

POLITICA Y ESPIRITU

R265
184

EN ESTE NUMERO:

- Los Comunistas y el Problema de Berlín
- El Drama Paraguayo
- El Sindicalismo en la Hora Actual
- ¿Qué es el Opus Dei?
- La Derecha, sus Máscaras y sus Mitos.

Año XV — Octubre 1961 — N° 265

4109

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO XV

Nº 265

Octubre 1961

*

REDACCIÓN

ALONSO OVALLE 766

*

DIRECCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

AHUMADA 57

SANTIAGO

☆

SUSCRIPCIÓN AEREA POR 12

NUMEROS

Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, Inglaterra, Italia, Suecia, Suiza y Yugoeslavia	US\$ 13.50
Brasil	US\$ 5.50
Argentina, Perú y Bolivia	US\$ 5.
Canadá y España	US\$ 11.
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$ 7.
Costa Rica, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela	US\$ 8.
Cuba, México y Estados Unidos	US\$ 9.
Paraguay y Uruguay	US\$ 5.
Chile	Eº 5.

☆

SUSCRIPCIÓN POR CORREO ORDINARIO

Chile	Eº 3.60
Extranjero	US\$ 4.

<i>Editorial</i>	1
<i>Chile</i>	3
<i>Las Américas</i>	8
<i>El Resto del Mundo</i>	11
<i>Universidad</i>	14
<i>Trabajo</i> de Williams Thayer Arteaga	16
<i>Los Comunistas y el Problema de Berlín</i> de Jaime Castillo V.	19
<i>La Derecha, sus Máscaras y sus Mitos</i> de Francisco Fernández Santos	24
<i>Religión: Opus Dei</i> de Giuliano Herranz	30
<i>Libros</i>	37
<i>Cine</i>	38
<i>La III Conferencia Mundial D. C.</i>	39

Los artículos firmados no representan necesariamente la opinión de la Revista. Se permite su reproducción citando su origen.

Aspectos del Sub Desarrollo

Los fenómenos económicos que padece Latinoamérica vienen siendo analizados en profundidad desde hace años. Aún más, parecería que es en nuestro continente donde los expertos encuentran el laboratorio de los más graves males sociales. Ha llegado a ser el paraíso del turismo para los economistas que desean comprobar los efectos reales de los indicadores aprendidos en los textos.

Santiago de Chile ha sido el escenario en un mismo año de dos congresos de gran repercusión en los cuales el debate se ha centrado en el subdesarrollo: la Tercera Conferencia Mundial Demócrata Cristiana y el Congreso Mundial de la Unión Internacional de Empresarios Cristianos.

Este último encuentro que contó con la asistencia de más de un centenar de delegados europeos y de Asia, y otro tanto de americanos, convocado precisamente para estudiar el tema "El Empresario Cristiano Frente al Desarrollo Económico", que abordó con profundidad, dejando trabajos de extraordinario valor como —entre otros— el de la Delegación de Chile sobre Panorama del Sub Desarrollo y varios de la Delegación Francesa, constituyen un cuerpo de análisis y de soluciones de indiscutida seriedad.

Ya el Diputado peruano Héctor Cornejo Chávez lo dijo crudamente al clau-

strar la Tercera Conferencia Mundial Demócrata Cristiana: una de las principales razones de nuestra inferioridad económica y social es causada por el subdesarrollo mental de las clases dirigentes de estos países.

Ahora, en el Congreso de UNIAPAC, sin relación alguna con criterios políticos partidistas sino como una constatación de un hecho que se advierte con absoluta claridad desde el exterior, la Delegación de Francia, en uno de sus trabajos, hace presente:

"1. Una de las causas más importantes, pero generalmente la menos percibida, del retraso económico de América Latina es aquello que podríamos llamar un cierto subdesarrollo intelectual y moral de las clases dirigentes, no sólo en los diversos estados latinoamericanos, sino también en Estados Unidos y en Europa. No habría que dar, por supuesto, a esta expresión el sentido peyorativo de una condenación sino ver en ello sólo la constatación de una realidad sociológica. La eliminación de estas mentalidades atrasadas que podrían calificarse de post-coloniales o de neo-coloniales y que, a uno y otro lado del Océano, mantienen en jaque el desarrollo económico, podría figurar en un importante lugar entre los "Objetivos".

“2. Otra causa del retraso económico, muy estrechamente ligada a la anterior, y que tampoco se reconoce fácilmente, es la aplicación demasiado sistemática y sin discernimiento de los conceptos llamados “liberales” por gobiernos de tendencia conservadora o bajo la presión de naciones industriales. Apoyándose demasiado obstinadamente en estructuras sociales anticuadas, este pretendido liberalismo frena el progreso social que trata de estimular y, lejos de liberar las masas populares, perpetúa su servidumbre. Ciertas instituciones internacionales como la CEPAL han planteado valientemente el problema. No cabe duda que la revisión de estos conceptos “liberales” constituye igualmente un importante “Presupuesto”.

No hay duda que el análisis es exacto. Pero es peor. Toda la fraseología actual que internacionalmente tiene sentido definido como reforma de estructura, reforma agraria, reforma tributaria, democratización del poder, integración económica, etc., es adoptada sin titubear por los post coloniales o neo coloniales que gobiernan muchos de nuestros países, vaciándola de contenido para pre-

sentarse ante la sociedad del mundo con careta de progresistas.

No se dan cuenta que la última trinchera de la democracia y por ende de la libertad está en hacer a tiempo lo que todos los políticos, los economistas, la Iglesia, los empresarios y todo estudio, del exterior, recomiendan como urgente y necesario.

Hay una marea social que sube pero que parpadea durante un tiempo deslumbrada por el engaño de una montada máquina de propaganda. Y el neo colonial se vuelve enfurecido en contra de quien pretenda realizar una reforma seria, aún cuando éste sea el Gobierno Americano del cual espera ayuda económica, acusándolo de intervención inaceptable si pretende exigir que esa ayuda llegue efectivamente al pueblo.

La demagogia de la derecha es fría y resuelta. Porque se basa en el egoísmo. Pero tendrá una eficacia muy pasajera.

La crítica externa afianza el convencimiento de la mayoría del país de no permitir que por mucho tiempo se sigan postergando las soluciones reales que el pueblo espera.

TRIUNFO EN LA UNIVERSIDAD

Por séptimo año consecutivo, la Democracia Cristiana ha triunfado en la Universidad de Chile.

En las elecciones realizadas durante los días 26 y 27 de octubre, se presentaron 5 listas, que arrojaron los siguientes resultados: Democracia Cristiana, 3.919 votos; Izquierda Unida (comunistas, socialistas, social progresistas), 3.405 votos; Radicales, 818 votos; liberales-conservadores, 663 votos y neoliberales, 425 votos.

El nuevo Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes, estará formado por 6 Demócratacristianos, 4 del Frente de Acción Popular y 1 radical.

Este magnífico triunfo, similar al que obtuvieron días antes los Demócratacristianos en la Universidad Católica, demuestra que ya es una realidad el enfrentamiento definitivo de las dos únicas posiciones que se disputarán el poder del país: la Democracia Cristiana y el Marxismo. Y cada vez que se han enfrentado, la primera ha obtenido el triunfo.

En términos generales podría decirse que en el último mes se ha acentuado bastante el tono presidencialista de nuestro régimen republicano, se han ahondado las diferencias entre los sectores gobiernista y opositor y han sido sembradas nuevas semillas de odio que ojalá no fructifiquen nunca. Los partidos políticos han sentido la fuerza dinámica de su desarrollo, y al menos los que se llaman "viejos troncos", han sufrido la inexorable acción del tiempo que obliga a abandonar el arcaísmo y a defender principios dentro de un orden contemporáneo que suena a revolución y a preparación para una lucha próxima de grandes y hondas proporciones. La política nacional se ha desenvuelto alrededor de esos puntos más destacados y la labor de los hombres de partido ha procurado, cada cual en la posición que ha elegido, acentuar las ventajas de nuestra democracia representativa.

EL EJECUTIVO

Ciertamente el hecho más visible es la comodidad política que el Presidente de la República siente con el Partido Radical. Ha llegado éste a ser "el partido de Gobierno" casi por antonomasia: lo que ellos aprueban el Presidente lo hace, lo que ellos rechazan "Su Excelencia" lo deshace. Los otros dos partidos, los que lo ungieron candidato y dieron lucha en to-

dos los frentes por lograr su elección, están sujetos a la condición de parientes menores regales: el conservatismo, para nadie es un misterio ni un secreto, ha sufrido contrariedades serias que ahora creen poder superar con la presidencia provisoria del diputado talquino Sergio Diez Urzúa. Un ejemplo es bien decididor: radicales se propusieron resolver la huelga del profesorado "apelando al patriotismo del magisterio" y conservadores y liberales se asociaron a la empresa "urgidos por el patriotismo que la hora impone a nuestras colectividades". El conflicto económico fue resuelto a los 55 días de huelga y dio al profesorado sólo la quinta parte de lo que ellos pidieron en un comienzo; conservadores y liberales querían la claudicación total y los radicales consiguieron que esa claudicación fuera sólo parcial. Por lo demás, la huelga comenzó con impulso radical. Pero conservadores y liberales, apoyados con vehemencia por el Presidente de la República, decidieron la fiera aplicación de un torniquete legal que estrangularía económicamente a los profesores y los dejaría más derrotados aún: descontar los cincuenta y cinco días no trabajados al Estado. Pero el Partido Radical dijo NO y, por arte de magia política, cesó la intransigencia y se dio la victoria del grupo político mayoritario.

Los radicales son los dueños de la situación gubernativa. Pero no han sido tan

eficaces como el país esperaba cuando hace algo más de dos meses "se sacrificaron por el porvenir de la República" y aceptaron cuatro importantes carteras en el Gabinete del Presidente Alessandri. Nosotros estábamos convencidos que una importante agilización gubernativa se operaría y que el mismo ejecutivo que había desplegado el Gabinete-Administrativo-Personalista que acompañó al Jefe del Estado hasta la última semana de agosto, sería reemplazado por uno de visionarios realizados.

Mientras un Ministro se esmera en estrujar su magín jurídico para producir un proyecto que embotelle la libertad de información y suscribe querellas contra parlamentarios opositores, críticos de los males producidos a la sombra gubernativa y contra un periodista que no alineó elogios al régimen en una publicación de circulación continental, un solo Ministro de los trece que forman el Gabinete, **uno solo**, ha dado eficaz respuesta a esa esperanza exteriorizada el 26 de agosto cuando juró el nuevo equipo. Ese uno ha sido Carlos Martínez Sotomayor: ha dado agilidad moderna a las Relaciones Exteriores, ha usado un lenguaje realista para precisar sin ambages ni temores cuál es el pensamiento de Chile en materias hemisféricas delicadas y puede llevar a la diplomacia chilena a un liderato que desde hace unos años se ha entregado a peruanos, argentinos o brasile-

ños. Pero puede haber un segundo político y técnico, hábil, práctico y apreciado en todos los sectores: Luis Mackenna Shield. Ha hecho declaraciones promisorias al asumir su cargo, señalando la urgente necesidad de introducir reformas sustanciales en una serie de campos fundamentales para dar forma a la nueva estructura con que Chile deberá desafiar la década presente. Pero hay que esperar que las palabras transformen en hechos.

DESDE EL OLIMPO

El Presidente de la República, redactor o revisor de la totalidad de las declaraciones emitidas por intermedio de la Secretaría General de Gobierno, ha usado términos de abismante menosprecio y de sorprendente rudeza para referirse a los hombres de oposición en general. La respuesta dada a los cargos que concretaron once diputados del Partido Democrático Nacional y la campaña emprendida contra el corresponsal de la revista neoyorquina "Time" y que tiene pizarrón generoso en "La Nación" y en "El Diario Ilustrado", podrían ser dos muestras en estas dos últimas cinco semanas. La oposición debería estar al servicio incondicional del Presidente, aplaudir todo lo que EL cree plausible, demostrar todo lo que EL cree denostable, aceptar todo lo que EL proponga y rechazar todo lo que EL rechace. Otros criterios, otras posiciones, otros puntos de vista son inadmisibles: "demagogos, anti-patriotas, ilusos, ignorantes en estas materias, resentidos, etc.", es el repertorio de términos con que en Chile el

Jefe del Estado respeta a la oposición que no piensa ni actúa como EL.

En este conjunto que forman un Jefe de Estado que busca la omnipotencia divina en materia política, tres partidos políticos que no tienen mucho de común entre sí, fuerzas contradictorias que disimulan sus recíprocas aversiones, hay algo que no funciona bien. Y para muestra un botón sencillo: el estudio gubernativo de la reforma agraria ha sido suspendido indefinidamente. Y no está lejano el día en que se constituyeron rimbombantes comisiones para "estudiar la reforma agraria que pondrá en marcha el Gobierno del Excmo. señor Alessandri". En esto último resulta pintoresco saber que el Presidente de la República es el más avanzado, que en materias de reformas ha escandalizado a liberales y conservadores y ha dado vértigos políticos a algunos radicales sureños. Ahora habrá que esperar cuáles serán las reacciones de los difícilmente ensamblados tabloneros gubernativos frente a la reforma tributaria y arancelaria a que se refirió el nuevo Ministro de Hacienda luego de su juramento.

EL CONGRESO

El Parlamento de Chile es una muestra perfecta de cuánto puede hacer la docilidad política cuando los intereses afinan bien los instrumentos de que se valen. El Congreso Nacional es ahora una especie de oficina postal que debe poner matasellos legal a las iniciativas presidenciales que, como dirían los tahures, "copan la banca" con cierta periodicidad; re-

cibe las iniciativas, las aprueba y las despacha sin innovaciones. Y si hay innovaciones, truenos en las alturas, EL, el Administrador del Estado, culpará a la oposición de cuanto cosa crea necesario, sin importarle que los innovadores sean los propios partidos de Gobierno; esto ya ocurrió una vez, cuando con votos radicales fueron reformados varios proyectos de leyes de iniciativa presidencial.

Desde mediados de agosto y hasta finalizar la primera quincena de octubre sólo hubo preocupación por el reajuste; pero la preocupación consistió en dejar dormir el proyecto durante cuatro semanas, porque la Cámara había cometido la incalificable infamia de despachar el plan presidencial con otro criterio. Y como vivimos una democracia en que el único criterio digno de respeto es el del sector gubernativo, todos debieron esperar que ese sector se autodesagraviara del insulto que para ellos fue la independencia de postura en un debate eminentemente parlamentario. Las iniciativas de los que han sido elegidos por votación popular deben esperar que los años pasen, porque ahora sólo hay tiempo para atender las ideas gubernativas, las únicas dignas y las únicas patrióticas.

MAS QUERELLAS

Frente a la fiscalización parlamentaria ha habido una estridente reacción simultánea: primero la agresividad insultante y luego la querrela criminal contra los diputados del Partido Democrático Nacional que hicieron doce cargos concretos contra el régi-

men actualmente imperante en La Moneda y que debieron ser desvirtuados con argumentos y no con ataques. Ha habido un principio de petulancia cuando el Ejecutivo, por medio de sus personeros principales en las diversas ramas de la Administración Pública y por boca del propio Jefe del Estado, ha creído ser depositario permanente de la verdad absoluta; lo absoluto sólo corresponde a Dios y las definiciones absolutas no existen en materia política, a menos que uno cometa la blasfemia de creerse igual al Creador. Y esa petulancia llevó a algunos de esos personeros a sostener que "en nuestro régimen no hay más escándalos, no hay más negociados, no hay más venalidades en favor de terceros amparados a la sombra del Gobierno...". Y, como un desmentido que quisiera repetir ese estribillo conocido "falso de falsedad absoluta" (adaptación plagada de una hermosa frase de don Andrés Bello, en el Código Civil) comenzaron a aparecer algunos hechos que señalaban que ese orgullo era hueco: el escándalo del Banco Central, los robos de dineros en el Zoológico y en Correos, la defraudación en LAN, los procesos seguidos por usura a conspicuas personalidades del comercio que supieron eludir con facilidad la labor fiscalizadora gubernativa, la escandalosa protección de que goza el consorcio publicitario de Roberto Vergara Herrera que ha sido otorgada sin dejar rastro ni huella.

Cuando entrábamos en prensa comenzaba en Santiago un Congreso Interparlamentario Americano y uno de los temas a tratar era el que se refiere a la "labor fiscalizadora del Poder Legisla-

tivo". ¿Qué dirán de esto las esferas gubernativas nuestras? Y eso que creemos que vivimos en una democracia auténtica cuya definición parece ser "el Gobierno despótico de las mayorías circunstanciales para destruir a toda minoría que las fiscalice". Aquel libelo fiscalizador que firmaron once diputados del PADENA recibió una respuesta: una querrela criminal deducida por instrucción del Ministro de Justicia; una campaña de denuestos y vituperios desatada desde el diario gubernativo "La Nación", sincronizada con el pizarrón rayado en que es posible escribir cuanta insensatez quepa en el mundo político y que es "El Diario Ilustrado". La aplicación de una ley criminal no basta para levantar cargos políticos; hay que dejar en el conocimiento de Chile la prueba de hechos que absuelvan las acusaciones públicas hechas en su oportunidad. No basta ser jurídicamente honesto, hay que parecerlo.

Pero no sólo los once diputados del PADENA pasaron por el barquillo preparado por el Ministro de Justicia. También pasó Mario Planet, corresponsal de la revista "Time". Planet olvidó elogiar el Plan Habitacional del Gobierno que está levantando una casa cada 28 minutos en Chile, rehusó destacar que junto a la estabilización monetaria lograda ahora, hay un ritmo palpable de desarrollo económico que nos permite esperar la absorción de proporción importante de la cesantía, tergiversó las informaciones sobre los problemas de la zona norte y lo imputó al Gobierno en vez de adjudicárselo a la Oposición que es la responsable de todo lo malo que hay en Chile. Pla-

net mintió. Planet defraudó a los que creen en él y en sus informaciones. Y frenético, el Ministro lo lleva a la Justicia Ordinaria con el aplauso de los corifeos periodísticos de las intermediaciones de La Moneda: aplíquese la ley general, rehúcese la ley especial que se dieron los periodistas; no importa un análisis periodístico de la situación, porque lo importante es meter a la cárcel, aplicar esa pre-justicia del sensacionalismo efectista y luego inventar cartas y usar cédulas de identidad que corresponden a ciudadanos ajenos a tamañas felonías. ¿Cuál es la verdad, cuál la mentira?

LOS PARTIDOS

El hecho más sintomático de que el viejo tronco derechista está muy apollado ha sido la revolución juvenil liberal. Dos ramas renovadas han aparecido, aunque una es la principal y la otra es un tallito muy vigoroso pero de poca vida. Un grupo de la juventud liberal formó carpa separada cuando se realizaba la convención nacional de Viña del Mar y lanzó un análisis de la vieja casona, empleando esta fraseología: "Estando la dirección del partido en manos de gente que vive el presente como si fuera el pasado, desenmascara el hecho de que las nuevas generaciones hasta el momento, no estamos cumpliendo otro papel que el de imitar la organización de otros partidos políticos y da una triste explicación del por qué la Juventud Liberal, en la mayor parte de sus cuadros, está formada por gente que prefiere la dádiva a la conquista". "Cuando un par-

tido es electoralmente poderoso, inmediatamente busca amparo en él la parásita derecha económica y si lo encuentra débil se apodera de su dirección y le da un corte típico de defensa de privilegios económicos y ninguna preocupación por otras materias, limitándose a presentar modificaciones o apoyar proyectos de otros partidos". Bernardino Guerra, Héctor Lehuedé y Ewald Klein han sido señalados como los diputados que seguirían al Grupo "Proa" de la Juventud Liberal. El otro grupo, el oficialista de Gonzalo Sánchez Rivas, es mucho menos audaz pero no oculta su inquietud ante el apollamiento del viejo tronco derechista que fue muy buen árbol para el primer cuarto de siglo, pero que ya era caduco cuando fue reelegido Presidente don Arturo Alessandri, en 1932.

SIEMPRE LA FRONDA

El conservantismo pasa aprietos importantes. Se ha retirado momentáneamente el brillante político y abnegado dirigente que es Héctor Correa Letelier; tras su retiro hay un remolino de aguas profundas que está formando un temporal lento y gradualmente. Se fue Enrique Serrano del Ministerio de Minería, evidenciando que un sector extremo del conservantismo cree que el Presidente Kennedy es el más nefasto de los gobernantes del mundo al urgir a los gobiernos latinoamericanos a una reforma agraria total e inmediata y creen que un golpe debe saldarse con otro de efecto demoledor e inventaron la nacionalización gradual de

la gran minería. La juventud recibe una carta de un sector de la Juventud Liberal que acusa al conservantismo de caducidad política y social y de planear el futuro mirando para atrás, mirando "más de un siglo al servicio de la República", olvidando que el futuro es el camino hacia el frente y que es menester olvidar el pasado para dibujar un porvenir audaz que nos permita resistir con éxito el ataque final del materialismo ateo. Los conservadores no se oponen a la reforma agraria: es un sector influyente e importante, minoritario por añadidura, el que hace oíltas. Estiman que no pueden permitir, por ninguna razón, que el radicalismo se apropie del sistema por dos razones: primero, porque tienen intereses creados que defender ciegamente y segundo, porque anhelan participar en primer plano de la victoria si ella se llega a producir pues a la obstinada oposición del "círculo de los ancianos". Héctor Correa Letelier estima que la reforma agraria hay que hacerla y hacerla "como es debido" y no "como conviene"; piensa que las indemnizaciones, cuando procedan, deben pagarse tal como es usual en Chile y no "al contado" o en plazos que no pasen del 1º de enero de 1964 como algunos creen, pensando en la inminencia de un cambio de estructura política en septiembre de ese año cuando la derecha cumpla el último año de gobierno directo.

EL RIESGO ES SERIO

El radicalismo está, por usar una expresión gráfica, exactamente en la aguja del

equilibrio. Le ha sido desfavorable el arreglo a tropezones del conflicto del magisterio y le es muy desfavorable la continuidad de la acción verbalista del Gabinete anterior y que hace pensar a la calle: ¿A qué fueron los radicales al Gobierno?, dándose a sí misma una respuesta hiriente para el partido mayoritario. Pero ellos saben muy bien que están jugando su futuro y que cualquiera mala maniobra significaría un embotellamiento político que los dejaría inexorablemente atados a la derecha tradicional que en estos momentos está personificada en los sectores añosos del liberalismo y conservantismo. El presidente radical tiene fe en su buena estrella; los asambleístas, más inquietos y más prácticos tienen poca esperanza de eficaz acción dados los sesenta días transcurridos con un Gabinete político; los dirigentes de la tienda mayoritaria parecerían tenerse poca caridad entre sí, pues hasta ahora pueden apreciarse en la superficie de las aguas políticas las burbujas de una acción eficaz interna y velada tendiente a lograr la designación partidaria para la elección presidencial de septiembre de 1964. En suma, el radicalismo sigue férreamente unido aunque un principio de duda comienza a mirar la resistencia de muchos.

El PADENA concita a su alrededor la adhesión de toda la oposición por la reacción que al Ejecutivo mereció su crítica de doce puntos que ningún órgano informativo periodístico o radial consiguió con la excepción de aquellos que son auténticamente independientes o de los que en ese instante exteriorizaron su aprobación política a

la posición de la oncenena de diputados encabezados por Jorge Lavanderos Illanes. Un grupo de cien militantes renunció al Partido y viniendo de la colectividad Democrática de Chile, rechazó la fusión con el Partido Nacional Popular; esto sirvió para que la felonía periodística de los dos diarios vecinos a La Moneda presentaran una tragedia nacional del PADENA con sus filas deshechas, faltando sólo la adhesión mendicante a los que gobiernan y el insulto artero a los que hacen oposición. El PADENA ha sacado un quincenario, algo extremista en ciertas columnas, pero que refleja la posición mayoritaria de esa colectividad que es dinámica y no extática.

El comunismo sigue rígidamente legalista y muy preocupado por la crítica del PADENA, pues cree que cualquier acción de la combinación de mayoría podría significar el restablecimiento de una mejorada Ley de Defensa Permanente de la Democracia. Por eso, y porque sus principales dirigentes estuvieron en Moscú en las últimas semanas, asistiendo al XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, es que mantuvieron una actitud muy reservada, limitándose sus manifestaciones más audaces a informaciones destacadas del diario "El Siglo" y de su semanario "Vistazo".

El socialismo mantiene su posición agresiva y trata de precipitar los acontecimientos. Su acción parlamentaria ha sido fiscalizadora, aunque a veces algunos de sus hombres han adoptado posiciones personalistas en las que han procurado envolver a toda la oposición; ha

sido ofrecer blanco fácil a los rifleros de Gobierno.

CRECIMIENTO

La Democracia Cristiana ha desarrollado jornadas de promoción sindical de honda trascendencia nacional, procurando ofrecer a los futuros dirigentes de las fuerzas del trabajo una formación y una visión adecuadas a las realidades presentes y futuras del país. El partido crece y triunfa en Huachipato, Endesa y otros sindicatos. La actividad partidaria interna se orientó hacia la reunión nacional de dirigentes habida a fines de octubre y la elección de nuevas autoridades del partido. Dentro del bloque de oposición, el P.D.C. ha procurado dar consistencia a la acción parlamentaria común, aunque esto último es bastante difícil lograr dado el sistema de tipo presidencial-ultrapersonalista en que lamentablemente estamos viviendo.

TRIUNFO UNIVERSITARIO

Las elecciones en la Universidad Católica han significado un triunfo significativo y aplastante de la Democracia Cristiana, notable por haber sido esa Universidad un baluarte conservador.

Las votaciones dieron el siguiente resultado:

Para el Comité Ejecutivo de la Federación de Estudiantes:

Lista Demócrata Cristiana 1943 votos.

Lista contraria 971 votos.

Delegados a la Unión de Federaciones Universitarias:

Demócratacristianos 1827 votos, con tres elegidos.

Liberales 889 votos, con dos elegidos.

Conservadores 354 votos, con un elegido.

SESQUICENTENARIO

La conmemoración de ciento cincuenta años de labor del Congreso Nacional de Chile debió ser realizada con la presencia en Santiago de representaciones parlamentarias de todo el hemisferio. Pero el Presidente de la República, estimó que personalmente había sido ofendido y no titubeó en ahondar la zanja que el régimen ha cavado entre Gobierno y Oposición. Esto no ha significado provecho político al régimen, pero sí desprestigio de la convivencia en que deben actuar todas las fuerzas políticas del Estado y del cual fueron testigos presenciales los parlamentarios de una docena de naciones que vinieron al Congreso Interparlamentario Americano.

Se ha creado un desprestigio institucional de dos fundamentales poderes del Estado y la acción no puede ser más peligrosa para el futuro, pues se está dando ocasión a los roedores de la democracia para que consumen su labor destructora al llevar al pueblo aquella sensación irrespetuosa que se advierte en todo libelo gubernativo que rechace la crítica y la oposición partidaria de quienes no forman en la trincheira de los incondicionales del régimen. Se está viviendo y exigiendo un incondionalismo intransigente y pobre de ellos! los que no participan de su línea y su tendencia deben ser destrozados.

Esa ha sido, así a grandes pinceladas, la política de las últimas cinco semanas.

El Drama Paraguayo

Un comunicado del Comité Central del Frente Unido de Liberación Nacional del Paraguay (FULNA) reveló que un gran número de estudiantes, obreros y campesinos había sido asesinado y torturado en los campos de concentración que existen en Penna Hermosa, Ingavi, Base Netra y Jungley. Señala los nombres del comandante guerrillero Antonio Alonso Martínez, de Avalos Carísimo, de los hermanos Sárate, de las enfermeras Juana Peralta y Antonia Perucine. El comandante guerrillero Luis Gómez fue asesinado, en medio de crueles torturas, en el Departamento de Interrogaciones de la policía de Asunción. Entre las víctimas se cuentan asimismo un héroe de la guerra del Chaco, el teniente primero José Prieto y el anciano agricultor Francisco Cautel.

El FULNA fue creado en Montevideo en marzo de 1959, dos días después que el Padre Ramón Talavera, en el paraninfo de la Universidad de esa ciudad, pronunció una vibrante acusación contra la tiranía de Alfredo Stroessner: "Los presos y torturados que entran y salen de las cámaras de la muerte —dijo aquella vez— son muchos, y lo que más enerva es la expectación de los que pueden remediar eso y callan".

Talavera fue flagelado y puesto en la frontera, refugiándose luego en Uruguay, donde continúa dando a conocer acusaciones gravísimas contra el actual régimen paraguayo.

En el interior, Mons. Manuel Bogarin, antes de ser alejado a la apartada diócesis de San Juan, hizo leer a sus fieles una oración en que pedía a Dios protección para los que están "en manos de los torturadores" y a comienzos de 1958, el Arzobispo de Asunción, en una pastoral, pidió al Gobierno el cumplimiento del deber de promover "la normalidad jurídica y un orden social de justicia y de paz".

El general Stroessner, sin embargo, no se da por enterado. Hace un par de años, declaró que "Paraguay no está preparado para el lujo de la democracia", lujo que por cierto a él no le agrada, y calificó de "juego de niños" una insurrección que costó la vida a muchas personas.

En julio de 1960 le dijo al periodista José M. Orlando de la AP que "hay un complot internacional para derrocar mi gobierno" (naturalmente, alentado por castroistas y comunistas) y que el Paraguay "después de superar el período caótico de las dictaduras, vive un período de paz, afianzando sus insti-

tuciones democráticas por primera vez en este siglo, y de resurgimiento económico".

Estas elevadas aseveraciones las hacía luego de haber firmado el decreto por el cual prorrogaba por noventa días el estado de sitio, bajo el cual mantenía al país desde el 30 de mayo de 1959, estado de sitio que el decreto calificaba de "acción preventiva para garantizar el bienestar del país".

Cuando el señor Stevenson visitó Asunción —visita después de la cual el déspota obtuvo un empréstito de varios millones de dólares— supo que la sexta parte de la población vivía en el exilio, que el 80% era analfabeta y que el 42% del presupuesto de la nación era para los militares y que entre éstos y la policía se llevaban más del 60% de él.

A estas cifras, es preciso agregar otras para que el mundo americano abra los ojos ante el drama que vive el noble pueblo paraguayo. Según el Boletín Estadístico de Asunción, de diciembre de 1959, existían en el territorio, en 1942-43, 328.762 hectáreas cultivadas, las cuales sólo ascendieron a 332.232 en 1958-59, y esto en un país esencialmente agrícola. El Anuario Estadístico de 1948-53 nos dice que en la Región Oriental, donde vive casi el

70% de la población, el 86,19 por ciento de la tierra cultivada pertenece a sólo dos mil propietarios. Como según el censo de 1950, la población de la región asciende a 1.274.175 habitantes, ello significa que el 9,94% de ella posee el 96,19 de la tierra, según el mismo Anuario, sólo el 9,7% de las viviendas tiene luz eléctrica, el 65,4% son habitadas por más de cinco personas por cuarto, el 61,6% tiene un solo cuarto y el 2,45% tiene dos. La misma fuente nos indica que en 1953, mientras se importaban 2.142 automóviles de lujo sólo entraban al país, cien tractores.

Todo esto nos muestra que no hay en el Paraguay los elementos políticos, económicos y culturales que son esenciales para el establecimiento de una democracia, por lo cual la promesa hecha por Stroessner a Stevenson en orden a que se realizarán "elecciones libres" en 1963, es sólo una tomadura de pelo, que este señor parece haber agradecido abriendo las faltriqueras de la Alianza para el Progreso.

CONVENCION NACIONAL DEL PDC ARGENTINO

A fines de agosto se realizó en Rosario una Convención Nacional del PDC argentino, en la que se fijó la línea política del partido, a través de la cual "ratifica su militancia opositora y por ende, su total rechazo de la gestión política, económica, financiera, social e internacional del régimen frondizista, tanto en la jurisdicción nacional como en todas y cada una de las provincias; y declara que sus acier-

tos parciales en lo cultural y en algunas otras materias, como las rectificaciones también parciales de sus desaciertos, no modifican la esencia antipopular y antinacional de la acción gubernista y por tanto no cambian el sentido condenatorio de este pronunciamiento".

Particularizando este rechazo, el PDC argentino agrega: "El PDC rechaza en particular: a) la gestión económica y social de este gobierno, como causa principal del empobrecimiento popular, del estancamiento nacional y de la recolonización oligárquica e imperialista del país; b) el plan político oficialista, visiblemente enderezado a provocar la polarización de la ciudadanía en dos bloques: el suyo propio como conglomerado capitalista destinado a afianzarse en el rumbo tomado y a perpetuarlo a través de la sucesión presidencial, y el de extrema izquierda para llevar al marxismo el grueso de la reacción popular contra el gobierno y contra la concordancia centro derechista".

Denuncia "como flagrante intervención en los asuntos nacionales la campaña internacional sostenida por agencias noticiosas, diarios y hasta funcionarios estadounidenses, que han puesto reiteradamente su poderosa influencia en respaldo del supuesto carácter democrático del régimen frondizista, en apoyo personal del Presidente y sus planes de gobierno y hasta en aval de ministros igualmente repudiados por el pueblo, sin ahorrarse la afrenta de condicionar la colaboración económica norteamericana a la permanencia de aquéllos".

Considera la DCA que no están dadas las condiciones

para un triunfo militar ni electoral del marxismo, por lo menos hasta más allá de 1964, por lo que "el supuesto frente de extrema izquierda es tanto una aspiración de sus pregoneros cuanto al espantajo con que el gobierno asusta a los timoratos para concentrar fuerzas en torno a sus propias falseadas banderas de legalidad, desarrollo y pacificación, como también para desalentar de antemano la formación de un auténtico frente opositor de inspiración social cristiana".

La clara y valiente declaración de la DCA termina llamando a una reunión de fuerzas del pueblo, "capaz de derrotar a la reacción liberal, al comunismo y a todos los extremismos y de realizar la comunidad nacional, libre, justa, integrada en Latinoamérica y orientada al progreso y a la paz mundial".

CONFERENCIA DEL PACIFICO SUR

En 1952, Chile, Ecuador y Perú (que ha emergido ahora como la tercera potencia pesquera mundial), proclamaron una política marítima de protección y explotación de las riquezas, principalmente de los recursos vivos, del Pacífico Sur, estableciendo una zona de protección de 200 millas marinas, dentro de la cual ejercerían pleno dominio y jurisdicción para la consecución de los fines de esta política.

En los primeros diez días de este mes, en Viña del Mar, representantes de estos tres países se reunieron para continuar la conducta acordada en 1952.

Más que señalar los acuerdos concretos, es preciso des-

tacar que durante varios días, en un ambiente de confraternidad, chilenos, ecuatorianos y peruanos han deliberado sobre asuntos de interés común y de tan grande trascendencia como es la protección de nuestros vastos recursos marítimos.

Ecuador y Perú, envueltos en una agria disputa que hasta ha impedido la celebración de la Décimoprimer Conferencia Interamericana, han Mar que tienen más motivos de interés común que de alejamiento. Ojalá ello sirva para la superación de dificultades fronterizas que nada sirven a la necesaria unidad americana.

MALAS NOTICIAS PARA AMERICA LATINA.

El estudio de la Organización para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO) correspondiente al año en curso, trae malas noticias para los países de América Latina productores de alimentos, pues señala que "los precios agrícolas llegaron a un nuevo punto bajo en 1960" y que "no se vislumbran grandes posibilidades de mejoramiento para 1961".

Como causas de esta baja, señala: "1º Una tendencia básica de las existencias de artículos tales como cereales, café, azúcar, productos de granja y últimamente el cacao, a aumentar con mayor rapidez que su consumo; 2º Las fluctuaciones anuales de producción agrícola en países importadores y exportadores;

y 3º Una disminución en el curso del año de la expansión económica en algunos de los principales países industriales".

Concordando con estas noticias, un reciente informe del Departamento de Comercio de EE. UU., señala una tendencia a la baja en el comercio con Latinoamérica, "lo cual afirma la tendencia general de los últimos años". Las importaciones totales procedentes de nuestra área son calculadas en este informe en 329.800.000 dólares en junio de 1960 y en 274.500.000 dólares en junio de este año, es decir, hay una disminución de 55.300.000 dólares. Las disminuciones proceden de países tan importantes como Brasil, Argentina y Venezuela.

El café descendió al cuarto lugar en las importaciones norteamericanas y Ghana vendió más cacao que Brasil; Nueva Zelanda más lana que Argentina y la reemplazó como primer exportador de carne.

En la producción de alimentos, la FAO también nos da malas noticias. Según ella, "las estimaciones preliminares indican que la producción agrícola de América Latina decayó en un dos por ciento aproximadamente en 1960-61 en relación al nivel de los años 1958-59. En cuanto a los productos alimenticios, la declinación fue menor; pero es por segundo año consecutivo que se registra". Indica que la producción de trigo argentino bajó en más de un 30 por ciento e igual declinación se

produjo en Brasil con respecto al café y cacao.

Continúa diciendo la FAO que el precio de venta de los productos alimenticios ha aumentado. Así, en Uruguay los precios aumentaron en 1960 en un 58 por ciento; en Brasil y Argentina, en un 25% y en Chile en un 15%. Pero, en los EE. UU., hubo cambios insignificantes.

En estos informes y cifras se contiene todo el drama de nuestros países, cuyas economías penden del hilo del precio de un solo producto en el mercado mundial. Mientras no se encuentre una solución al problema de los precios de nuestras materias primas, ningún esfuerzo será del todo fecundo ni ninguna Alianza para el Progreso será duradera.

Hay aquí una grave responsabilidad en particular de Estados Unidos como el principal importador de nuestros productos básicos y en general de los países industrializados del mundo.

Ello todavía no parece comprenderse. Ha pocos días, el Gobierno argentino protestó ante el Gobierno italiano oficialmente por las medidas restrictivas que prohíben la importación de ganado y de carne congelada de aquel país. La reclamación subrayó la necesidad argentina no sólo de ampliar el intercambio, sino de un mercado seguro, ya que las fluctuaciones de éste constituyen una amenaza constante para los productores.

Cualesquier otro país de América Latina podría haber rubricado esta protesta.

EL PELIGRO ATOMICO

La natural tendencia del pueblo norteamericano al pánico colectivo, está siendo agudizada por una serie de publicaciones sobre el peligro atómico y sobre los planes para prevenirlo.

Así la Oficina de Movilización Civil y de Defensa ha publicado un análisis de un posible ataque atómico a Washington D. C., según el cual una bomba atómica equivalente a sólo 20 millones de toneladas de TNT arrojará sobre el Obelisco, pulverizará cuanto exista dentro del perímetro comprendido por las primeras cinco mil millas. Fuera de este perímetro, las siguientes cinco mil millas quedarían reducidas a escombros humeantes donde no hay la menor posibilidad de sobrevivir. Dentro de una tercera área de igual extensión, incendios y temblores de gran magnitud impedirían igualmente toda supervivencia. Finalmente, más allá de este radio y dentro de una extensión de 25 mil millas, las nubes de monóxido de carbono, los incendios y los escombros proyectados en todas direcciones no permitirían tampoco vida alguna.

La Oficina calcula que del millón doscientas mil personas que viven en el área de Washington, unas 240 mil podrían sobrevivir algunos días y ha publicado un volumen

cuyo título es elocuente: Plan de Sobrevivencia del Distrito de Columbia.

También se ha iniciado la planificación y construcción de refugios contra las precipitaciones atómicas.

De esta manera, como dijo el "New York Times", "se prepara el terreno para una seria neurosis de nuestros hijos".

El poder atómico se ha convertido en un verdadero Frankenstein que amenaza a toda la humanidad. Es un poder demasiado grande para ser manejado por las débiles manos del hombre.

AMPLIACIONES DEL MERCADO COMUN EUROPEO

De los tres esfuerzos emprendidos luego de terminada la II Guerra Mundial para la unificación de Europa: el político (Consejo de Europa); el militar (Comunidad Europea de Defensa) y el económico (Comunidad del Acero y del Carbón), sólo este último logró éxito al firmarse el Tratado de Roma (Marzo de 1957) que dio nacimiento al Mercado Común Europeo de seis naciones de la Europa Occidental.

El 8 de noviembre próximo empezarán las que se suponen serán negociaciones largas y difíciles para el ingreso de Gran Bretaña al Mer-

cado Común Europeo. Con su característico realismo, los ingleses han tomado nota de que tal Mercado es un hecho y han resuelto adherir a él.

La existencia de dos grupos económicos, el del Mercado Común y la Zona de Libre Comercio constituida en noviembre de 1959 por los llamados Siete de Afuera, amenazó con dividir Europa en dos partes, peligro ahora al parecer superado.

En realidad, Gran Bretaña no entrará sola al Mercado Común. La acompañarán sus compañeros de la zona de libre comercio. Así, Dinamarca ya está en negociaciones; Suecia, Suiza y Austria se conciertan para ellas.

Por otra parte, ya es un hecho la entrada de Grecia, Turquía e Irlanda; de los nuevos Estados africanos que eran colonias de Francia, prevista desde cuando eran, de acuerdo con la Constitución Francesa, territorios de ultramar y miembros de la Comunidad Francesa; y posiblemente de los miembros de la Comunidad Británica de Naciones, lo cual, junto a los problemas agrícolas de Gran Bretaña, será el punto principal de las conversaciones de noviembre próximo.

Tal vez —y sin tal vez— asistiremos al nacimiento de un coloso económico, cuyo peso en el ámbito mundial será considerable y traerá grandes cambios.

Y puede que señale un nuevo camino hacia la paz.

LOS HUESPEDES NO INVITADOS

La Conferencia de los Neutrales desencantó a Estados Unidos. Pensó que de allí iba a salir algún apoyo para su política mundial; pero no fue así y sólo salió un mensaje que pedía negociaciones pacíficas sobre Berlín.

Los señores Sukarno, de Indonesia, y Keita, de Malí fueron encargados de llevar al señor Kennedy este mensaje.

Nunca lo hubieran hecho. Enfrentaron la peor de las recepciones. El "Times" los calificó de "huéspedes no invitados" y la Blair House no se abrió para ellos, debiendo el señor Sukarno dormir en un hotel y Keita en la Embajada de Malí.

Pero la lluvia del enojo norteamericano debía seguir cayendo sobre los neutrales. A Tito se le hizo saber que no había interés para su planeada visita y que por el momento no podría considerarse un aumento de la actual ayuda. A Polonia se le rechazó un crédito por 5 millones de dólares. Por su parte, Yugoslavia canceló una invitación al Senador Hubert Humphrey.

Finalmente, el Congreso de Estados Unidos resolvió que la ayuda exterior sólo debía darse "a aquellos países amigos de la política mundial norteamericana", entre los cuales parecen no contarse ya los neutrales.

El difunto Mr. Dulles dijo una vez que "el neutralismo es inmoral".

¿Guiará este pensamiento la política exterior del señor Kennedy, respecto a los llamados países no comprometidos?

Sería lamentable, sobre todo después de conocer las delicias de la bomba atómica que nos esperan tras la pugna mundial.

ATROPELLO A UNA LIBERTAD ESENCIAL

La lucha del hombre en la tierra ha tenido una sola meta: la libertad. La primera aplicación práctica del cristianismo en el Imperio Romano fue la abolición de la esclavitud.

Entre las libertades básicas que el hombre ha ido conquistando y que en Occidente tienen una expresión más completa, están las de religión, de pensamiento, de información, de reunión, de palabra, de educación, de elegir a su gobernante.

Pero, hay una que es esencial y contra la cual no se había atentado al extremo de hoy, es la libertad de salir de un país si la persona no acepta el régimen que se le ha impuesto, la libertad de moverse de un país a otro buscando su tranquilidad y la de sus hijos, tras una vida más de acuerdo con sus ideales o necesidades. Es esta libertad básica la que está suprimida hoy en Alemania Oriental y en Cuba, en una forma irritante y cruel.

Millones de alemanes han huido de Berlín Oriental por no estar de acuerdo con el régimen que allí impera, el cual no tiene derecho a impedir que aquel de sus súbditos que no esté de acuerdo con su sistema, se vaya del país, emigre y viva en otra nación. Ese derecho tan elemental está prohibido. Se ha levantado un muro para impedirlo y, al que trata de escapar, se le mata.

Cuba es el otro caso. El

Gobierno Cubano se ha opuesto a dejar salir a más de veinte mil personas que tenían conseguida visa para los Estados Unidos en vuelos especiales que, a solicitud del Gobierno Americano habilitaría la Pan American, a razón de diez vuelos diarios. Además de esas veinte mil personas, más de cien mil han solicitado visa. Sin embargo, el Gobierno Cubano no autoriza la salida.

Estos dos casos constituyen una violación grave de la libertad humana pues retrotrae el concepto de Nación y de Estado a la edad bárbara que suponía en el hombre sólo un ente sometido al Jefe.

Ni aún las peores dictaduras, como la de Hitler, llegaron a fusilar al que salía del país.

No está en juego la autodeterminación de los pueblos, autodeterminación que ni en Berlín ni en Cuba se asienta en la voluntad libremente aceptada por los ciudadanos. Los alemanes orientales o los cubanos pueden darse el régimen que quieran, aun cuando deberá llegar el momento en que una autoridad supranacional vigile el respeto interno a ciertos derechos básicos, pero no puede aceptarse que un Estado se convierta en cárcel y fusile al que pretenda vivir en otro país.

El afán de hacer justicia y de realizar el desarrollo económico no puede permitir una tal violación de la libertad.

UNA REVOLUCION "EN SIRIO"

Quando el Presidente Nasser comprendió que sus esfuerzos para sofocar la re-

vuelta siria iban a ser tan cueros como inútiles, ordenó el retiro de las tropas paracaidistas que había enviado y se derrumbó así la República Arabe Unida que, nacida en 1958, le había convertido no sólo en el líder del mundo arábico, sino que también había otorgado a su figura un relieve y una autoridad suficientes, como para hacerse oír en la política mundial.

Con la rebelión, murió también la primera expresión concreta de un viejo anhelo de unidad en el agitado mundo árabe.

Veamos algunos entretelones en la formación de este bloque sirio-egipcio:

En el curso de los años 1956 y 1957, se sostuvieron las primeras conversaciones sirio-egipcias, sobre la base egipcia de la constitución de una unión federal simple. Nasser, prudentemente, parecía prever los riesgos que significaba la unión total e inmediata que demandaban los mismos sirios. Insistía en que era necesario que ellos llevaran a efecto sus propios planes de desarrollo social y económico, antes de seguir adelante. Sin embargo, una delegación integrada por miembros del partido Ba'ath y oficiales del ejército sirio —aduciendo el peligro de un caos político en Siria que podía llevar a un golpe de Estado provocado por los comunistas— hizo prevalecer sus peticiones y Nasser estableció entonces como condición para aceptar esta unión total, la abolición del sistema de partidos políticos que causaban tales peligros en Siria y puso énfasis en señalar que esta unión constituía la unificación de las dos economías, con reforma social y agraria, bajo un desarrollo previamente planificado. Todo esto lo aceptaron los sirios

en un plazo de dos semanas. La unión, insistieron, era vital: los planes podían venir después.

Los recelos de Nasser continuaron. En febrero del año 1958, advirtió a los árabes que: "Tal vez nuestro mayor peligro, proviene de nuestras propias aspiraciones desatadas ahora en un torrente, que nos puede ahogar como un torrente, a menos que sepamos encauzarlo".

Sus inquietudes parecían confirmarse cuando tiempo después, luego de oír las quejas de una delegación de comerciantes sirios expresó: "A veces, me siento perdido: si no enviamos administradores a Siria, se nos tacha de estarla descuidando: si lo hacemos, se nos acusa entonces, de implacable dominación egipcia". Sin embargo, temiendo tal vez los peligros que los propios sirios le habían hecho ver, para precipitar la formación de la unión, y en vista de que los comunistas habían intensificado sus ataques, temiendo el liderazgo anti-comunista de Nasser, éste mantuvo su rígido control en Siria, a través del Vicepresidente de la RAU, el coronel Hamid Serraj.

La prisa de la unión, no había dejado tiempo para estudios adecuados. Con ello, el programa de la RAU para el desarrollo en Siria, estuvo lleno de errores en la planificación y aplicación. No obstante, la gran masa siria alcanzó a beneficiarse con algunas medidas introducidas por Nasser. Pero la clase media, integrada por poderosos comerciantes sirios y en especial la élite del país, acotumbradas a una independencia del estado, casi siglo 19, vieron con muy malos ojos algunos cambios de este nuevo "socialismo arábigo" que dictaba la políti-

ca de Nasser, con su programa de nacionalización en gran escala. El nuevo impuesto tope de hasta £ 5.000 sobre las entradas privadas decretado en julio, no hizo sino aumentar su descontento y aumentar la presión.

Oficiales del ejército, de tendencias derechistas, apoyados por otros que resentían la ocupación de los altos cargos en la RAU por oficiales egipcios, dieron entonces el golpe. La figura del doctor Mamoun Kuzbari emergió como Primer Ministro de la reconstituida República. El coronel Serraj —cuyo despido había sido uno de los últimos esfuerzos de Nasser en su genuino interés por reparar sus errores— puesto en prisión, y se anunciaba el reconocimiento inmediato del régimen Kuzbari, revistió su revuelta con un tinte nacionalista. Anunció un programa de cinco puntos, en los que se comprometía a res-taurar la vida constitucional normal en un plazo de cuatro meses y ordenó a los oficiales egipcios, presentarse a los comandantes sirios, para ser repatriados.

No existen muchos motivos para creer que este régimen pueda ser muy estable. Lo más probable es que los comunistas estén de plácemes, ante las nuevas oportunidades que se les presentan. Es innegable que el prestigio de Nasser ha sufrido considerablemente. Pero la naturaleza derechista extrema de la rebelión no va a ser ignorada por el árabe corriente, y tal vez lo que realmente cuenta para el mundo Occidental, sea la determinación de Nasser, de vencer al comunismo y la reacción, al atacar la pobreza ambiente del mundo árabe, con uno de los programas de reforma más radicales

Planteamientos de la Democracia Cristiana Universitaria para la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile

Durante dos años de acción gremial hemos ido elaborando un pensamiento sobre lo que debe ser una universidad comunitaria. Las experiencias concretas y el constante esfuerzo de reflexión de nuestros dirigentes nos han permitido elaborar una posición más o menos coherente sobre lo que la universidad necesita y lo que la universidad es; pensamiento que es la expresión universitaria de un movimiento ideológico integral. Este movimiento plantea la construcción de una sociedad comunitaria. La política es en esto un instrumento fundamental. Pero la sociedad comunitaria no se logrará por decretos. En la persona, en la familia, en el gremio, en la comuna, en el Estado lo comunitario tiene un desarrollo concreto diferente. Nosotros estamos trabajando para construir una universidad comunitaria, otros están trabajando para que el estado sea comunitario, o para que la empresa lo sea. Entre todos hay una ideología que nos une. Pero los planos de acción permanecen distintos y autónomos, cada uno tiene su propio camino que recorrer. El peligro está en utilizar un plano en beneficio del otro. Ser un apéndice proselitista del partido, una caja de resonancia. Creemos que después de dos años hemos mostrado a la universidad que es posible una acción gremial eficaz, que busque transformaciones profundas pero que al mismo tiempo respete celosamente su propia misión.

Hay una primera pregunta que debemos contestar. ¿Qué es la universidad comunitaria? Una universidad es comunitaria cuando radica toda su razón de ser en el servicio de la comunidad. Esto se resume en concreto para la Universidad Católica en:

a) Preparación óptima de los profesionales que la comunidad necesita. Esto supone por un lado una seria política de becas que signifique incorporar efectivamente a los mejor dotados, cualquiera sea su condición económica. Por otro una preocupación permanente porque la docencia esté adecuada a

las necesidades sociales y al avance de la ciencia. Por último, un clima fraternal que dé al futuro profesional cualidades comunitarias.

b) Investigación dirigida, en lo posible, hacia los problemas actuales de la comunidad.

c) Extensión de la cultura al pueblo.

Estas tareas reclaman un vigoroso espíritu comunitario dentro de la universidad. ¿Qué es la Universidad? Etimológicamente la palabra "universidad" significa síntesis, unidad en la diversidad. Unidad de todas las disciplinas bajo el signo del hombre. Unidad de profesores y alumnos en pos de la verdad, en diálogo permanente. La primera función de la universidad es la docencia. La transmisión de una visión del hombre y la capacitación profesional. La segunda función de la universidad es la investigación, el acrecentar el conocimiento. Ambos, docencia e investigación tienen en la universidad un nivel científico, o sea implican un método y un sistema.

El carácter que debe tener la docencia puede definirse por los siguientes rasgos:

—Las clases no se justifican para repetir extensivamente un libro o apuntes que el alumno después debe leer o memorizar. Las clases se justifican para orientar, explicar, profundizar algunas materias. En esto por supuesto, no hay reglas generales, todo dependerá de la naturaleza de los ramos.

—El trabajo personal del alumno investigando es fundamental. El alumno debe construirse su propia síntesis, redescubrir la verdad. El profesor sólo debe orientarlo. Aquí el trabajo de seminarios, el control de lecturas, el laboratorio ocupan un papel muy importante.

—Todo lo anterior debe estar muy vinculado a la práctica. Hay una formación en los libros y una formación en la experiencia. Las clases debe ir acompañadas del labora-

torio, la logia, las prácticas, en fin, todo lo que se llama trabajo en el terreno.

—La cátedra debe estar profundamente insertada en la realidad chilena. Si se desentiende de ella no puede pretender que el egresado sea después un servidor de la comunidad. Los responsables de la docencia deben preferir entre las investigaciones y prácticas posibles, aquéllas que provoquen este contacto con la realidad actual del país.

—Entre profesor y alumno debe haber una relación muy personal, de servicio y comprensión. Pensamos que es el diálogo entre ellos dentro o fuera del horario regular, lo que esencialmente constituye la universidad.

Una docencia sin investigación es una docencia muerta, el profesor repite frases hechas, el alumno memoriza algo por lo que nunca se ha interesado.

La investigación despierta en el alumno el interés por conocer y le permite participar activamente en el proceso docente. En este sentido se puede decir que es una eficiente herramienta pedagógica.

Por otra parte contribuye al progreso de la ciencia y, por tanto, al constante enriquecimiento de los programas docentes. La investigación debe seguir en su programación los siguientes criterios:

- a) Que sea de utilidad para la docencia.
- b) Que sirva, si es posible, para solucionar los problemas actuales de la sociedad.

Pero todo esta esta labor —docencia, investigación, contacto con la realidad— la realizan conjuntamente profesores y alumnos. Ambos construyen la universidad. El progreso de cualquier comunidad se nutre con las iniciativas y realizaciones de sus componentes. Profesores y estudiantes —debidamente organizados— deben intervenir activamente en la U., aportando iniciativas, controlando y perfeccionando la forma como la universidad cumple con sus tareas comunitarias. Los que dirigen deben estimular y coordinar esta colaboración.

Pero cuando esto no existe la Universidad deja de ser una comunidad, no hay nada común entre profesores y alumnos. Los alumnos no se sienten responsables de la universidad, "es asunto de otros", "no se les toma en cuenta". Por todo esto la vida universitaria se empobrece, pierde un enorme

caudal de imaginación, crítica, experiencias. La solución a algunos problemas sobre los cuales sólo los alumnos pueden opinar corre el riesgo de ser torpe o ineficaz.

En esta colaboración ideal el aporte específico que nosotros como gremio estudiantil debemos hacer es el integrar al estudiante a la vida universitaria, es decir desarrollar su personalidad universitaria. Para eso debiera:

1º Preocuparse de que los estudiantes sean buenos alumnos.

2º Desarrollar su vocación intelectual y artística.

3º Promover el diálogo entre los alumnos y con los profesores.

4º Fomentar el espíritu de colaboración con la universidad.

5º Imponer en todas las acciones universitarias un estilo de gran fraternidad.

6º Luchar constantemente para que la universidad rompa las barreras que impiden su pleno desarrollo.

Concretamente las principales preocupaciones de FEUC estos dos años se pueden sintetizar así:

—Bienestar: abrir la universidad a todos los sectores sociales de modo que ingresen los mejor dotados, aparte de que sean o no capaces de costearse sus estudios (fondo nacional de becas, rebajas en el casino, etc.).

—Extensión Social: conectar la cátedra con la realidad a través del trabajo en poblaciones y sindicatos (FEUC va al sur, Santa Adriana, contactos con Asich., Fegrech.).

—Formación Humana: dar una visión del mundo, sin la cual es imposible formar profesionales comunitarios (diálogos universitarios, carta al novato).

Ciertamente que no puede pretenderse que este artículo presente una visión exhaustiva de todo lo que se ha hecho. Pero aunque lo realizado es mucho más de lo que aquí someramente indicamos no hemos conseguido aún una transformación radical. Lo hecho está muy por debajo de las exigencias que nos hemos planteado. Sin embargo poco a poco vamos consiguiendo construir una universidad que responda con fidelidad a su propia misión.

Situación del Sindicalismo en la hora actual

por WILLIAM THAYER ARTEAGA

Es un hecho que nuestro sindicalismo padece una crisis de fondo. Las estadísticas oficiales señalan que en 1956 el total de socios de los sindicatos industriales ascendía a 170.000 y a 144.000 el de los sindicatos profesionales más 2.384 en los sindicatos agrícolas, lo que sumaba, en cifras redondas, 317.000 afiliados. Al 31 de diciembre de 1960, las cifras habían descendido respectivamente a 112.000, 109.000 y 1.870, sumando 223.490. En otras palabras en cuatro años, el sindicalismo legal había perdido un tercio de sus afiliados.

Por otro lado, es interesante notar que el total de trabajadores sindicados legalmente en 1945 era de 332.714, cifra que fue disminuyendo progresivamente hasta alcanzar el tope mínimo de 257.000 al 31 de diciembre de 1949 en plena vigencia de la Ley de Defensa de la Democracia y al término del Gobierno de concentración nacional. Se inicia aquí, una recuperación que alcanza a los 317.346, según hemos indicado en el año 1956, fecha en la que empieza una nueva decadencia —coincidente con las leyes de congelación propuestas por la Misión Klein Saks— que no se detiene hasta estos momentos. Tenemos antecedentes que nos merecen fe de que la cifra ha continuado descendiendo y que el número de afiliados en sindicatos legales no alcanza hoy las doscientas mil personas.

En estas cifras interesan no sólo las tendencias, sino también los valores absolutos, porque ellos revelan que nuestra sindicación legal no alcanza ni al 10% de la población asalariada del país, que bordea los 2.000.000 de personas. Más alarmantes parecen estos antecedentes si se toma en cuenta que, estrictamente hablando, la suma de afiliados en

sindicatos industriales y profesionales es inferior al número de "trabajadores sindicados o sindicalizados", pues muchos pertenecen al mismo tiempo a sindicatos industriales y a sindicatos profesionales (caso de los sindicatos profesionales de obreros del carbón, del acero, metalúrgicos, etc.).

Es difícil apuntar a la causa más decisiva, porque en esta crisis hay causas y efectos que recíprocamente se suceden e influyen. No creemos, sin embargo, sea indispensable señalar prioridades históricas, sino los obstáculos reales y vigentes cuya remoción pudiera conducirnos a una vía de solución.

1.—Debemos señalar primero una **causa legal** de nuestra crisis sindical. Los principios de libertad sindical que sobre la sangre de millones de trabajadores se comprometieron a respetar todas las naciones civilizadas del mundo al término de la Primera Guerra Mundial, no han sido respetados en nuestro país y, por el contrario, la situación actual es mucho más restrictiva que la que planeaba el ex Presidente don Arturo Alessandri Palma, en su proyecto enviado al Congreso en 1921. Principalmente urge reclamar el cumplimiento del convenio N° 11, del año 1921 sobre derechos de asociación y de coalición de los trabajadores agrícolas, ratificado pero infringido por Chile; la ratificación del convenio N° 87 del año 1948, sobre libertad sindical y protección del derecho de sindicalización, aprobado en la C.I.T. por 127 votos contra 0 y 11 abstenciones y vigente en países como Alemania Federal, Austria, Bélgica, Francia, Irlanda, Italia, México, Reino Unido, Suecia, Uruguay y muchos otros incluso la URSS, Hungría y otros países tras la Cortina de Hierro; y el convenio N° 98

sobre sindicalización y negociación colectiva del año 1949, aprobado por 115 votos contra 10 y 25 abstenciones y vigente, entre otros, en países como: Alemania Federal, Argentina, Austria, Bélgica, Brasil, Dinamarca, Finlandia, Francia, Irlanda, Italia, Reino Unido, Suecia, Turquía, URSS, Uruguay, Yugoslavia y otros.

El no cumplimiento de estos principios del derecho internacional del trabajo ha significado para los trabajadores chilenos:

a) La exclusión práctica del derecho de sindicalización para los trabajadores agrícolas, que son ya una inmensa proporción de la población activa de Chile;

b) Igual exclusión teórica y práctica de los trabajadores del sector público, con riesgo creciente en la medida en que se pueda extender la participación del estado en industrias o actividades particulares;

c) La proscripción del derecho sindical al nivel de las Federaciones, Confederaciones y Centrales; y

d) El desprestigio y fracaso de los mecanismos de negociación colectiva (pliegos, discusión, conciliación, arbitraje y huelga).

2.—En segundo lugar quisiéramos indicar una **causa social**: los trabajadores están ausentes de auténtica representación en los más decisivos organismos que gobiernan la economía nacional, precisamente por carecer de formas de expresión legal al nivel nacional y a todo nivel, en cuanto dice relación con los sectores público y agrícola. Las pequeñísimas excepciones sobre la presencia del representante de la Confederación de Trabajadores del Cobre en el Comité del Departamento del Cobre; la designación de delegado del personal que contempla el nuevo estatuto administrativo y una que otra federación legalmente estructurada, no hacen sino confirmar la regla.

No resisto a omitir la mención de la luminosa Encíclica "MATER ET MAGISTRA", de Su Santidad Juan XXIII que reclama la presencia activa de los obreros en las empresas grandes y medias y "en todos los niveles de la estructura social". Mientras la Industria, la Minería, el Comercio, la Agricultura, la Construcción, los Servicios, la Corporación de Fomento, el Banco del Estado, el Banco Central, etc... no abran sus estructuras para dar amplia y democrática representación al trabajo organizado, el pueblo seguirá dudando de las

cifras, de las estadísticas, de los planes, de las tasas de crecimiento, de las "alianzas para el progreso", de los "planes decenales" etc...; salvo en la medida que signifiquen una confirmación de su angustia o su descontento.

3.—En tercer lugar, cabe mencionar una **causa económica**, también vinculada a las anteriores. El sindicalismo nuestro, al nivel de las Federaciones y Centrales, es en general, pobre de solemnidad, pues su ilegalidad les impide percibir cuotas colectadas por planillas. Igual acontece con las Asociaciones ilegales de los sectores público o agrícola y con los sindicatos pequeños y medianos. Sólo escapan a esta regla unos 20 ó 30 grandes sindicatos, cuya prohibición de Federación legal contribuye a oscurecer el panorama sindical, restando sentido unitario y nacional al sindicalismo chileno.

4.—En cuarto lugar, apuntamos una **causa técnica**, derivada igualmente de las anteriores. Nuestro sindicalismo no tiene cifras, ni bibliotecas, ni profesores, ni escuelas. Todo el peso de la información y de la asistencia técnicas se encuentran del lado de los capitalistas, de las asociaciones empresarias, de los organismos de crédito nacional o internacional y del Estado. El mundo del trabajo sólo se manifiesta con paros y huelgas; en cierta manera, se hace notar cuando no está; cuando no trabaja. Casi diríamos que "brilla por ausencia" y este sarcasmo no lo está resistiendo la Historia. Naturalmente, hay excepciones, que una vez más confirman la regla general.

5.—En quinto lugar, y para no seguir enumerando, una **causa moral**. Se ha perdido la fe en el sindicato como herramienta de dignificación, redención y promoción de trabajo. Muchos hablan de él; unos para atacarlo, otros para defenderlo, pero los más buscan servirse de él. El sindicato parece a algunos un campo fértil y necesario para la penetración política; para otros, una herramienta indispensable para la revolución social; para otros un contrapeso al militarismo; para otros, una seguridad de representación parlamentaria, etc. Pero esa fe profunda en la asociación sindical como elemento indispensable y permanente —en cualquier tipo de gobierno y frente a cualquiera circunstancia— para dar trabajo la voz, representación y peso que le corresponden como elemento principal en una democracia, tanto desde el punto de vista económico como desde el social y político, eso falta. Y la conciencia viva de ese valor del sindicalismo por lo que en sí mismo es, no por

lo que se puede hacer con él, es débil incluso en la única orientación ideológica, política y social que a nuestro modo de ver puede salvar la democracia para la paz interna e internacional, cual es la Democracia Cristiana.

La crisis de la CUT, los fracasos últimos de varios movimientos sindicales, la falta de horizonte, la demagogia, las reuniones públicas organizadas por los dirigentes nacionales de la CUT que nunca suben de 4.000, 5.000 o 10.000 personas, etc., todo ello nos confirma lo que venimos señalando.

Cualquier tarea, cualquier programa que pretenda apuntar hacia la solución de nuestra crisis sindical ha de operar en todos estos frentes. Si el Partido Demócrata Cristiano asumiera con decisión esa tarea, orientándola particularmente a las bases sindicales, a las poblaciones, a los campos y al control de unas cuantas federaciones claves, aún podríamos aspirar a ser en un plazo no muy largo en la vida sindical y del trabajo una fuerza de la importancia que hemos llegado a ser en el terreno universitario.

¡Siempre los libros de ACTUALIDAD SON DEL PACIFICO!

Todos hablan ahora de Raymond Cartier, el director de *Paris-Match*, que ha estado en estos días en Chile. Conversó con el Presidente de la República y con los Ministros de Estado; lo recibieron los periodistas en pleno; todos los diarios lo entrevistaron. Y en todas partes se recordó que él es el autor de esa obra amenísima que se llama

L A S 4 8 A M E R I C A S (Eº 2,80)

* * *

Chester Bowles es uno de los asesores del Presidente Kennedy para su política con Latinoamérica. Es el dirigente responsable norteamericano que ha hecho las más severas críticas a la organización socio-económica de nuestros países, en relación con la ayuda económica que ofrece EE. UU. Es el político que ha sido atacado por nuestros políticos reaccionarios y por nuestra prensa retrógrada, como inmiscuyéndose en los asuntos privados nuestros...

El ha escrito un libro, en que plantea con clarividencia los grandes problemas de la política mundial. Es

L A S N U E V A S D I M E N S I O N E S D E L A P A Z (Eº 1,50)

* * *

Ya es del dominio común el tema económico. Cada uno habla, desde su punto de vista y tal vez con escasísimos fundamentos, de reforma agraria, de subdesarrollo, de crecimiento económico. Para muchos es difícil percibir quién dice la verdad, en este debate entre un Gobierno que afirma haber salvado al país y una Oposición de asegura que nos estamos hundiendo más en la miseria. Ambas parten de iguales datos y llegan a conclusiones contradictorias.

* * *

¿Por qué no lee Ud. dos obras amenas, livianas y que lo instruirán realmente, como para poder tener su propia opinión?

EN VEZ DE LA MISERIA, por Jorge Ahumada C., (Eº 1,40).

LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO, por R. Lagos (Eº 2.—)

Adquiéralos en Ahumada 57, la Librería que tiene los libros de actualidad.

Los Comunistas y el Problema de Berlín

I

JAIME CASTILLO V.

"Sería un error hablar de los camaradas del Partido en términos que provocaran sistemáticamente entre las masas obreras el odio, el disgusto, el desprecio hacia los que profesan ideas diferentes. Pero, se puede y se debe hablar en esa forma cuando se trata de una organización separatista" (Lenin, ante el Tribunal del Partido Social Demócrata Ruso, cit. por Bertram D. Wolfe, en "Lenin y Trotzky").

El senador y Secretario General del Partido Comunista, Luis Corbalán, leyó el 12 de septiembre, ante el Senado, un discurso sobre el problema de Berlín. Afirmó allí que esta cuestión se halla ligada al "problema de los problemas", al de la paz y la guerra. El discurso tenía por objeto mostrar la gravedad de la situación surgida como consecuencia de la política de las naciones occidentales. Era imposible, pues, tratar el tema con frivolidad. El senador habló en nombre de su partido. Y el Senado, lejos de desconocer la importancia de su planteamiento, acordó publicar el discurso "in extenso". Durante la lectura, ninguna interrupción molestó al orador. Ninguna pregunta. Nadie formuló reserva alguna ni se ha ocupado de anunciar una respuesta.

A nuestro juicio, las afirmaciones del señor Corbalán no son de las que se pueden dejar pasar en silencio. Ellas suponen que uno las rechaza o las acepta. En ambos casos, es indispensable pronunciarse.

Las líneas que siguen están destinadas justamente a eso. Aspiramos a probar que el Secretario General del Partido Comunista faltó a la más elemental seriedad política. No solo nos parece inaceptable su versión de los hechos, sino que, además, nos permitimos acusarlo de usar recursos dialécticos indignos de un dirigente de su categoría e inverosímiles en un senador. Si sus colegas hubiesen conocido la fuente de su erudición antialemana, no habrían ordenado publicar el discurso "in extenso". ¡No lo merece! ¡Se trata de un fraude político y literario que debe ser puesto a la luz, con el doble fin de que los comunistas no reincidan en estos métodos de polémicas, y los señores senadores pongan cuidado al rendir a ciertos discursos homenajes especiales!

1.—LA CONTROVERSIA SOBRE ALEMANIA

El problema planteado es el de Alemania. La opinión pública co-

noce sus alternativas. Y entiende que ninguno de los dos bandos esté dispuesto a cejar. Aquí no se trata, pues, de desconocer el derecho del bloque soviético a mantener sus posiciones ni tampoco a que se empeñe en una dura polémica al respecto. Se trata solamente de saber si, al llevarla adelante, se cae o no en la mentira, la canallada o la calumnia. ¡Al fin y al cabo eso tiene alguna importancia moral y política!

Antes que todo sepamos, a través de unos pocos textos, la posición comunista frente al conflicto de Berlín. Sería largo e inoficioso proceder a un inventario completo de las críticas dirigidas contra la República Federal Alemana. Se acusa al Gobierno de Adenauer de encarnar el militarismo, el nacionismo, el imperialismo. Algunas citas nos pondrán en la atmósfera de violencia, cerrada y negativa polémica a que ellos se entregan en esta materia.

En 1953, y a raíz de los levantamientos obreros en Berlín oriental,

Malenkov, todavía infalible, dijo ante el Soviet Supremo, las siguientes palabras, recibidas con "tempestuosos aplausos":

"Los organizadores de la aventura belinesa perseguían objetivos de largo alcance. Se proponían aplastar las fuerzas democráticas de Alemania, derogar la República Democrática Alemana, baluarte de las fuerzas pacíficas del pueblo alemán, transformar a Alemania en un Estado militarista y resucitar el foco de guerra en el centro de Europa". (Discurso del Presidente del Consejo de Ministro de la URSS, el 8 de agosto de 1953, anexo al Nº 33 de la revista URSS).

Cuatro años después, la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, celebrada en Moscú, expuso la situación en los términos que siguen:

"Con la ayuda de los Estados Unidos, se hace resurgir el militarismo en la Alemania occidental, creando con ello un serio foco de peligro de guerra en el centro de Europa. La lucha contra el militarismo y el revanchismo germano occidentales, que son una amenaza para la paz, es una importante tarea de las fuerzas populares alemanas y de todos los pueblos de Europa adictas a la paz". (DOCUMENTOS de las Conferencias de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros, Ediciones en Lenguas extranjeras, Moscú 1957, p. 9).

Los Partidos Comunistas reunidos en Berlín, en junio de 1958, volvieron a formular su acusación:

"No es el Bloque Atlántico el que refrena, controla y modera los ímpetus de los militaristas germanos, sino todo lo contrario, es el militarismo germano alemán el que, por voluntad de determinados círculos norteamericanos, desempeña un papel cada vez más decisivo en el Pacto Atlántico, estimulando la política de agresión". (Id., p. 43). (Citado en "Problemas de la Paz y el Socialismo", Nº 19, Praga 1958, edición castellana Buenos Aires, 1958, p. 43).

Observemos que se ha verificado un cambio en la tesis. Al comienzo, Alemania occidental es un simple instrumento de las potencias aliadas. Más tarde, sucede lo contrario: Bonn impulsa y domina a Washington, Londres y París. Estados Unidos se limita a dejar crecer la nueva versión del fascismo militarista alemán. En los círculos responsables de la Alemania democrática cristiana no hay elementos antimilitaristas,

antifascistas: todos trabajan para la guerra y la resurrección del fascismo.

La Conferencia de los 81 de Moscú, noviembre de 1960, vuelve sobre el tema de este modo:

"En Alemania occidental ha resurgido el militarismo, se restablece a marchas forzadas un ejército regular masivo bajo el mando de los generales hitlerianos, al que los imperialistas norteamericanos dotan de cohetes con carga nuclear y otros medios modernos de exterminio en masa, lo que provoca la protesta cañá vez mayor y más resuelta de los pueblos pacíficos. Se ponen a disposición de este Ejército agresivo bases militares en Francia y otros países de Europa occidental. La paz y la seguridad de los pueblos de Europa se ven amenazadas cada vez más por el imperialismo germano occidental. Los revanchistas de Alemania occidental hablan abiertamente de sus propósitos de revisar las fronteras establecidas después de la Segunda Guerra Mundial. Al igual que su tiempo la camarilla hitleriana, los militaristas germanos occidentales preparan la guerra contra los países socialistas y otros Estados de Europa, tratan de llevar a cabo sus propios planes de agresión. Berlín occidental se ha convertido en un foco de provocaciones internacionales. El Estado de Bonn es hoy el peor enemigo de la coexistencia pacífica, del desarme y del aflojamiento de la tensión en Europa". (Problemas de la Paz y del Socialismo, Nº 12, diciembre de 1960, edición castellana, p. X-XI).

No podemos extrañar ahora el lenguaje empleado por Ulbricht, Presidente del Consejo de Estado de la República Democrática Alemana.

El 26 de septiembre de 1960, ante el Cuerpo Diplomático, afirmó:

"La política exterior de la República Democrática Alemana tiene su origen en las tradiciones del verdadero humanismo, cuidado y desarrollado ulteriormente por la clase obrera, por todos los verdaderos patriotas alemanes y por los grandes héroes del espíritu de nuestra historia, en el amor a la humanidad, en la amistad entre los pueblos, en la tradición del respeto a la dignidad humana, de la cultura y de las particularidades de uno u otro pueblo... Por contra, la política exterior de la República Federal Alemana está determinada por las tradiciones de los militaristas y partidarios del desquite, de los reaccionarios "hombres superiores"

y de los opresores y explotadores de los pueblos extranjeros. La piedra de toque del carácter y la política de los dos Estados alemanes es el planteamiento del problema que hoy interesa a toda la Humanidad, el problema del desarme y de la coexistencia pacífica entre Estados con diferente sistema social. Quien apoya y prosigue —como lo hace hoy día el Gobierno de Bonn—, las funestas tradiciones alemanas, las tradiciones militaristas e imperialistas, está contra el desarme. Por ello, se comprende fácilmente que los círculos dominantes de la República Federal alemana, contra la voluntad de la mayoría de la población, hicieron cuanto pudieron para dificultar el desarme. El Gobierno de Bonn pone todo su empeño en impedir una disminución de la peligrosa tensión internacional, pues de lo contrario no podría proseguir su política de desquite".

(Desarme y Coexistencia pacífica y amistad con todos los pueblos, DDR 1960, p. 7-8).

En otro párrafo, se define a la Alemania demócrata cristiana como partidaria del imperialismo:

"Los círculos dominantes de la Alemania occidental se dejan llevar por las tradiciones de la política colonial imperialista, claro es que con nuevos métodos... Como resultado de estas inhumanas tradiciones, en Alemania occidental existen de nuevo unas particulares "escuelas coloniales", donde ahora, de manera refinada, son enseñados los métodos de explotación y opresión colonial. Como consecuencia de estas tradiciones en Alemania occidental se rinden honores a los generales imperialistas que dirigieron las represiones sangrientas de los pueblos africanos... Tales son las peores tradiciones de los colonialistas y militaristas alemanes que influncian de nuevo la política de Alemania occidental y cada día dominan más en ella" (Id., p. 10-11).

El juicio es todavía más categórico unas líneas adelante:

"En Alemania se enfrentan, por una parte, la República Democrática Alemana y las fuerzas amantes de la paz de Alemania occidental, y, por otra parte, los revanchistas y militaristas con su Gobierno Federal" (Id., p. 13).

El 6 de julio de este año, la Cámara del Pueblo de la RDA aprobó (sin que se sepa de discrepan

cias) un "plan de paz alemán", acerca del cual Ulbricht formuló una Declaración:

"Berlín occidental, pilar de la guerra fría, desempeña en los planes de los militaristas germano-occidentales el papel de la mecha encendida en un polvorín, que, a su debido tiempo, debe provocar la gran explosión". (El Plan de Paz Alemán, DDR, 1961, p. 11).

Y esto otro:

"Tenemos que tratar con un adversario peligroso, del cual sabemos que no retrocederá ante ningún crimen, que es capaz de todo. Es el militarismo que impera en Alemania occidental. Son los militaristas y los ultra fascistas que en el Estado de Bonn brotan como callampas en un bosque húmedo. Si por ellos, fuera, nuestro llamado de paz solo recibiría la agresión por respuesta. Saben que son muy débiles para enfrentar a la URSS y a los otros países socialistas. Por eso, todos sus esfuerzos se orientan a incluir a las potencias occidentales en su guerra de revancha; tienen presente siempre el testamento de Hitler, que él hizo conocer el 23 de abril de 1945, un día antes de su fin inglorioso y ocho días antes de la capitulación incondicional de la Alemania hitleriana, donde decía: "El deber del pueblo alemán es y queda por hacer, ganar espacio en el este". (Id., p. 27).

Más, como a pesar de todo su énfasis, se le viene algún escrúpulo, el dictador comunista se siente obligado a decir:

"Que los representantes del Gobierno de Bonn sean o no conscientes de todo esto es problema aparte; el hecho es que, en todo caso, viendo objetivamente las cosas ellos continúan la política de Hitler y ante el pueblo alemán, cargan con esa tremenda culpa". (Id., p. 27).

2.-LOS TESTIMONIOS DEL COMUNISMO CHILENO

Los comunistas chilenos, a través de su prensa y sus medios de divulgación no podrán menos de dar sus opiniones sobre tan importante materia. Lo harán con el mismo énfasis, la misma pretensión de encarnar la verdad, la objetividad y la decencia. Su pensamiento, no obstante, será el mismo que conocemos, expuesto al pie de la letra.

Con idéntica seguridad intelectual y moral, mediante las mismas figuras literarias, los mismos sarcasmos, la misma falsa inocencia, el mismo silencio circunstancial sobre determinados hechos, ellos van a ofrecer, como propias, las argumentaciones de los dirigentes internacionales.

El dirigente Juan Vargas Puebla escribe, ("Principios", agosto 1961), un artículo intitulado "Contribuyamos a liquidar los focos guerreristas en Alemania".

Se trata de una operación tal como la dejamos señalada: ninguna duda sobre el fondo, completa adhesión a la tesis oficial comunista, actitud enfática que supone la completa objetividad de cada una de las interpretaciones y la corrección sin fallas de todos los actos de los Gobiernos alemán y soviético. Desde este lado, la cosa transcurre en forma de pureza angelical; del otro lado, en cambio, todo es torvo, oscuro y siniestro. Ni la más lejana sombra de buena fe o siquiera de escrúpulos de conciencia sacude el alma de los gobernantes de Bonn. El señor Vargas escribe y el lector "siente" al militante que piensa como parte de un rebaño:

"Las potencias imperialistas vuelven a agitar la guerra fría y su derrotada política de "posiciones de fuerza" que no amedrentarán a nadie, puesto que la línea destinada a triunfar es la de las negociaciones en un plano de igualdad y seriedad". (Id., p. 53).

Este párrafo es simbólico. La expresión "política desde posiciones de fuerza" se viene repitiendo, desde las bocas de los altos dirigentes a la pluma de cuanto redactor de diarios o revistas del Partido puede ser hallado, a lo largo de los años. Asimismo, la obligada demostración de optimismo, acerca del éxito seguro de la política de negociaciones, constituye un rasgo característico: un miembro del Partido no se siente partidario de la paz, si deja de emplear ese tono. Pero, el señor Vargas no repara en el simple hecho de que tal confianza es absurda, en caso de ser verdad que el choque está dado entre pacifistas escrupulosos y guerreristas empedernidos. Esa duda no calza dentro del clisé...

Más adelante, el autor cita al periodista norteamericano Edd Johnson, redactor de "P.M.", de Nueva York, quien hace un análisis de la política norteamericana sobre Alemania, en 1945. ¡Por desgracia, el señor Vargas no indica la fecha en

que habría aparecido el artículo del norteamericano. También cita al periodista y escritor inglés Burchett", en una ácida crítica contra Adenauer, ... ¡pero no nos dice una sola palabra que permita identificar al autor citado ni menos establecer la autenticidad de la cita traída por el señor Vargas:

El 5 de septiembre, el Movimiento de los Partidarios de la Paz, publica una declaración en "El Siglo", en que se hace una lista de 16 cargos contra la República Federal Alemana, todos ellos referentes al militarismo, al belicismo, al imperialismo, al hitlerismo y a la amenaza contra la paz que significa la sola existencia de la R.F.A. La R.F.A., en cambio, no es tocada.

El 24 de septiembre, el diario "El Siglo" dedica una plana entera, con anuncio de primera página, a un artículo sobre "El Canciller de Bonn y su Partido". Los autores son A. Hiller y V. Chernov, a los cuales la redacción no necesita presentar de ninguna manera... ¡caso porque ella misma ignora totalmente quienes son tales caballeros y cuál es su autoridad! Pero, esta se colige del artículo mismo. En verdad, no se trata de un ensayo... Son simples acotaciones a un libro de un cierto "publicista", así lo designan los autores, de nombre Wilhelm Karl Gerst. Se nos dice que el señor Gerst es un "intelectual liberal" de la "vieja generación" de políticos alemanes. Dirigió, se agrega, el periódico "burgués" Frankfurter Rundschau, poco después de la guerra, pero duró sólo un año. Amigo de Adenauer, rompió con él y se dedicó a denunciar sus errores. Ha publicado dos libros más sobre la materia. Pero, la untuosidad de este pasaje permitirá al lector decir si el "liberal" de la vieja generación, es o no un comunista hecho y derecho:

"Las fuerzas de paz, que llaman incansablemente a la cordura y se pronuncian por abandonar la política agresiva, contra el revanchismo, contra el rearme y el pertrechamiento de la Bundeswehr con armas atómicas, son víctimas de discriminación, persecución y acoso en la R.F.A. Se les quita el pan, se les lleva a los tribunales y se les encarcela".

Siguiendo al viejo liberal, los comentaristas Hiller y Chernov se enfrían en sus apreciaciones. La Democracia Cristiana no es otra cosa que una "tapadera" del nazismo.

Ella aplica una "dictadura terrorista del capital financiero". Adenauer fue siempre un simpatizante del nacismo. Los demócratas cristianos sustentan pensamientos como los que siguen, señalados con comillas, pero sin indicar la fuente de donde se los extrajo: "Guerras habrá siempre; la guerra es necesaria contra los heréticos y ateos". Y este otro: "... Dios ordena o "permite" emplear esta arma terrible de exterminio en masa contra los pueblos comunistas...".

3.—EL CASO DEL SENADOR CORBALAN

Reservamos un apartado al senador Corbalán, Secretario General del Partido Comunista.

Se trata del más alto dirigente del Partido. Además, un senador de la República. El Partido Comunista chileno es una colectividad poderosa. Es la primera fuerza de la izquierda chilena. A pesar de las muchas vicisitudes traídas por su adhesión incondicional a la política soviética, el Partido Comunista chileno aspira a mantener una cierta dignidad. Con mucha frecuencia, sus autoridades hacen valer lo que ellos encarnan como Partido proletario, de luchas y sacrificios abnegados. Sus grandes dirigentes fallecidos son rodeados de una atmósfera de veneración, que linda en lo religioso. Hasta sus más iracundos adversarios se sienten en la necesidad de participar en esos homenajes. El Partido presume además de una alta calidad intelectual. Su prensa es despectiva para los sectores cultivados de la burguesía. En ella se respira la seguridad de quien habla con conocimiento de causa y con imparcialidad combativa. Incluso la línea política del Partido es, desde hace años, de tendencia positiva, atraída solo por los grandes problemas nacionales. Esa es la imagen que se cultiva ante la opinión pública.

Todo eso está, por cierto, en contradicción con métodos de debate a base de trucos, de ramplonerías, de transcripciones burdas, de desconocimiento de los hechos que se afirman con énfasis, de criterios de autoridad. Cuando el Partido Comunista chileno aborda un tema, la opinión pública y los círculos políticos creen de inmediato que se trata de algo de verdadero interés; de una posición seria, meditada, original. Esa es al menos la actitud reflejada en el silencio respetuoso con que el Senado escuchó al señor Corbalán.

Nadie pensaría, y se tomaría como obsesionado a aquel que lo pensara, que el Secretario General del Partido Comunista habla en el Senado de la República a base de citas de tercera mano, apoyado en la autoridad de un texto que necesita justificarse a sí mismo y sin más conocimiento de causa que el que brota de una simple transcripción fragmentaria de documentos de propaganda.

Pues bien, aun cuando parezca increíble, esa es la verdad. El senador Luis Corbalán, Secretario General del Partido Comunista, hablando en nombre de éste, no ha hecho un estudio personal de la situación de Berlín ni ha dado opiniones propias o las que pudiera haber elaborado su Partido. Simplemente se ha limitado a transcribir, picoteando aquí y allá un folleto de propaganda, de origen comunista, publicado en Hungría. Se trata del panfleto "¡Achtung! ¡Peligro!" editado por la Federación Mundial de la Juventud Democrática, en Budapest, Hungría, 1961.

El señor Corbalán no menciona esta fuente. ¿Por qué? Si lo hubiese hecho, habría procedido con honradez literaria, pero sus argumentaciones carecerían de autoridad. En efecto, un comunista no puede recurrir a otro comunista para convencer a los senadores de un país burgués. Era mejor, pues, ocultar la fuente en que se apoyaba y pasar como informado y erudito. ¡Para publicar, con dinero fiscal un texto de la FMJD no están sin duda los senadores chilenos! Por eso, él no citó su fuente de acusaciones contra la Alemania de Adenauer. Y logró éxito: le oyeron como si sus palabras reflejasen su propia opinión y la opinión oficial del Partido.

4.—EL SENADOR CORBALAN Y EL ORIGEN DE SUS ARGUMENTOS

El discurso comienza con una demostración acerca de las consecuencias de la guerra atómica. Esto lo lleva al problema de Berlín y a los acuerdos de Postdam, no cumplidos por los occidentales, a pesar de la escrupulosa actitud de la URSS. La tesis soviética de la necesidad de un Tratado de Paz con Alemania es ratificada vigorosamente por el senador chileno. En seguida, se detienen en proporcionar una demostración relativa al hecho de que la división de Alemania es consecuencia de un propósito tenaz de las potencias occidentales. En se-

guida el orador pasa a defender la política soviética sobre las pruebas nucleares y el desarme, para entrar a una viva censura contra el militarismo germano occidental y finalizar acusando a Estados Unidos de tener culpa en ello.

En toda esta exposición, el señor Corbalán hace constante uso de citas. Ellas dan a sus argumentos una fuerza especial. Pues bien, como ya lo dijimos, no se trata de argumentos que él o su Partido hayan elaborado reflexivamente. Nada de eso, solo se trata de transcripciones literales o casi literales de la publicación a que antes aludimos.

Vamos a probarlo.

Dice el senador Corbalán: "El doctor Lahr, representante de uno de los monopolios alemanes del acero, se pronunció también, por aquel tiempo, en favor de la creación de dos Alemanias "con el objetivo —decía— de transformar una de ellas, la Alemania occidental, en un "cordón sanitario" en contra de la Unión Soviética".

Dice la publicación copiada: "Ya en mayo de 1946, el doctor Lahr, representante en aquel entonces de la unión de acerías de Dusseldorf, reclamaba la anulación de los Acuerdos de Postdam y la creación de dos Alemanias de las que la occidental debía ser transformada en un "cordón sanitario" contra la Unión Soviética". (Chicago Sun, 1º de junio 1946).

Dice el senador Corbalán: "El propio Adenauer, el 5 de octubre de 1944, pocos meses después del término de la Segunda Guerra Mundial, en una entrevista concedida a la agencia informativa norteamericana A. P., sugirió a las potencias occidentales "hacer de inmediato de las tres zonas un Estado Federal".

Dice la revista copiada: "En una entrevista concedida el 5 de octubre de 1944, a "Associated Press", Konrad Adenauer, en aquel entonces Alcalde de Colonia, proponía a las potencias occidentales "hacer inmediatamente de las tres zonas un Estado Federal". (1).

Dice también el senador Corbalán: "El jefe actual de las fuerzas armadas alemanas, Friedrich Foertsch, fue general hitleriano y responsable de la muerte de 16.947 leningradenses, que perecieron en los bombardeos de los suburbios de Leningrado, ordenados por él. Es también responsable del asesinato directo de 11.997 ciudadanos indefensos de la región de Novgorod y de la deportación de 166.667 habitantes de la misma región. Asimismo es responsable del asesinato de

186.760 soldados y oficiales soviéticos prisioneros de guerra”.

Todos estos datos están sacados de la página 27 del folleto aludido. Pero, al senador Corbalán no le basta con copiar en forma literal. Además, agrega con la seguridad de quien se ha ocupado personalmente de hacer una minuciosa investigación:

“No son cuentos ni cargos lanzados al azar: su responsabilidad por tales crímenes de guerra fue confesada por él mismo y comprobado por documentos firmados de su puño y letra. Fue uno de los 749 criminales de guerra que la Unión Soviética entregó a los Gobiernos de Alemania Occidental y de la República Democrática Alemana”.

El folleto dice: *“La responsabilidad de tales actos fue confesada por él mismo y probada con documentos firmados de su puño y letra. Es uno de los 749 criminales de guerra que la Unión Soviética no liberó antes del término, sino que los entregó a los Gobiernos de Alemania Occidental y de la República Democrática Alemana, según el último lugar de residencia de las personas en cuestión”.* (Id., p. 27). (2).

Creemos que con lo dicho basta. Pero, si alguien todavía duda, puede examinar los siguientes puntos: Frase del entonces Ministro de

Finanzas de USA (1944), Morgenthau sobre división de Alemania, tomada de la página 7 del folleto.

Cita del “Times”, de Londres (19 de mayo de 1946), sobre lo mismo, sacada de la página 7.

Cita del “New York Herald Tribune” (20 de diciembre de 1947), también sobre el mismo tema, sacada de la página 8.

Referencias al poder del Ejército de Europa occidental, extraídos de las págs. 12, 17, 18, 19. (Las fuentes son indicadas de un modo general).

Frases del Ministro de Guerra de la R.F.A., Strauss, sobre el hecho de que los oficiales del Ejército de Bonn sirvieron a Hitler, obtenido de la página 32. (No se indica la fuente).

Citas de Adenauer y Strauss en contra de la Unión Soviética, tomadas de la pág. 35. (No se indica la fuente).

Cita de Adenauer sobre la liberación de Alemania oriental, extraída de la pág. 37 del folleto. (No se indica la fuente).

Cita del Ministro Seebohn, sobre la expansión alemana hacia el este, tomada de la pág. 37. (Frankische Tageszeitung, 11-8-53, no mencionada por el senador Corbalán).

Cita del “amigo íntimo de Adenauer”, Secretario de Estado Hallstein (frase idéntica en el folleto

y en el discurso), tomada de la pág. 37. (No se indica la fuente).

No vamos a alargarnos sobre el particular.

Hemos establecido, nos parece, el hecho asombroso de que el Partido Comunista, a través de su Secretario General, ha querido lanzar contra la Alemania demócrata cristiana, una grave acusación política (nacismo, belicismo, imperialismo), sin más datos que los de una publicación de propaganda, elaborada en los centros internacionales del Partido. Al ocultar el documento en que se apoyaba, el Partido Comunista ha probado que no era lícito usarlo como autoridad suficiente. Al dar como verdad incóncusa los hechos que allí se indican, el senador Corbalán suministra una evidencia asombrosa de su obediencia monástica ante las autoridades o publicaciones de la organización a que pertenece. Nosotros creemos que, al proceder como lo ha hecho, el señor Corbalán se desprestigia como hombre, como político y como polemista. Arroja al mismo tiempo una sombra molesta sobre la capacidad de reflexión de los dirigentes comunistas que participan en uno de los debates de nuestro tiempo y solicitan el favor de la opinión pública.

Aclarados estos aspectos de procedimiento, podemos entrar, en un nuevo artículo, sobre algunas de las cuestiones de fondo.

(1) La referencia misma está mal hecha: Adenauer proponía, para el caso de que no hubiese cooperación de la Unión Soviética, y para fin de evitar otras proposiciones, que se efectuase la unificación aludida. (Véase, “Nuevo Tiempo” Moscú N° 6, 1961).

El hecho aseverado es, por lo demás, inexacto. La proposición de Adenauer estaba dirigida contra un objetivo encaminado precisamente a establecer la división de Alemania y fue formulada dejando expresa constancia de que ello podría hacerse solo en el caso de que la URSS no colaborara en la tarea de una Alemania unificada y democrática. (Ver el texto de la declaración en Paul Weymar, Adenauer, Vergara, Barcelona, 1456, p. 222).

(2) Adviértase sobre el particular lo siguiente: primero, el orador acepta de antemano la decisión de la Justicia soviética, a pesar de los reiterados hechos, de-

nunciados incluso por el propio Primer Ministro Kruschev, que revelan la increíble arbitrariedad, ausencia de procedimientos y hasta torturas inculcables en que se fundaba dicha Justicia a la época del proceso seguida contra el general alemán. Segundo: en todo caso, el hecho afirmado por el orador es otra vez falso. La revista comunista “Nuevos Tiempos”, publicó el texto de la sentencia contra el General Foertsch. Ahí no se determina ningún crimen concreto y menos los que señala el orador comunista, siguiendo al pie de la letra la información aludida. Sólo se habla muy vagamente de los delitos eventualmente cometidos, todo ello de acuerdo con la costumbre soviética de sancionar por delitos que no ha podido ser establecido en concreto la relación de causa a efecto entre el acusado y el hecho. Pero, la sola existencia de este fallo, no conocida del señor Corbalán, revela hasta la saciedad su ausencia absoluta de escrúpulos como acusador e investigador.

La Derecha, sus máscaras y sus mitos

Francisco Fernández Santos.

Juzgamos de extraordinario interés dar a conocer a nuestros lectores el presente artículo de Francisco Fernández Santos, escritor español, colaborador de la revista "Índice", de Madrid. El autor puede ser considerado dentro de la misma posición asumida por numerosos intelectuales de España que, como José Aumente, están renovando por completo el ambiente tradicional y actual de la política española.

El trabajo aquí transcrito apareció en el número de mayo de este año de la revista mencionada.

"El peor truco que puede jugarnos el diablo es convencernos de que no existe". Parafraseando, para entrar directamente en nuestro tema, esta semi-irónica afirmación de Baudelaire, podríamos decir: el peor truco que puede jugarnos la derecha es convencernos de que no existe; es decir, que no existe ella en cuanto tal derecha y, por tanto, tampoco la izquierda en cuanto tal izquierda; dicho de otro modo, que la oposición izquierda-derecha no se da en la realidad, sino únicamente en la mente de algunos individuos "resentidos y demagogos", dispuestos a subvertir a toda costa un "orden natural" inmutable y casi perfecto. La literatura del derechismo clásico está llena de este tipo de mojigatería que, con gestos de predicador huero, trata de convencernos de que la sociedad es un todo homogéneo y unido, sin fisuras ni contradicciones internas, sin clases antagonistas ni intereses contrapuestos, donde todo puede resolverse sobre la base del "statu quo" reinante gracias a una serie de amaños de "buen gobierno" y donde los conflictos son sobre todo individuales, no sociales, y por tanto se hallan sometidos a la jurisdicción exclusiva de una ética individualizada y no al mecanismo de una lucha social histórica.

Esta red ideológica que la derecha tiende en torno a la sociedad —para mejor aprisionarla— resulta frecuentemente difícil de romper; la rutina de las costumbres sociales e intelectuales juega en su favor. La derecha cuenta —de ahí su fuerza— con la inercia aplastante de lo que es, de lo que ya está dado en la realidad presente. Los esfuerzos, de orden práctico social y de orden intelectual, que desde la izquierda se hacen contra el **statu quo** de la sociedad tienen que chocar inevitablemente con esa inercia; de ahí su aparente fragilidad, incluso a veces su irrealismo —la izquierda se empeña en dar vida a lo que en cierto modo aún no es. Su tarea tiene, pues, que ser más esforzada y difícil, hasta que llega el momento privilegiado en que puede imponer su dinamismo transformador al peso inerte de lo existente. Para poder rasgar esa tupida red ideológica de la derecha a que antes nos referíamos, la izquierda tiene que esforzarse por producir en los sectores más o menos explotados de la sociedad una **toma de conciencia** de su propia situación y de la de los sectores privilegiados, de la naturaleza de la relación que a una y otra une y del carácter histórico contingente del orden actual, carácter que la derecha en-

cubre bajo una capa de supuestas inmutabilidades. Esa toma de conciencia puede empezar en una crítica intelectual de los mitos protectores de la derecha, crítica que ponga al descubierto su realidad profunda de **ideología de combate**.

Dentro de la modestia de mis posibilidades, con la pretensión de simple reflexión orientadora, intentaré trazar un esquema elemental de esa crítica que pueda servir de punto de apoyo a ulteriores desarrollos.

Tres ideas o nociones esenciales en que suele apoyarse tanto la práctica como la especulación de la derecha son las siguientes:

- 1) la idea de un **orden natural**, basado en una "naturaleza humana", que garantiza la legitimidad, la solidez y la estabilidad del presente estado de cosas (lo que ha hecho Dios o la naturaleza no puede trastocarse sin peligro de muerte);
- 2) la idea de una **unidad esencial y superior** de la Nación (o de la Patria), unidad que en última instancia borra y anula las contradicciones, incluso abismos que en el interior de esa Nación (o Patria) separan a un grupo de otro, a una clase de otra; y
- 3) la idea de que el gobierno de una colectividad humana es únicamente un problema de **orden y eficacia** en la superficie, de buenos gobernan-

tes, y no de reforma y cambio en las estructuras básicas de la vida material y social de esa colectividad; en definitiva, de un **buen gobierno** de lo que ya está dado para siempre.

Veamos más de cerca estas tres ideas o puntos de apoyo ideológicos.

● EL "ORDEN NATURAL"

La idea de un **orden natural** subyace a toda la especulación política de la derecha, haciendo de apoyatura filosófica a la lucha en defensa de sus intereses. En cierto modo el concepto estático de "naturaleza" (en cuanto opuesto al dinámico de "historia") es patrimonio del pensar de la derecha. Este pensar se nos aparece lleno de "naturalidades", de "estados" o "estructuras naturales". Para él es **natural** el derecho de propiedad privada, el de herencia, la libertad individual (cuando conviene a sus intereses), la autoridad o incluso la dictadura (cuando también conviene a sus intereses), la división de la sociedad en clases, la distinción entre pobres y ricos, la familia tal como hoy se halla estructurada, los tabús sexuales vigentes, la religión (en cuanto sistema de prohibiciones que sustentan el buen orden de la ciudad), la existencia de razas inferiores y superiores como compartimentación ineluctable de la humanidad, la dialéctica poder-súbdito o dueño-esclavo... Todas las diferentes instituciones y rasgos que caracterizan a una sociedad históricamente determinada, en nuestro caso la burguesa, forma parte —para el pensar de la derecha— de un **orden natural**, de una naturaleza humana y social dada desde siempre y para siempre, inmutable y, desde luego, perfecta (en el sentido de que los hombres no pueden crear nada mejor).

Así, el pensar de derecha viene a ser profundamente "naturalista", y ello aunque, **pour les besoins de la cause**, se apoye en una existencia divina que en realidad viene a ser una trasposición sublimada de su propia conciencia social-natural. Si Dios es un concepto de de-

recha —y en cierto modo lo es—, ello se debe a que la mente conservadora de todos los tiempos y lugares le ha estructurado como un **fundamento metafísico** de un orden que se quiere natural e inmutable o, dicho de modo más llano, como una especie de **policia celeste** de una terrena, demasiado terrena realidad. De ahí que, en cierto modo, los hombres de temple religioso que sientan al mismo tiempo los ideales de la izquierda tengan que empezar por "reformular" el concepto de Dios **institucionalizado** por la derecha. Bien se puede decir que Dios, el concepto de Dios, vive encerrado en la camisa de fuerza que en torno a él ha ido tejiendo la **praxis** histórica sublimada de la derecha.

Evidentemente, este "naturalismo", franco o larvado, de la derecha, no es más que un arma de guerra, un punto de apoyo para sí misma y un señuelo para el enemigo. El concepto de "naturaleza", de "orden natural" aplicado a las instituciones y estructuras de la sociedad de que se trate pretender encubrir la realidad fundamental de las mismas, es decir, que son obra del hombre, una creación histórica. Es fácil comprobar que todas esas instituciones y rasgos que la derecha considera como naturales —y que para la izquierda no son más que obra humana, resultado de un proceso de creación histórica— son precisamente los mismos en que se apoya el sistema de privilegio de que la derecha goza. Reducida a su esqueleto de cinismo, la especulación "naturalista" de la derecha consistiría en decirles a los despojados de todo privilegio: lo siento, hermanos, pero no es mía la culpa: la naturaleza (o Dios) lo han dispuesto así, inexorablemente, y yo no puedo enmendarles la plana...

En los pueblos de España, cuando un mendigo llama a la puerta de una casa donde, si el pan es blando, el corazón es duro, se le despidió diciéndole: ¡Dios le ampare, hermano! Del mismo modo, en las sociedades modernas la clase burguesa —u otra cualquiera que haga las veces de privilegia-

da— aparta con hipócrita compunción a las clases desposeídas con un: ¡La naturaleza (o Dios) os ayude, hermanos!, yo nada puedo hacer.

Pero, naturalmente, la clase privilegiada —la derecha de cualquier época o país— no suele enseñar tan rudamente su esqueleto de cinismo. Por el contrario, procura ocultarle bajo la máscara falaz de un cierto **optimismo naturalista**. La derecha quisiera hacer creer a los excluidos de su "orden natural" que todo es para bien en el mejor de los mundos. Fijaos —dicen los detentadores a los desposeídos—, nosotros poseemos riquezas, vosotros podéis poseerlas también. No hay más que trabajar. Trabajad y tendréis lo que tenemos nosotros. Es muy fácil, desde el momento en que nuestra sociedad garantiza el derecho de propiedad privada a todos los ciudadanos: fijaos bien, a todos los ciudadanos. No hay más que esforzarse un poco y...

He aquí un caso típico de sublimación "naturalista" en el pensar de la derecha: el derecho "natural" de propiedad privada proclamado como general a todos los ciudadanos es su realísima negación en la práctica social; el "todos los hombres tienen naturalmente derecho a la propiedad privada" significa de verdad: "sólo unos cuantos hombres pueden gozar realmente de esa propiedad". De este modo, lo que se proclama "naturaleza general humana" resulta ser sólo "condición histórica particular" de un grupo de hombres: los poseedores.

La derecha, pues, naturaliza (o diviniza: en el fondo es lo mismo; en ambos casos se trata de **deshistorizar lo histórico**, de inmutabilizar situaciones contingentes) naturaliza, digo, el orden histórico sobre que se asienta su posición dominante para convertirlo, a sus propios ojos y sobre todo a los de sus víctimas, en inmutable. La clase a quien la historia ha llevado a una situación de privilegio reniega de esa historia, del dinamismo de creación humana, y detiene al proceso en el punto en que a ella le interesa. Una condición his-

tórica contingente se convierte así en naturaleza humana inmutable, es decir en una mixtificación.

Tomemos un ejemplo concreto. Cuántas veces no se les dijo a los cubanos, por quienes no querían que nada cambiara, cosas como éstas: Estáis fatalmente condenados a gravitar en torno a Norteamérica porque sois sus vecinos próximos y sobre todo porque vuestro suelo produce sólo azúcar y ella es quien os lo puede comprar. Se partía así de la doble premisa de que la cercanía geográfica y el monocultivo azucarero eran dos hechos **naturales** ineluctables, que producían consecuencias igualmente ineluctables. Pues bien, ha bastado con un estallido de dinamismo histórico, con una repulsa radical o, dicho más simplemente, con una revolución, para que semejante mixtificación **naturalista** vuele hecha pedazos: ni la cercanía geográfica tiene unas consecuencias ineluctables, predeterminadas, ni el monocultivo, al menos en Cuba, es un estado natural, sino histórico, adquirido, con el que se puede acabar a golpes de reforma agraria y de técnica agronómica.

Podríamos multiplicar los ejemplos de esta mixtificación "naturalista" con que la derecha pretende encubrir una **praxis** histórica inconfesable. Tomemos el racismo: se parte como de un hecho natural de la inferioridad de ciertas razas, por ejemplo la negra. Se habla, en tono despectivo, de "negritos", o según la miserable expresión de muchos blancos del Congo, de "carbón humano". Establecida esta base **natural**, queda **naturalmente** justificada la explotación de una raza: lo inferior debe estar sometido a lo superior —no parece que quepa duda en esto. Pero examinemos el caso más de cerca, veamos por ejemplo el caso del Congo: en 1960, tras noventa años de explotación colonial, los belgas se ven forzados a conceder la independencia a su antigua colonia; lo hacen a regañadientes y muchos de ellos (los más reaccionarios) con la secreta esperanza de que el nuevo Estado se hunda en el caos. En efec-

to, el Congo se hunde en el caos. La tropa se amotina, se cometen asesinatos y saqueos, la administración se desintegra, algunas provincias entran en secesión... Entonces, la derecha mundial más reaccionaria se frota secretamente las manos y pone el grito en el cielo: Era **natural**... ¿No lo decíamos nosotros? Esas gentes **no son capaces** de bernarse a sí mismas. El colonialismo es una institución **natural** y benéfica (aunque no hayan sido exactamente éstas las expresiones empleadas, el pensamiento secreto sí era ése).

Era **natural**... Pero ¿qué es lo que era natural?, ¿la inferioridad de los negros del Congo? Para una mirada medianamente imparcial, lo que detrás de esta batahola semi-racista hay es un hecho sencillo y claro que el enfurecido colonialismo en decadencia pretende ocultar: tras noventa años de colonización "benéfica" (¿para quién sobre todo?), sólo existían en el Congo, de raza negra, 30 suboficiales, 3 altos funcionarios y unos cuantos universitarios ¿inferioridad **natural** de la raza negra? Para responder, preguntemos simplemente esto: ¿qué ocurriría en Bélgica si de repente el país se encontrara en la situación de tener que apoyarse sobre un número semejante de suboficiales, funcionarios y graduados y se produjera una secesión de las provincias valonas, apoyadas por ciertas potencias extranjeras? Es posible que, en tales circunstancias, unos cuantos batallones de negros africanos "inferiores" enviados por la O. N. U. a Bélgica vinieran al pelo para pacificar al país y poner orden en el caos.

Otro aspecto en el que la mixtificación **naturalista** de la derecha —o al menos de la ultraderecha— suele ejercerse con machaconería es el de la violencia como **mé. dula natural** del poder político y de la fascinación ante el hecho consumado, ante la realidad como inercia, es decir lo que podemos llamar "hiper-realismo" (más adelante hemos de ver cómo la violencia y el realismo a ultranza pueden también contaminar a la izquierda, pero de todos mo-

dos la vocación original de ésta se orienta en un sentido exactamente opuesto). La mentalidad de derecha —sobre todo de ultraderecha— está formada para ver en la violencia del poder una condición **natural**, sin posible superación, de la vida política. La fascinación por el poder en sí —independientemente de lo que con ese poder se haga o se cree— es un rasgo casi automáticamente derechista (incluso cuando aparece en un individuo que se dice de izquierdas). Para ese tipo de mentalidad el poder como violencia es lo único real y efectivo en la vida política. De ahí el desprecio de la ultraderecha por los ideales del humanismo, en cuanto esfuerzo de superación de una situación social que hay que considerar dada pero no inmutable. Para ella, el auténtico esqueleto social de cualquier país lo forman los poderes constituidos como violencia; de ahí la admiración profunda por el ejército, no tanto por lo que haga o pueda hacer (un ejército puede también hacer una revolución: la historia lo demuestra en numerosos casos), sino por lo que en sí mismo es, estáticamente considerado...

Correlativo con esta fascinación por el poder como violencia es el **hiper-realismo político**: el hecho consumado vale más que todo ideal; la moral es un fenómeno totalmente ajeno a la vida política, gobernada por las fuerzas **naturales** que recorren la sociedad. Para la derecha, el **orden natural** de las cosas, inmutable, priva sobre todo ideal, sobre todo esfuerzo de superación; el pasado y el presente (en cuanto lo ya **dado**) prevalecen sobre el futuro (como lo que **aun no es**). Así, para la mentalidad de derecha (frecuentemente hegeliana sin saberlo) todo lo real es racional, por el simple hecho de existir; mientras para la izquierda (que suele ser más conscientemente hegeliana), frecuentemente nada de lo real es racional. De modo que lo que en la derecha es una aceptación más o menos hipócrita, en la izquierda es generalmente una repulsa airada (y a veces, reconozcámoslo, vana), es de-

cir una negación radical de una supuesta "naturaleza humana" inmutable.

● LA "UNIDAD NACIONAL"

Veamos ahora el segundo punto de apoyo ideológico de la derecha a que aludimos al principio: la idea de la unidad esencial de la Nación (o Patria) como automáticamente superadora de toda contradicción o lucha interior.

Evidentemente, sería insensato negar pura y simplemente la realidad actual e integradora de la Nación. La nación constituye una determinada unidad histórica, una totalización parcial dentro del proceso totalizador general que es la historia humana. La nación se asienta sobre una determinada realidad que viven como algo común todos y cada uno de los individuos abarcados por sus límites geográficos o históricos. Esa vivencia actual de una realidad común por todos los nacionales es lo que constituye la unidad histórica que es la nación. En esta vivencia se mezclan una serie de elementos estáticos (el sentido de apego a la tierra natal, la comunidad de lengua, la continuidad de un pasado común, ciertos matices diferenciales del temperamento social...) y dinámicos (el sentimiento de realizar una tarea común).

He aquí, pues, una realidad histórica viva: la nación. Ni desde la derecha ni desde la izquierda se la puede negar. Pero el problema no está en la afirmación o negación de esa realidad, sino en el manejo que para sus fines particulares hace de ella la derecha. Empíricamente, es decir en la experiencia de la práctica político-social, puede decirse que el concepto "nación" o "patria" es frecuentemente un concepto de derecha: lo normal es que oigamos esas palabras de labios de ésta. ¿por qué?

La explicación no debe ser muy difícil. La nación es una unidad histórica, no un monolito. Lo que quiere decir que, en cierto modo, se está haciendo y deshaciendo todos los días continuamente: es una realidad en pro-

ceso, en devenir, una totalización que se totaliza perpetuamente. Y, como tal, es una cristalización del devenir general humano. Tanto por encima como por debajo de ella, cristalizan, otras unidades históricas, más o menos fuertes y totalizadas: la familia, los municipios, las regiones con un cierto grado de autonomía histórica, los grupos, las clases sociales, los bloques de naciones, las "culturas", la humanidad... De modo que podríamos representar a la nación como un círculo incluido en otros círculos más amplios e integrado a su vez por otra serie de círculos de radio decreciente y diversa virtualidad. La nación no es, pues, más que uno de los múltiples círculos dentro de los cuales el hombre vive su materialidad, es decir, que condicionan su vivir el mundo.

Ese círculo que es la nación es una realidad **continente**, en el sentido de que, como todos los demás, se halla sujeto al proceso histórico de que nació. Se trata de una contingencia mutuamente condicionada, en la que cada círculo afirma y niega al mismo tiempo la realidad de los demás: unos tienden a disolverse en los otros, o bien a desintegrar o superponerse a los otros... en un proceso reversible de mutua atracción y repulsión que subyace a la historia humana. Todo depende del hombre en cuanto ser que vive con otros y en el mundo: él es quien los constituye viviéndolos. Ninguno de esos círculos es exclusivo, preponderante ni inmutable. Los intereses del individuo en su vivir la materialidad se trasladan continuamente de un círculo a otro, parcial o totalmente.

La nación es, pues, uno de esos círculos **materiales** contingentes dentro de los que el individuo vive sus intereses. Pero la derecha tiende a convertir ese círculo contingente de historicidad en una especie de **monolito metafísico-religioso** de supernaturaleza de la sociedad que conforma esencialmente al hombre en cuanto ser social. Es decir, lo que es una pura tensión dinámica entre hombres, grupos y clases sobre la base de condiciones objetivas,

se transforma en una unidad extrínseca que se impone a ellos desde fuera.

La razón —más o menos consciente— de esta transformación es evidente: la derecha necesita constantemente una camisa de fuerza que impida el desencadenamiento de tensiones demasiado peligrosas para su situación de privilegio. Esa camisa de fuerza se teje, entre otras cosas, a base de "unidad nacional" monolítica. (Entiéndaseme: no es que yo niegue esa unidad nacional —ya he dicho antes que es una realidad vital—; me refiero aquí únicamente a la utilización que de ella hace la derecha).

Por ejemplo, para el pensamiento —fingido o no— de la derecha o proletario es **más nacional** que proletario. Es decir, que un obrero inglés, francés o español se define más por la relación con el cuerpo nacional dentro del cual ha nacido que por la clase social a que pertenece. Lo cual puede ser —y, dada la estructura de nuestra sociedad, casi siempre es— una notoria falsedad: es decir, que el obrero puede ver (si no siempre, si en ciertas ocasiones de tensión) sus intereses materiales y, en general, humanos plasmados con mucho mayor vigor en el círculo de su clase social que en el de su nación.

La verdad es que hay una apropiación. —práctica y teórica— del círculo "nación" por la clase privilegiada, que le adapta a sus intereses y le utiliza como dique de contención frente al dinamismo amenazador de la otra o las otras clases más o menos explotadas.

De este modo, la "unidad de la nación", tal como la derecha la concibe y la impone, podría parangonarse sin exceso de parodia a la "unidad gusano-fruta" o a la "unidad carcoma-madeira". La moraleja a sacar sería: quien devora necesita estar unido al devorado.

Cuando la derecha afirma que "por encima de la lucha de clases está el interés nacional", está cometiendo una mixtificación. Porque no hay un interés nacional en abstracto, que no tenga nada que ver con todas y cada una de las clases que componen la socie-

dad nacional; es decir, que el interés nacional no es más que el resultado de una determinada disposición del antagonismo clasista o, lo que es lo mismo, dada la presente estructuración de la sociedad, el interés disimulado de la clase dominante, que puede o no coincidir con el interés general de la colectividad. Es como si la carcoma, para evitar la expulsión, dijera: "Por encima de mis propios intereses y de los de la madera, están los intereses de la puerta"; siendo así que su práctica devoradora es tan negación de la madera como de la puerta (puesto que ésta no es más que aquélla en una disposición determinada).

Con la proclamación de la "unidad nacional" como superadora de la lucha social la derecha no suprime ni supera en modo alguno esta lucha: se limita a encadenar a las clases contendientes que se le enfrentan, consiguiendo así una "explotación pacífica". A ello se le llama "paz social".

Y es que el antagonismo de las clases no se le supera con ningún árbitro —simplemente porque no puede haber árbitro por encima de esas clases. Nadie puede impedir que en régimen capitalista un obrero sea objetivamente enemigo del capitalista (digo objetivamente porque, sea cual sea la conciencia que de ello tenga, sus intereses son en gran parte incompatibles con los de éste). La lucha entre las clases queda suprimida de verdad sólo cuando se suprime a éstas; aunque evidentemente se la pueda suavizar u ocultar de uno u otro modo.

En resumen, que la "unidad nacional" tal como la derecha la concibe y utiliza de **devoración unilateral**, es simplemente una **unidad**. Es decir, una artimaña más de esa guerra que se dice suprimida.

• EL "BUEN GOBIERNO"

Y vamos con la tercera de las nociones en que la derecha apoya su especulación y su práctica social: la del **buen gobierno** de la colectividad. En realidad, esta noción es un corolario de la que examinamos en primer

lugar, es decir, la idea de un **orden natural** como base del estado presente de la sociedad. Pues si en definitiva esa sociedad se asienta sobre un orden natural de las cosas, sobre una estructura suficientemente racional e inmutable, predeterminada por Dios o por la naturaleza, lo único que a la política le quedará por hacer es **administrar bien lo que ya existe**. No hay, pues, que transformar la base, que es la mejor posible, la más humana posible; sino simplemente implantar las instituciones y elegir los hombres más idóneos para un gobierno fructífero del "bien común" y una recta conducción de "la nave del Estado" (esa cursi expresión de la derecha tradicional).

Así, preocupación política fundamental de la derecha suele ser (no siempre lo es, claro está) el dar con **buenas leyes, administradores competentes y políticos honrados** (evidentemente, esto también preocupa a la izquierda, pero sin que en todo caso pueda constituir la meta de su esfuerzo principal, que apunta a una zona más profunda de la sociedad).

Desde el punto de vista de la izquierda, toda esta instrumentación jurídico-moral, sin duda útil, por sí sola no es más que pura ortopedia, simple apuntalamiento de unos muros resquebrajados desde sus cimientos. Recurriendo otra vez a la comparación más o menos paródica: es como ponerle emplastos a un enfermo de cáncer.

Recurramos de nuevo, para mayor claridad, al ejemplo cubano: una cierta mentalidad de derecha pudo pensar a la caída de la dictadura de Batista, que la solución del problema de Cuba estaba en sustituir el desgobierno, la corrupción y la incompetencia característica de aquélla por un gobierno de **hombres honrados y competentes**. Este gobierno hubiera concentrado sus esfuerzos en depurar la administración, cerrar los casinos y las casas de prostitución, sanear la hacienda expoliada, fomentar el crecimiento económico... en resumen, una serie de medidas de buen gobierno en-

camadas a promover el "bien común". ¿Eran estas medidas malas? Todo lo contrario; lo único que ocurre es que, por sí solas, constituyen simplemente un típico programa de derecha (de derecha honrada, se entiende) y, por tanto, una mixtificación si con ellas se pretendía poder resolver el "problema de Cuba", así, en general. Porque "problemas de Cuba" podía haber, y había en efecto, varios, según se tomara como punto de vista los intereses de uno u otro grupo o clase. Había evidentemente un **problema de la derecha**, que podía seguramente resolverse gracias a las medidas a que antes aludíamos; pero había también un **problema de izquierda** que era imposible resolver con sólo eso (aunque eso fuera también necesario). La derecha veía la solución en el **buen gobierno**, sin modificar para nada el **statu quo** de base en que la sociedad se apoyaba; la izquierda trataba precisamente de modificar ese **statu quo**. El capitalista pedía orden, competencia y honradez; el obrero y el campesino exigían (es decir, lo exigían sus intereses, fuera cual fuera su conciencia de ellos) reforma agraria y nacionalizaciones. Con el monocultivo y la miseria campesina, así como con la grave dependencia respecto a los Estados Unidos que ello implicaba —pensaba la izquierda—, no se acaba a base de buen gobierno, sino a golpes de reformas...

En resumen, pues: que la noción de **buen gobierno**, se sitúa al mismo nivel, en la sociedad capitalista, que las de "orden natural, "interés nacional" y bien común"; es decir, al nivel de los intereses de la clase privilegiada. A ese nivel, el "buen gobierno" viene a significar crudamente: yo en mi sitio, tú en el tuyo, y las manos quietas. Es decir, no modifiquemos nada por debajo y tendremos paz por arriba. Lo malo —para la derecha— es cuando la clase o clases explotadas se niegan a aceptar el sitio que **naturalmente** (según aquélla) les corresponde y plantean la lucha y la contradicción en un nivel de profundidad social: desde abajo.

El peor truco —decíamos

al principio— que puede jurgarnos la derecha es convencernos de que no existe. Hemos visto, al hilo de estas reflexiones, algunos de los trucos o cortinas de humo ideológicos de que la derecha se vale para ocultar el bulto gravitante de su existencia. Truco desde su punto de vista perfectamente lógico, pues que su mejor manera de actuar es fingiendo que no existe como cuerpo de intereses sociales excluyentes y simulando encarnar el interés de la generalidad colectiva. Al lobo —perdónesenos el simplismo maniqueo de la comparación— lo que más le interesa es aparecer como cordero. ¿Hace falta explicar por qué?

En el campo de la derecha será fácil que oigamos expresar, con más o menos

convicción, frases como éstas: “la distinción izquierda-derecha no tiene sentido” o “está superada” o, todavía, “es una maniobra de resentidos”. Para replicar adecuadamente a este tipo de observaciones, hay que situarse simplemente en el terreno del análisis sociológico e histórico, para constatar la existencia, imposible de mixtificar, de dos o más grupos de intereses contradictorios que luchan entre sí. En cuanto a las palabras, no tienen importancia: no se trata de un problema de vocabulario, sino de realidades sociales actuales. Llaméseles a los dos términos de la contradicción como se quiera: “conservadores” y “progresistas”, “norte” y “sur”, “x” y “z”...; suprimase si se quiere toda la denominación; lo

que no se podrá suprimir, al menos por procedimientos verbales, es la existencia real de una contradicción entre intereses, grupos o clases sociales.

La técnica de ocultación de la derecha se desmorona desde el momento en que la clase o clases más o menos explotadas toman conciencia de su situación de inferioridad y de que esa situación no tiene su origen en un “orden natural” o “divino”, inmutable, sino en una pura creación histórica, y de que, por tanto, es una situación contingente.

¿En qué nociones o puntos de apoyo ideológicos se funda esa toma de conciencia? Es lo que trataremos de ver en una próxima ocasión.

París, Septiembre, 1960.

F. F. S.

INFORME FINAL DE LA IIIª CONFERENCIA MUNDIAL DEMOCRATA CRISTIANA

Se encuentra a la venta la 2ª edición, totalmente corregida, del valioso Informe Final de la IIIª Conferencia Mundial de la Democracia Cristiana.

Contiene los siguientes documentos: la lista completa de Delegados y Adherentes; el temario, programa y reglamento de la reunión internacional; los pre-informes, sobre cada uno de los temas, presentados por la Comisión Organizadora; las principales intervenciones en las sesiones de Comisión y en los Plenarios; los discursos de la Sesión Inaugural; los Acuerdos de la IIIª Conferencia Mundial D. C. y, como novedad, los discursos completos, todos, de la Asamblea de Clausura en el Teatro Caupolicán.

Todo esto, en un volumen grande, con buena presentación, al precio de E\$ 3,50.— (US\$ 3,50). Se envía contra pedido acompañado de su importe en cheque o giro, sin cargar gastos de envío.

Librería del Pacífico — Ahumada 57 — Casilla 3547 — Santiago de Chile

EL OPUS DEI

Por considerarlo de interés general, publicamos el estudio hecho por el señor Giuliano Herranz en la revista "Studi Cattolici" sobre la obra "Opus Dei", que ha sido objeto de comentarios en diversos círculos, advirtiendo que se han suprimido del texto las numerosas notas que acompañaban al artículo, debido a su extensión.

N. de la R.

¿QUE ES EL OPUS DEI?

Millones de personas en todo el mundo conocen bien el Opus Dei, porque colaboran o se benefician de las labores apostólicas de esta Asociación, o simplemente porque han procurado informarse. Saben que el Opus Dei es un Instituto Secular de la Iglesia Católica. Por tanto, no es una Orden ni una Congregación religiosa, sino una Asociación de fieles, una sociedad de ciudadanos católicos, que se comprometen a llevar una intensa vida espiritual —con el deseo de alcanzar la perfección cristiana por la práctica de los preceptos comunes a todos los cristianos, a los que añaden los consejos evangélicos—, sin abandonar su medio ambiente ni su trabajo u ocupación profesional.

Como no son religiosos, sino miembros de una Asociación de fieles, los socios del Opus Dei no llevan hábito, visten igual que sus otros compañeros de profesión —como hacen los miembros de las órdenes terceras seculares o los de la Acción Católica, por ejemplo—, y tienen, ante las leyes civiles, los mismos derechos y las mismas obligaciones que los demás ciudadanos. Otra consecuencia de su secularidad es que los miembros del Opus Dei no hacen vida común canónica: algunos viven en casas del Instituto, dedicados a las labores corporativas de apostolado; otros

muchos —la mayoría— habitan con sus familias, o en los lugares donde les obliga a permanecer el desempeño de sus labores profesionales.

De esta manera, por ejemplo, un médico que ingresa en el Opus Dei no se convierte, por eso, en un religioso, ni cambia su personalidad ante la legislación eclesiástica o la civil. Para la Iglesia continúa siendo un secolar, un laico (y no un "religioso sin hábito"); para el Estado continúa siendo también lo que es: un ciudadano corriente, que ejerce la profesión de médico, paga sus correspondientes impuestos, tiene seguramente el grado de oficial del ejército, vota por tal o cual candidato de su personal preferencia en tiempo de elecciones, y está disponible para rendir a su nación y a sus compatriotas, en tiempo de paz o de guerra, los servicios que hagan falta.

Al ingresar en el Opus Dei, ese ciudadano se compromete a aprovechar los medios de formación ascética y teológica y la asistencia espiritual que el Instituto le ofrece, y se esfuerza por progresar en el desarrollo de las virtudes cristianas. La Asociación, en efecto, se consagra a dar a sus socios una profunda formación sobrenatural, teológica y ascética, que alimenta su vida de piedad y de unión con Dios en el ejercicio de la profesión o del trabajo secular al que se dedican. Y les deja, sin embargo, libertad para que en sus actividades seculares —profesionales, sociales, políticas, artísticas, financieras, literarias, etc.—, cada uno siga la opinión que le parece más razonable, de acuerdo con su fe católica y con sus propios criterios personales.

Al Opus Dei, en efecto, le interesa sólo que sus socios sean buenos cristianos, viendo los preceptos y los consejos evangélicos.

cos; que alcancen la perfección cristiana, santificándose en medio de su trabajo ordinario: porque éste es, efectivamente, el fin de la Asociación (cfr. *Anuario Pontificio*, 1961, p. 915). En las cuestiones y problemas de carácter puramente secular, no religioso, el Instituto respeta en sus miembros la libertad que Dios ha concedido a todos los hombres, para que cada uno piense, hable, escriba o actúe con arreglo al dictamen de su propia conciencia.

En el terreno político, concretamente, los socios del Opus Dei, en uso de esa perfecta libertad, pueden pertenecer a cualquier partido, grupo o movimiento que no se oponga al sentido cristiano de la vida. No pueden, por eso, como tampoco los demás católicos, pertenecer, por ejemplo, al comunismo; pero precisamente porque el comunismo es, al mismo tiempo, la negación de Dios y de la libertad personal y social.

Con esa fisonomía jurídica y ascética propia, con ese fin sobrenatural en servicio de las almas, y con ese exquisito respeto a la libertad personal de sus socios, nació el Opus Dei el 2 de octubre de 1928, fundado por Mons. José María Escrivá de Balaguer, su actual Presidente General; recibió el Decreto de Alabanza de la Santa Sede el 24 de febrero de 1947, veintidós días después de promulgada la Constitución Apostólica "*Provida Mater Ecclesia*"; y fue definitivamente aprobado como primer Instituto Secular de Derecho Pontificio el 16 de junio de 1950.

EL OPUS DEI Y LA POLITICA

Siendo todo esto así, es evidente que el Opus Dei no puede ser confundido o comparado o de alguna manera asimilado, en ningún país, con ningún tipo de movimiento político; porque es una Asociación de carácter exclusivamente religioso, cuyos fines —como se ha visto— son espirituales y sobrenaturales, no políticos. Precisamente por eso el Opus Dei ha estado, está y estará siempre por encima de toda clase de partidos o teorías políticas, lo mismo que lo están no sólo la Iglesia Católica sino también la gran mayoría de las diversas confesiones religiosas, cristianas o no cristianas.

Es ésta una afirmación fácil de comprender para todas las personas que crean sinceramente en la existencia viva y operante, de ideales religiosos y de valores morales ca-

paces de unir y de hermanar entrañablemente a los hombres en una empresa común, por encima de las divisiones políticas y sociales.

En cambio, a las personas que no crean en la existencia de estos ideales y de estos valores, les será imposible entender el verdadero carácter del Opus Dei. Esas personas no admiten más valores que los puramente económicos o reducen las relaciones sociales a fines y propósitos exclusivamente humanos; absorben y someten la personalidad toda del individuo —cuerpo y alma, inteligencia, sentimiento y libertad— a los fines puramente terrenales del partido, o bien anquilosan la vida del espíritu para ahogar sus ideales en un materialismo que desconoce a Dios. Por eso, no se les puede pedir que entiendan el Opus Dei, porque no podrán entenderlo. Se les pide sólo que admitan que existen también otras personas que, sin preocuparse de los problemas, realidades y esperanzas terrenas, pero elevándose por encima de ellas, se asocian en nombre de un ideal religioso y de unos valores y exigencias morales que les son comunes, en busca de la propia y ajena santificación. Esa es precisamente la realidad y el porqué del Opus Dei.

Hoy, hombres y mujeres de más de cincuenta naciones de los cinco continentes pertenecen al Instituto. Son personas de muy distintas razas y clases sociales, de muy diferentes mentalidades y culturas, de ideas políticas diversas y aun opuestas. La Asociación es, pues, universal, ecuménica. Pero esta universalidad, entendida no sólo en el sentido de extensión geográfica sino también en el de pluralismo racial e ideológico, sólo ha sido posible por dos razones que han facilitado la acción de la gracia divina: en primer lugar, porque la naturaleza y los fines de la Asociación, de carácter religioso y católico, están por encima de esas diferencias puramente humanas; en segundo lugar, porque el Opus Dei respeta cuidadosamente la libertad de criterio y de actuación de sus miembros ante esos problemas terrenos.

Si alguna vez, apartándose de su fin y de su espíritu, los Superiores del Opus Dei intentasen imponer a los miembros (de todos los países o solamente uno) alguna teoría política común, no sólo atentarian contra la libertad personal de los socios: atentarian también contra la naturaleza y contra la vida misma de la Asociación, porque sus miembros desertarían en masa.

LAS ACTIVIDADES DEL OPUS DEI

Ese fin sobrenatural, religioso que es esencial a la naturaleza del Opus Dei, penetra hasta lo más íntimo toda la vida del Instituto. La Asociación dirige así toda su actividad a la formación y atención espiritual de sus miembros y a la realización de obras corporativas de apostolado.

Estas labores corporativas —con las que el Opus Dei se propone ayudar espiritual y caritativamente a las almas— son muy numerosas y diversas, en todos los países en los que el Instituto se ha difundido: Centros de Enseñanza Universitaria, Escuelas Superiores y Colegios; Clínicas y ambulatorios médicos, Escuelas de Enfermeras; Casas para retiros espirituales y cursos de formación; Residencias de estudiantes; Centros de formación cultural y de capacitación profesional para obreros y campesinos; Escuelas de Hogar para la mujer; Centros asistenciales de beneficencia, etc., en zonas o países subdesarrollados; misiones y catequesis, etc.

Un lugar importante entre estas obras corporativas del Opus Dei lo ocupan las dedicadas a la formación de la juventud, que se extienden, desde las Universidades (como la **Universidad Católica de Pamplona**, España) y los Centros de inmediata preparación preuniversitaria como el **Strathmore College**, de Nairobi, Kenya), hasta los colegios e institutos de enseñanza elemental y media como el **Colegio e Instituto de Chapultepec** en Culiacán, México; o el **Colegio de Gaztelueta**, en Bilbao, España), pasando por otras muy diversas actividades docentes, como el Instituto de **Estudios Superiores de la Empresa**, de Barcelona o la **School of Languages Seido Juku**, en Osaka.

Encaminadas también a la formación de la juventud, el Opus Dei dirige unas doscientas Residencias de Estudiantes, en otras tantas ciudades universitarias. De estas Residencias, unas son nacionales y otras internacionales: como **Netherhall House**, en Londres; **Trimount House**, en Boston; **Residencia Universitaria Internazionale**, en Roma; **Nullamore Residence**, en Dublin; **Residencia Universitaria Panamericana**, en México; etc. **Wahring Sudentenheim**, en Viena; **Residencia Internacional de Huici**, Pamplona, etc.

Otras actividades, de carácter social, las dedica el Opus Dei a la capacitación profesional y a la formación religiosa, cultural y

humana de obreros y campesinos; como el **Centro Cultural Obrero** de Culiacán y la **Granja Escuela** de Montefalco, en México; el **Instituto Tajamar** de Madrid y el **Club Ebrafa** de Barcelona, en España; la **Scuola di Técnica Agraria** que se está preparando en Salto di Fondi, en Italia, etc.

Todas estas obras corporativas de carácter apostólico, docente o asistencia —y otras que se hagan en lo sucesivo—, son actividades propias del Opus Dei. Y, puesto que son actividades propias de la Asociación, de ellas responde, como es lógico, la Asociación.

Pero ya que de responsabilidad se habla, bueno será dejar claro que, si el Opus Dei responde plenamente del desarrollo y de la marcha de todas estas obras corporativas, en cambio no se hace ni se puede hacer responsable de las actividades particulares, privadas o públicas, de sus socios. Cada miembro es, en efecto, el único responsable —ante su conciencia, ante las leyes del Estado y ante los demás ciudadanos— de su propia conducta personal en los múltiples terrenos de la actividad humana profesional, social, política, cultural, artística, etc.).

La razón es bien sencilla: libertad llama a responsabilidad. Cada uno de los socios del Opus Dei sabe —ya desde antes de la incorporación al Instituto— que goza de esa absoluta libertad de opinión y de acción en los diversos problemas de la vida civil, profesional e intelectual. Por tanto, cada uno asume también la plena, directa y exclusiva responsabilidad de su propia conducta en todos estos terrenos: proceder así, es, para los socios, una exigencia de justicia y un deber de hombría de bien. En cuanto al Instituto, ni se solidariza, ni se hace responsable de estos criterios o de estas actuaciones particulares y privadas de sus miembros. Los socios del Opus Dei obran en uso de su libertad —no en representación del Instituto, ni dando el nombre del Instituto—, de ahí que los criterios con que actúan en la vida profesional, etc., sean consecuencia de sus personales preferencias y, por consiguiente, que el fracaso o el éxito —que tanto da, para el que trabaja según los dictámenes de su conciencia—, sean éxitos o fracasos personales, que nada tienen que ver ni con el Instituto ni con los demás miembros de la Asociación.

El Opus Dei, procede así como todas las demás asociaciones, de cualquier género que sean: por ejemplo, una sociedad editora responde del contenido y de la buena impresión de los libros que edite, pero no responde del

modo como cada escritor vote en las elecciones o conduzca su coche por la ciudad. Una asociación deportiva responde de la buena organización de las competencias, de asegurar a sus socios la posibilidad de asistir a las partidas, de la buena conservación del propio campo de juego, etc., pero no responde de las preferencias políticas o culturales de ninguno de sus socios. Tratar de hacer responsable de estas actuaciones o de estas ideas personales y privadas de sus miembros —actividades ajenas a los fines peculiares de la asociación— a la sociedad editora o a la sociedad deportiva, sería tan absurdo como injusto.

Por la misma razón, sería igualmente injusto alabar o criticar al Opus Dei con motivo de las libres opiniones o actuaciones personales de algunos de sus miembros, que de ninguna manera representan opiniones o actividades del Instituto. Si, por ejemplo, un ingeniero miembro del Opus Dei se asocia, en su trabajo profesional, con otros ingenieros y técnicos, y forma una sociedad para construir un puente, sería absurdo pensar que ese puente lo ha inspirado o lo ha calculado el Opus Dei, o que el Opus Dei ha fundado una sociedad constructora y se dedica a construir puentes. Por supuesto, al Opus Dei tampoco le va ni le viene —ni se le puede alabar o reprochar— el hecho de que el puente sea una obra maestra de ingeniería o resulte estéticamente feo: eso es cosa del ingeniero y de la sociedad que lo construyó. Y lo que se dice del ingeniero, se aplica igualmente al trabajo profesional de cualquier otro socio del Opus Dei, sea médico o zapatero, secretario de ayuntamiento u hombre de negocios, campesino o Ministro de Agricultura.

Si se quiere, por tanto, conocer el Opus Dei, es necesario conocer las actividades de la Asociación, que son todas esas obras corporativas apostólicas, docentes, asistenciales, ya citadas, bien notorias en tantos países.

EL OPUS DEI Y ESPAÑA

Ya en alguna ocasión el Instituto ha precisado, pública y oficialmente, este principio elemental de la libertad profesional y política de sus miembros. En julio de 1957 la Secretaría del Opus Dei en España entregaba a la prensa un comunicado afirmando, entre otras cosas, que "El Opus Dei desautoriza expresamente a cualquier grupo o in-

dividuo que utilizare el nombre del Instituto para sus actividades políticas". Diversas circunstancias de este país hicieron aconsejable la publicación de esta nota oficial, que fue recogida por toda la prensa española y por buena parte de la prensa internacional.

A pesar de eso, las varias informaciones falsas que se han publicado sobre el Opus Dei, no sólo ignoran por completo o prácticamente la existencia y el significado de esta nota, sino que hacen juicios y apreciaciones sobre el Instituto, partiendo de datos que, además de ser erróneos, se refieren precisamente y de un modo exclusivo a España. No es ese un criterio lógico, para comprender bien o al menos para informar rectamente sobre el Opus Dei —Asociación donde los españoles son minoría—, porque el Instituto tiene una extensión universal. Ni se puede ignorar tampoco la realidad de que, en otros países donde rige el sistema de democracia organizada mediante partidos políticos, el pluralismo político de los socios del Opus Dei es bien fácil de notar: republicanos y demócratas, conservadores y laboristas, democristianos, liberales o monárquicos, etc.

Es bien sabido que uno de los ministros del actual gobierno español es miembro del Opus Dei. En el ejercicio de su libertad personal, ha seguido un criterio compartido por muchos católicos españoles, entre los que se encontrarán seguramente otros miembros del Instituto; como, también en el ejercicio de su libertad personal, hay otros socios del Opus Dei que son partidarios de una política diversa. En uno y otro caso, todos proceden con arreglo a su propia conciencia, con un criterio personal, sobre el que la Asociación no ha influido ni puede influir para nada. Ni ellos ni ningún otro miembro del Opus Dei, en ningún país, tolerarían una imposición de carácter político, por parte de los dirigentes de la Asociación. Todos saben que son libérrimos y que tienen derecho a que se les respete su libertad, de cuyo ejercicio cada uno es personalmente responsable.

EL ESPIRITU DEL OPUS DEI

Este mismo ambiente de amor a la libertad personal y de espíritu de responsabilidad, que se vive dentro del Opus Dei, está presente también en todas las actividades de la Asociación. En sus instituciones dedicadas a la formación de la juventud, por ejemplo, se admiten —con perfecta igualdad de dere-

chos— personas de todas las razas y de todas las clases sociales, sin discriminación alguna, tampoco de credo religioso.

El "New York Times" comentaba así el 25-IV.60 en una crónica de su corresponsal en Roma: "La libertad de espíritu con que el Opus Dei trabaja se patentiza en la Residencia Universitaria Internazionale que se ha inaugurado hoy aquí. La institución proporciona un perfecto alojamiento para setenta estudiantes que pueden ser o no católicos. Hay protestantes, mahometanos y budistas entre los jóvenes que ya residen allí. Entre ellos, africanos y asiáticos que se están graduando en Roma".

La Asociación mantiene este criterio y esta manera de proceder, a pesar de que alguna vez ese espíritu abierto ha supuesto dificultades especiales para el desarrollo de determinadas obras corporativas de apostolado, por ejemplo, en algunos países donde la integración racial o social de la educación es un problema. El *East African Standard*, de Kenya, anunciaba el 1-I-1960: "Más de 50 objeciones se han recibido en el Consejo de la Ciudad de Nairobi, contra el proyecto de los dirigentes del Opus Dei de construir un *College* interracial y residencial en la zona izquierda de St. Austin's Road". A pesar de esas objeciones, cuatro meses más tarde el *Neue Zürcher Nachrichten*, de Zürich, en su edición del 22-IV-1960, comentaba: "Aunque los europeos residentes en Africa prefieren mandar sus hijos a colegios reservados a los blancos, la iniciativa del Opus Dei ha sido bien acogida, tanto por las autoridades coloniales como por la opinión pública". Y el mismo *East African Standard* podía anunciar finalmente el 30-XI-60: "Estudiantes de todas las razas y de todas las religiones de Kenya van a comenzar los cursos en el próximo mes de marzo en el "Strathmore College of Arts and Science", que está construyendo el Opus Dei en la zona izquierda de St. Austin's Road".

Dentro de esta igualdad de derechos, en sus obras corporativas dedicadas a la formación de la juventud, el Opus Dei procura educar a cada hombre en el respeto a la libertad de los demás, y en la comprensión con el carácter y con las opiniones personales de los otros: respeto y comprensión que son parte integrante de la lealtad mutua, que se les enseña a vivir. Pero todo esto, no en nombre de un humanismo abstracto, teórico y vacío, sino como una manifestación y una

exigencia del espíritu cristiano, que valora y respeta como ningún otro la dignidad de la persona humana, y también como ningún otro sabe hacer responsable al individuo de frente a sus deberes con la comunidad social: primero de todos, la pacífica convivencia en la justicia y en la caridad.

En este espíritu cristiano, y más concretamente católico, el que ha hecho posible la rápida expansión apostólica del Opus Dei por todo el mundo: una expansión que comenzó cuando apenas hacía pocos años que el Instituto había sido fundado, y que fue grandemente favorecida por otra de las características fundamentales del espíritu del Opus Dei: su universalidad.

Es posible que en los primeros años de la Asociación hubiese quien —por el hecho de que el Opus Dei había sido fundado en Madrid— hablase del Instituto como de un "catolicismo español". Falsa manera de razonar que habría llevado también a calificar de "catolicismo español" a la Orden de Predicadores o a la Compañía de Jesús; de "catolicismo italiano" a la Acción Católica o a la Orden de San Francisco, etc. Pero falta manera de razonar, sobre todo, porque el Opus Dei nació ya con espíritu universal, católico, con el espíritu de la Iglesia Católica, que no admite adjetivos nacionalistas de ningún tipo. Ya en 1934, a seis años sólo de la fundación, Mon. José María Escrivá de Balaguer escribía a los primeros miembros del Opus Dei: "Conviene, sin embargo, hacer notar que NO SOMOS UNA ORGANIZACIÓN CIRCUNSTANCIAL... Ni venimos a llenar una necesidad particular de un país o de un tiempo determinado, porque quiere el Señor su Obra desde el primer momento con entera universalidad, católica".

Es precisamente esta universalidad del Opus Dei, en su espíritu y en su régimen jurídico, lo que hace que las labores apostólicas del Instituto siempre se adapten perfectamente, en su realización, a los ambientes y a las necesidades concretas de los diversos países. Lo que se comprende aún mejor, si se tiene también en cuenta que la vida ordinaria y el trabajo profesional de los socios, les pone ya en inmediato y directo contacto con las costumbres, problemas y circunstancias de los demás ciudadanos.

A esta adaptación se refería Fr. James E. Noonan en el *Green Bay Register*, de Madison (USA.), cuando en su columna "The evidence of things" comentaba así el 26-II-1960 la labor del Opus Dei en aquella ciu-

dad: "Siendo las Universidades Católicas muy pocas en proporción a la población, y siendo los cursos de filosofía en las Universidades del Estado muy frecuentemente un obstáculo para la fe de la juventud sin guía, los apostolados con una visión amplia y positiva como los del Opus Dei merecen la ayuda y el estímulo de todos los cristianos. Porque no sólo se perfecciona la personalidad cristiana y la fe del individuo, sino que se ayuda también a mantener —en lo que los "liberales" llaman una sociedad libre pluralista— el fermento cristiano que fue puesto en la sociedad por los Padres Fundadores de este país".

Amor a la libertad, al respeto mutuo y a la convivencia; y espíritu amplio, universal. Esas quizá sean las características principales que, en lo humano, podrían definir el trabajo apostólico y sobrenatural del Opus Dei.

CLASES SOCIALES Y CARGOS PUBLICOS

Ya se dijo al principio que los socios del Opus Dei son personas que, movidas por su común fe religiosa y por el deseo de alcanzar la perfección cristiana en medio del mundo, se comprometen a recibir la formación teológica y ascética que les da el Instituto, y a vivir una intensa vida espiritual cristiana, sin abandonar la profesión, oficio u ocupación secular que tengan.

Al Opus Dei, por tanto, pueden pertenecer y de hecho pertenecen hombres y mujeres de todas las condiciones sociales y de todas las profesiones u oficios: lo mismo abogados, ingenieros, médicos, políticos, profesores de universidad y hombres de negocios, que obreros, empleados, mineros, campesinos, sirvientas, etc. Unos y otros, amando su trabajo intelectual o manual —igualmente digno, noble y fecundo a los ojos de Dios—, y todos entrañablemente hermanados en el común ideal de santidad y de apostolado. Han recibido la vocación a una vida de intensa unión con Dios en medio de su trabajo ordinario; y todos están persuadidos de que es precisamente en ese punto, en esa profesión y en ese ambiente en el que el Señor buscó a cada uno, donde deben sacrificarse y hacer bien a las almas.

El Opus Dei, por tanto, es interclasista: es decir, no está reservado a personas de una determinada clase o condición social, ni —como se ha visto— limita su labor apos-

tólica a ningún grupo o sector determinado de la sociedad civil. Al Opus Dei le interesan todas las almas, y a todas les ofrece igualmente sus medios de formación y de atención espiritual y el esfuerzo apostólico de sus obras corporativas, docentes, asistenciales, benéficas, etc. Para el Instituto lo único que cuenta es que la persona —cualquiera que sea su condición social y el trabajo que realice— tenga un sincero deseo de progresar intensamente en el ejercicio de las virtudes cristianas, y una generosa disposición de ayudar a las almas que le rodeen en su propio ambiente de trabajo.

Algunos miembros del Opus Dei, dadas sus especiales cualidades y valores humanos —nunca por el apoyo de la Asociación— llegan a ocupar cargos de responsabilidad en la vida profesional o pública de sus países. Pero, por cada uno de estos socios, hay centenares que tienen una profesión u oficio modestísimos. Y tanto unos como otros, están situados socialmente igual que lo hubiesen estado si no pertenecieran al Instituto: nadie, en efecto, cambia de profesión o de oficio por el hecho de haber sido admitido en el Opus Dei. Todos quedan donde estaban y llegan a donde pueden llegar por sus valores personales.

Sucede así en esta Asociación, lo mismo que en todo tipo de asociaciones piadosas o deportivas por ejemplo: que hay un socio que es diputado, profesor de universidad u hombre de negocios, y otro que es secretario de ayuntamiento o maestro de escuela, y otro oficinista y otro contable y otro obrero de la construcción y otro granjero, etc. Y ninguno cambia de trabajo profesional o de oficio, por el hecho de formar parte de esas asociaciones.

EL OPUS DEI Y EL SECRETO

Jean Creac'h, corresponsal de "Le Monde" y después de la "Radio Télévision Française", escribía en 1958 en su libro "Le coeur et l'épée" (pág. 297): "Se ha pretendido ver en el Opus Dei una "orden secreta": esa apreciación nació en el periodo de espera que precedió a la aprobación del Instituto por la Iglesia, en 1947, debido a la discreción que viven sus miembros". Con razón dos años más tarde, en 1960, el conocido periodista Raymond Cartier, comentaba ya en su libro "Les 19 Europes" refiriéndose al Opus Dei: "La acusación de "francmasonería blanca "s'e t démodée".

El tiempo, efectivamente, ha bastado para demostrar que el llamado "secreto" del Opus Dei —una novedad en la vida jurídica de la Iglesia— no era sino el "secreto" o el "misterio" de la televisión. Hoy, hasta los estudiantes de primeros cursos de bachillerato conocen las fórmulas sobre las condiciones de transmisión de las ondas hertzianas, que hasta hace bien poco eran como un secreto para todos.

Y lo mismo ha ocurrido con el Opus Dei. De esta Asociación se conocen perfectamente los fines y los medios (comentados ahora de nuevo, a lo largo de este artículo); se conocen su espíritu y su naturaleza jurídica, recogidos en tres documentos públicos de la Santa Sede sobre los Institutos Seculares y en el *Anuario Pontificio*; se conocen los Superiores del Instituto, cuyos nombres vienen indicados también en el *Anuario Pontificio* y en los Directorios y Anuarios Eclesiásticos de todas las naciones donde el Instituto trabaja; se conocen también, en todos esos países, los domicilios de sus obras corporativas; se conocen sus actividades que son precisamente esas labores de apostolado; se conoce la historia del Opus Dei; se han escrito y publicado semblanzas o biografías de su fundador, del que son conocidísimas también sus obras, especialmente un libro de consejos espirituales "Camino", del que se han publicado ya cerca de un millón de ejemplares, en numerosos idiomas.

Es más, en todos los países libres donde el Opus Dei está establecido, tiene personalidad jurídica dentro de la legislación respectiva. Informaciones objetivas sobre el Opus Dei se han publicado en centenares de revistas y diarios de todo el mundo y en bastantes libros; y la televisión, radio y los documentales cinematográficos de diversos países han informado, más de una vez, sobre actividades apostólicas de la Asociación.

Nada, absolutamente nada, se oculta, porque no hay nada que ocultar. En cuanto al comportamiento social de los socios del Opus Dei, basta decir que obran como los demás miembros de las otras Asociaciones de fieles: ninguno esconde que pertenece a una Asociación determinada, pero tampoco lleva un hábito especial, ni un cartel en la espalda que pregone su fe religiosa; aunque sí procure manifestarla con el ejemplo y la palabra.

En vista de todas estas razones, ¿cuál puede ser la explicación de que junto a las informaciones rectas y objetivas sobre el Opus Dei, haya también algunas que son falsas y aún calumniosas? La razón se comprende fácilmente, si se tiene en cuenta que la gran mayoría de los instrumentos que más influyen en la opinión pública, los medios modernos de "mass communication", están en manos de personas que, sin ser en muchos casos hostiles al Catolicismo, se encuentran al menos con dificultad para comprenderlo. En el caso particular del Opus Dei, por ser los Institutos Seculares relativamente recientes en la vida de la Iglesia, y por la rápida difusión universal que la Asociación ha tenido, esas dificultades pueden ser mayores.

De otra parte, es cosa sabida que, a lo largo de la historia, ante muchas Instituciones católicas se ha suscitado con mayor o menor violencia la incomprensión o la contradicción, y no puede extrañar que ese hecho se repita también ahora alguna vez. El eco de la hostilidad y de los rumores de que fueron víctimas, en otros siglos, nobles y santas Instituciones se hubiera multiplicado de haber existido entonces los medios actuales de propaganda masiva.

Ante esta situación de hecho, cabe intentar que se rectifique desde los mismos instrumentos que inventan el error o lo difunden. Pero es bien sabido que esas rectificaciones en la forma actual de publicarse, apenas son proporcionadas con el previo error divulgado. Aparte de que el que no quiere rectificar —porque, aunque sepa que miente, no le importa— tiene siempre medios para anular y superar a favor suyo la rectificación que deba hacer por fuerza de la ley.

Es preciso comprender y disculpar a quienes no están en condiciones de entender una labor de apostolado por su falta de formación cristiana. Pero hay que esperar que todos los hombres de bien —católicos o no católicos— sabrán respetar el deseo del Opus Dei de trabajar en favor de todas las almas, comprendiendo a todos, disculpando a todos y conviviendo con todos, a la vez que procuran defender la dignidad y la libertad personal de todos los hombres, no con palabras, sino con una labor apostólica, que es bien conocida.

"CURSO DE ECONOMIA DOMESTICA"

por Paul A. Samuelson

El título que anotamos corresponde a la traducción castellana (Aguilar, Madrid, 1955) de la obra que, con el nombre de *Economics; An introductory analysis*, escribió Paul A. Samuelson, profesor del famoso Instituto Tecnológico de Massachusetts, USA. Este manual de Economía no ha tenido, entre nosotros, la acogida que tuvo en los Estados Unidos, cosa realmente de lamentar pues se trata de un texto rotundo por varios conceptos. El Prof. Richard D. Lester, de la Universidad de Princeton, no ha vacilado en recomendarlo como punto de partida para un estudio de la Economía, y en efecto se reconoce más o menos generalmente que, desde su primera edición en 1948, el libro de Samuelson es en los Estados Unidos, el texto guía elemental por excelencia.

Al escribir su obra el Prof. Samuelson se propuso proporcionar un curso elemental de Economía "al ciudadano inteligente interesado en adquirir una formación general", centrándose a "los grandes problemas vitales de interés general", todo ello partiendo de la base de que el lector no tiene "ningún conocimiento previo de Economía". La tarea, por modesta, no deja de ser pretenciosa y, sin embargo, habría que de-

cir que el autor ha logrado, a poco más o menos, su cometido. Pero hay una razón especial para recomendar, entre nosotros, la lectura razonada y meditada del libro de Samuelson, y es que, como el autor se lo ha propuesto, proporciona una clave para "comprender las instituciones y problemas económicos de la civilización norteamericana de mediados del siglo XX". Y comprender esto, es para los países semicoloniales o dependientes como el nuestro, tarea fundamental e imostergable.

En el Capítulo final Samuelson expresa que "sólo los Estados Unidos se mantienen, como una isla capitalista, en medio de un mundo cada vez más totalitario y colectivizado" y que "asi, el sistema de vida capitalista pasa por un período de prueba". Empero, podría decirse que todo el pensamiento de Samuelson revela las debilidades congénitas de la economía capitalista, no tanto como praxis cuanto como teoría. Para ilustrar esta aseveración, nada sería más oportuno que analizar, por ejemplo, mecanismos como el de los precios, expuesto con una honradez intelectual que debiera enorgullecer al autor, aunque no haya tenido la imaginación y el coraje de extraer las consecuencias últimas de lo que escribe. Al respecto Samuelson se contenta con observar que "el sistema no es perfecto, pero funciona..."; mas el lector o el estudioso no tienen por qué limitarse a

esta sola observación, puesto que son libres de continuar su estudio hasta donde le parezca necesario. Pues bien, cen singularmente útiles, como singularmente útiles, como puntos de partida, algunos capítulos del libro de Samuelson, como aquel que acabamos de citar. Desde Marx acá —y aun desde Lenin acá— el capitalismo ha cambiado bastante y está cambiando todavía; conviene pues, remozar las críticas anticuadas y reemplazarlas por otras más al día, es decir, más adecuadas. Cosa que, digamos finalmente, podría lograrse a maravillas tomando como pauta un libro como el que hemos comentado.

I. B.

Pedro J. Rodríguez G.

Vicente Gumucio V.

Martín García S.

Julio Rodríguez A.

Abogados

Huérfanos 812 - Of. 418

Teléf. 30740 - 33487

Santiago

Para Recordar

"LA MUCHACHA DE LA VALIJA"

Director: Valerio Zurlini. Intérpretes: Claudia Cardinale, Jacques Perrin. Italiana.

Es difícil encontrar películas de la profundidad y belleza de "LA MUCHACHA DE LA VALIJA", difícil porque en general los temas escabrosos no son tratados muy profundamente y porque la belleza está en relación directa con la perfecta explotación del tema.

VALERIO ZURLINI, joven director de "Verano violento", hizo esta segunda película con la experiencia de la primera (aprendió que posar de "grande" en problemas morales no lleva a ninguna parte) y con un auténtico interés por los dos personajes de su historia.

La protagonista es una muchacha (de esas "artistas") que, sin pretenderlo, enamora a un adolescente; el amor puro detiene por unos días la experimentada vida de la mujer y transforma al niño en hombre.

Lo extraordinario de esta película es que VALERIO ZURLINI no explica nada a través de diálogos o situaciones de violenta dramaticidad; él va profundizando en los personajes con imágenes sencillas, fácilmente comprensibles, que por su ordenación progresiva llevan al espectador a una perfecta comuni-

cación con el universo de cada protagonista. No hay "grandes frases" ni escenas "crudas", hay únicamente dos seres humanos que por un momento se encuentran y se miran como nunca lo habían hecho.

La brillante interpretación de JACQUES PERRIN como el adolescente auténticamente enamorado es tan perfecta que obliga al espectador a preocuparse por el personaje incluso después de mucho tiempo de la proyección.

Lamentablemente la propaganda arruinó el mensaje de comprensión del film con su fijación en la belleza de la actriz y su absoluto desprecio por la verdadera intención del director, que no explotó a CLAUDIA CARDINALE ni jugó de nuevo como en "Verano violento".

"DOBLE VIDA"

Director: Claude Chabrol. Intérpretes: Jean-Paul Belmondo, Madelaine Robinson, Antonella Lualdi. Francesa.

CHABROL, igual que Zurlini, es otro niño malo que está madurando; después de "Los primos" esta "DOBLE VIDA" es una agradable sorpresa para los que se preguntaban qué iba a ser de la "nueva ola" y en qué clase de fango terminaría este CHABROL.

Los personajes forman una familia bastante repulsiva: el padre es amante de la vecina, la madre es dominante (además de vieja y fea según el marido), el hijo es anor-

mal y la hija amante de un joven con todos los vicios contemporáneos.

Como un día amanece muerta la vecina (Antonella Lualdi) se produce la investigación "en familia". El director CHABROL cuenta lo que cada uno vivió de acuerdo a su propio egoísmo y resulta que LESZLO, el novio degenerado (Jean-Paul Belmondo) es el único capaz de olvidarse de sí mismo y SER HOMBRE por una vez (pide perdón a la hija cuando sabe que va a herirla auténticamente).

Esta línea positiva de CHABROL es interesante porque significa algo más que un juego monstruoso de exhibicionismo de enfermedades morales; hay esperanza de redención, según él, incluso en esos seres que ya no parecen humanos, basta que amen para que se dignifiquen.

La calidad de la realización es tan notoria (ritmo de la narración, movimientos de la cámara, utilización del color, elección de los actores) que "DOBLE VIDA" puede considerarse un avance en el género de "películas policiales" y ciertamente en la trayectoria de CHABROL.

"ULTIMO AMANECER"

Director: Robert Aldrich. Intérpretes: Kirk Douglas, Rock Hudson. Americana.

El director ROBERT ALDRICH llegó al cow-boy después de haber tratado la lucha entre el bien y el mal en

carnada preferentemente en personajes de la última guerra; sus héroes terminaron siempre cadáveres pero **DOS HOMBRES**, al revés de los que ganan el mundo pero pierden su alma; Jack Palance en "Ataque" muere, Jeff Chandler en "Diez segundos al infierno", Robert Mitchum en "Colinas de fuego"...

En "ULTIMO ATARDECER" hace lo mismo con los cow-boys. No presenta un exceso de puñetes ni una acción violenta (por lo que el film no gusta al público que supone que todos los directores tienen que tratar el género de la misma manera); la verdad es que hace vivir en la pantalla a **DOS HOMBRES**, el honrado sheriff (Rock Hudson) y el asesino (Kirk Douglas); ellos chocan como representantes de dos mundos distintos, pero se encuentran como representantes de la **HOMBRIA**.

ALDRICH cuenta toda la historia con muy buen humor; aprovechando cada detalle y evitando concesiones al público construye una excelente película de cow-boys y una excelente "película suya". Para captar todos estos valores es preciso (y esto es inevitable) que el espectador no tenga prejuicios y "vea".

Para Enojar

"AVENTURAS DE JOSELITO Y PULGARCITO"

Intérpretes: Joselito y Pulgarcito. Mexicana.

Esta "película" destinada a ser vista por niños inocentes es la peor broma de Joselito; argumento, actuación y realización son tan expresamente malas que ya vale la pena que los padres de los niños se

vayan preocupando de no enviarlos a esta clase de cine Apto para Menores, pero absurdo, feo y blando.

Los niños tienen el sentido del ridículo bastante desarrollado, pero frente a la pantalla (por la fuerza de la imagen, la oscuridad de la sala, la música) lo pierden y "tragan" todo lo que se les presente como valores auténticos; es pues responsabilidad de sus padres el elegir las películas que los formarán junto con divertirlos. Joselito es un bicho bueno pero repulsivo, un grande chico, una negación de la infancia, ¿que puede aportar de verdadero a los niños?

"SOMBRAS DE SOSPECHA"

Intérpretes: Gary Cooper, Deborah Kerr. Americana.

La última película de **GARY COOPER** no fue el broche de oro, pero a su modo logra hacer pasar el rato con una trama policial que si bien no se sostiene del todo interesa hasta el final.

GARY COOPER lo mismo podía no haber actuado.

ALICIA VEGA

IMPRENTA DEL PACIFICO

Alonso Ovalle 766

Santiago de Chile



Está a sus órdenes para la impresión de:

LIBROS, REVISTAS, FOLLETOS,
y todos
los trabajos del ramo. en general.

Esmero y prontitud en la confección de **BALANCES**,

MEMORIAS y **FORMULARIOS** de toda clase.

TRABAJOS RAPIDOS Y A PRECIOS CONVENIENTES

¡Entréguenos sus trabajos de imprenta
y se hará nuestro cliente!

LA III CONFERENCIA MUNDIAL DC

"Concertación de una política de los pueblos subdesarrollados y obligaciones de los países industrializados respecto de ellos", aprobado por el plenario de la III Conferencia Mundial Demócrata Cristiana.

Presidente: Diputado Andrés Franco Montoro, de Brasil.

Vicepresidente: Diputado Daniel Pérez del Castillo, de Uruguay.

Secretario: Carlos Naudón, de Chile.

Relatores: Diputados Roger Cáceres, de Perú y Daniel Pérez del Castillo, de Uruguay.

I.—SITUACION DEL MUNDO ACTUAL.

Basta una observación superficial para comprobar que hay una profunda disparidad entre las condiciones de vida y desarrollo de las diversas regiones del mundo.

Las fuerzas económicas que la revolución industrial del pasado siglo puso en acción, han traído como consecuencia el hecho fundamental que caracteriza el siglo XX: la división del mundo en dos zonas claramente diferenciadas por su progreso técnico y social. A la primera pertenecen los países de la Europa Occidental, Rusia y Estados Unidos. A la segunda, pertenecen los que fueron y siguen siendo posesiones coloniales, América Latina, Asia y Africa. A la primera zona, corresponden los países "desarrollados". A la segunda, los "subdesarrollados". Así como la revolución industrial trajo consigo, en los niveles nacionales, una enorme concentración del poder económico (por ejemplo, Mr. Rockefeller ha podido repartir solamente en obras de caridad 300 millones de dólares), a nivel internacional, se ha producido también una enorme concentración de riquezas en términos que los países desarrollados, que representan solamente el 16 por ciento de la población del mundo, disfrutan de más del 70 por ciento de la riqueza mundial.

El examen de algunos aspectos de la vida de las naciones, permite vi-

sualizar las profundas diferencias que separan ambas zonas de la humanidad.

a) *Población.*—Según el Annuaire Demographique 1956 de las NN. UU. la población mundial era de 2,691 millones de habitantes, que se repartían: 55% en Asia, 15% en Europa, 14% en el continente Americano, 8% en Africa, 7% en la URSS y 0.3% en Oceanía. Esta actual distribución de la población del mundo es muy diferente a la de 1900, en que cuatro de cada trece habitantes eran europeos.

La tasa de crecimiento demográfico es ahora también muy diferente, pues en general es baja en los países industrializados y muy alta en los países subdesarrollados; por lo que se ha podido decir que aquellos están poblados de ancianos ricos y éstos de jóvenes pobres. Un examen de estas cifras nos indican además, que más de la mitad de la población mundial vive en Asia.

En efecto, de los 2,691 millones de habitantes ya señalados, la población mundial ha llegado, según el informe de la Comisión para la Población de la NN. UU., a 2,905 millones en 1959, calculando que sobrepasará los 3 mil millones en el año 1961. Este acelerado crecimiento corresponde a los países adolescentes, como que, según el mismo informe, la población del Asia aumentó de 1,342 millones en 1950 a 1,540 millones en 1957; Africa en igual período, de 209 millones a 227 millones y América del Sur, en igual espacio de tiempo, de 114 millones a 129 millones, mientras Europa lo hacía de 541 millones a sólo 543 millones.

Estas cifras revelan un incremento del 14 por mil anual, que está muy por encima del tenido por la humanidad a través de la historia.

Entre los países subdesarrollados de mayor crecimiento demográfico se encuentran los de América Latina. Así por ejemplo, Chile, según el censo de 1952 tenía 5.932.995 habitantes y el censo de 1960 acusa 7.339.546, es decir, un aumento del 23.7%, que representa un índice

anual de 2,5%, que es el que corresponde a toda América Latina. Perú, según el aludido informe de 1959 de las NN. UU. tenía una población de 10.524.000 y en el presente año, la Oficina del Censo de ese país la calculaba en 14 millones.

b) *La tierra.*—Hacia 1949, según la misma fuente de las NN. UU., Africa tenía 18 habitantes por K2.; América Latina, 7; Estados Unidos y Canadá 8; Cercano Oriente 12; Asia Central, 100; resto del Extremo Oriente (sin contar Rusia) 45, Europa Central 78, Europa del Sur 88.

Actualmente, Bélgica tiene 293 por K2., mientras Thailandia tiene 40; Suiza, 122 contra 34 en Borneo; Inglaterra 297 contra 44 en Sumatra; Austria 83 contra 7 en Venezuela.

El 68% de la tierra en los Países Bajos es cultivada, mientras sólo lo está el 5% en México; el 65% en el Reino Unido, el 2,8% en Brasil; el 58% en Alemania y el 2,4% en Austria; el 40% en Estados Unidos, el 2,5% en Egipto.

En Bélgica, el 48% de la población activa trabaja en la industria y el 12% en la agricultura; en Brasil, el 13% en la industria y el 67% en la agricultura; en Alemania, el 38% en la industria y el 30% en la agricultura; en la India, el 10% en la industria y el 67% en la agricultura.

La Cepal calculaba que en 1955 el 44% de la población de América Latina era urbana. Este porcentaje es menor que el de casi todos los países de Europa Occidental y equivale a los 2/3 del de Estados Unidos, Australia y Nueva Zelandia, lo que demuestra que la agricultura era su principal actividad económica.

c) *La mortalidad.*—Uno de los índices más precisos de bienestar social se manifiesta en las tasas de mortalidad infantil. La diferencia entre ambas zonas humanas se encuentra acentuada por el hecho que en 1959 según Economía Humana, de cada 7 niños fallecidos antes de un año en los países de América La-

тина, fallecía solamente uno en Suecia y Holanda. Según el Profesor Mardones Restat, en Chile, de 269 mil niños nacidos, 34.55 murieron, cifra que representa la más alta de mortalidad infantil en los últimos diez años (datos correspondientes a 1960).

La mortalidad infantil es muy baja en los países desarrollados y muy alta en los países subdesarrollados: Estados Unidos, 26 por mil; Reino Unido, igual; Francia, 34 por mil; Suecia, 17 por mil; Cuba 125 por mil; Birmania, 225 por mil; India, 200 por mil. (Informe sobre la Situación Social en el mundo, 1957, NN. UU.).

Hacia 1947, el mismo informe afirmaba que los seres humanos de menos de 15 años representaban en África el 36 por ciento de su población, en América Latina, el 40% e igual proporción en Asia, mientras en Europa representaba sólo el 30%, y en EE. UU. el 25%. A la inversa, los seres humanos de más de 60 años constituyen el 10% en Europa y el 11%, en EE. UU. contra el 5% en África, América Latina y Asia.

d) *Los Alimentos.*—Generalmente se admite que el mínimo de calorías necesarias al hombre en países templados es de 2.700 calorías, elevándose a 4.500 para los trabajadores en actividades que requieren mucho esfuerzo. En los países desarrollados ellas oscilan entre 2.750 y 3.280. Hacia 1938, más del 38% de la población mundial no alcanzaba a 2.200 calorías y luego de la Segunda Guerra Mundial, esta proporción se elevó a más del 59%, proporción que no ha disminuído substancialmente en nuestros días.

Hacia 1950, la India consumía, nivel medio, 1.570 calorías, Indonesia 1.880, Etiopía 1.770, Ceilan, 1950 y Brasil, 2.350. El pre-citado Informe de las NN. UU. afirmaba que el 50% de la población del globo consume menos calorías que las estrictamente necesarias.

En su Geografía del Hambre, Josué de Castro afirma que "exceptuando el sector centro-oeste y sur de Brasil, el territorio paraguayo situado al este del río Paraguay, el Uruguay y el noreste argentino, el resto de América del Sur está en estado de hambre crónica". Y un pueblo que no come deriva en una raza que declina física e intelectualmente.

e) *La Productividad.*—Ella es muy alta en los países industrializados y muy baja en los de desarrollo adolescente. En la base de esta situa-

ción se encuentran la calidad y la cantidad de máquinas y herramientas de que los pueblos pueden disponer: producción de materias primas; poner, como que el norteamericano medio dispone de 25 veces más herramientas que el chino medio y el europeo medio dispone de un equipo 8 veces superior al de un latinoamericano medio.

Según el señor G. Mennen Williams, Secretario Adjunto del Depto. de Estado de la Unión para los Asuntos Africanos, luego de su reciente gira por 16 naciones africanas (mayo 1961), África produce el 3% de los bienes y servicios que produce EE. UU., a pesar de que su extensión es 3 veces superior a la de la Unión y posee una población de más de 200 millones de habitantes.

f) *Analfabetismo.*—De acuerdo con el Informe de la UNESCO 1957, hay en Asia 540 millones de analfabetos y 94 millones en África, contra sólo 36 millones en Europa. En América Latina, Honduras tiene el 89% de su población en el analfabetismo y según el Profesor Claudio Orellana de la Universidad de Chile, hay en este país de 8 millones de habitantes, un millón de analfabetos totales, 2 de semi-analfabetos 400 mil niños sin escuela. En la Reunión de Maestros Latinoamericanos, verificada en diciembre de 1960 en Montevideo, se estableció que en América faltaban 700 mil profesores primarios.

El estudio del mundo actual lleva a la evidencia de que las sociedades que lo forman se encuentran, con diferencias de grado, dentro de dos situaciones claramente distintas: las unas altamente industrializadas y evolucionadas social y económicamente; las otras, en diferentes etapas de progreso y desarrollo. Esencialmente las primeras son sociedades ricas y en constante y sistemática expansión; las segundas son sociedades pobres, algunas estancadas o en franco proceso de desarrollo, en trance de desarrollo. Las diferencias entre los tipos de sociedades más y menos desarrolladas se aprecian en particular a través del crecimiento demográfico, de la insuficiencia y deficiencias de la producción, de la desigual e injusta distribución de la riqueza, de la mortalidad, de la alimentación, de la integración socio-cultural, del analfabetismo y especialmente en la capacidad económica de las gentes que la integran.

En muchos países la estagnación o

el desarrollo social y económico es general, con las ligeras variantes: de acuerdo al progreso material y a la eficiencia mayor o menor de sus estructuras. En otros, coexisten sociedades de uno y otro tipo; pero en los que predominantemente desarrollados la evolución de las regiones es objetivo susceptible de lograrse sin grandes esfuerzos, a base de las energías del propio país, en otros, en aquellos que se hallan estancados o en trance de desarrollo, el reducido volumen de las zonas evolucionadas no pueden solventar programa total y rápido desarrollo sino se adopta una política amplia y eficaz que signifique la movilización de todos los recursos y condiciones que dicho programa requiere, a base de un esfuerzo fundamental propio al que, para su mejor éxito, debe forzosamente agregarse el concurso de energías externas, provenientes de los países más desarrollados.

Conclusión: El mundo actual se encuentra dividido en dos zonas: la desarrollada y la subdesarrollada. La tierra está desigualmente poblada, desigualmente explotada. Los pueblos son muy desiguales ante la vida, el hambre, la enfermedad, la cultura y el desarrollo económico y social.

II.—LAS NACIONES PROLETARIAS.

La noción de subdesarrollo es relativa: una nación subdesarrollada no puede definirse sino en relación con una desarrollada. El cuadro del subdesarrollo es de sobra conocido: baja renta per cápita (por lo general menos de 100 dólares, por año), y tendencia de lento progreso, cuando no regresiva, derivada de la relación entre el crecimiento demográfico y la productividad; agudas diferencias entre los distintos sectores sociales; extensión abrumadora de las deficiencias alimenticias; el carácter universalmente rudimentario de la vivienda rural y un alto porcentaje de subviviendas urbanas; gran mortalidad, con cifras trágicas en el grupo infantil; ausencia crónica, en grandes zonas de trabajo remunerado, estable y digno; falta de capital y su concentración en pocas manos; mala distribución y mal uso de la tierra; analfabetismo y escasa capacitación técnica en los cuadros dirigentes y en la mano de obra; conflictos y contradicciones en el desarrollo industrial; fuga de riquezas ya formadas; debilidad y dependencias frente a más

poderosas economías; y como consecuencia necesaria, falta de libertad efectiva e inestabilidad social.

III.—VENTAJA DE LOS PAISES DESARROLLADOS.

El progreso de Europa Occidental, Rusia y EE. UU. sobre el resto del mundo, es un hecho reciente. En verdad, en el siglo XVII el campesino egipcio y el francés tenían aproximadamente el mismo nivel de vida y las civilizaciones islámicas y europeas habían alcanzado un desarrollo comparable. En épocas más lejanas, el Oriente Medio y el Extremo Oriente poseían una cultura más antigua que Europa; la Gaceta de Pekín es contemporánea de Hugo Capeto y los chinos conocieron mucho antes que Europa la porcelana, la imprenta, la brújula, la pólvora y el papel. El desnivel entre el Occidente y el resto del mundo, es pues, historia reciente.

Este desnivel se ha ido acentuando con el correr del tiempo. Así por ejemplo, la renta per cápita de un habitante de la India y la de un norteamericano guardaban en 1938 una proporción de 1 a 15. A partir de 1952, la proporción es de 1 a 35. Desde 1953, las materias primas cuya exportación constituye el medio de pago que tienen los países adolescentes para adquirir maquinarias, implementos y demás productos producidos por los países industrializados, han bajado en un 7%, mientras las manufacturas han subido sus precios en un 4%. Esta situación no ha variado. La Cepal en su informe de 1959 ha establecido que los precios del petróleo bajaron entre el 7 y 8% con respecto al año anterior, el café el 23%; el azúcar el 15%; lo propio ocurrió con el algodón, las carnes, los cereales y el cacao. En su Informe 1960 la FAO establece que "los precios agrícolas llegaron a un nuevo punto bajo en 1960" y "que no se vislumbran grandes posibilidades de mejora para 1961".

En 1960 la diferencia entre dos zonas mundiales se ha acentuado. En efecto, el superindustrializado Japón ha aumentado su expansión económica, según la Comisión de Planificación Económica, en 7,3% con relación a 1959 y en 5,5% para este año. En Alemania, 1960, las reservas de oro aumentaron y el comercio fue superior en un 20% a 1959. La productividad Holandesa aumentó en un 9% y Suecia aumentó su producción industrial en 7%. En EE. UU. según el Secretario de Comercio Mr. Luther H. Hodges,

"las rentas personales subieron el mes pasado a una tasa record de 410.300 millones" (declaración a la AP de 16 de mayo de 1961). En tanto que, en las Filipinas la producción industrial sólo registró un leve aumento sobre 1959, pero hay 2 millones de filipinos sin empleo, y la CEPAL en su informe 1959 establece que "el conjunto de América Latina aumentó el producto bruto interno en 2,9%, aumento bastante inferior al que se obtuvo en 1958 y muy por debajo de las cifras correspondientes a 1955 y 1956". El Secretario General de Unión Internacional de Jefes de Empresas Cristianos ha afirmado que "América Latina, los ricos se hacen más ricos con los años, mientras la miseria de los pobres resulta cada vez más espantosa". Informando el señor Stevenson al Presidente Kennedy sobre su reciente gira por América Latina, ha establecido que "las condiciones económicas y sociales eran peores que cuando la visitó hace un año".

Es un hecho comprobado que la distancia entre los países más evolucionados y los menos desarrollados tiende a aumentar: ello se produce no solamente por la mayor fuerza económica que disponen los primeros, sino porque ello se aúna al constante progreso de la técnica y la mejor estructuración social e institucional que dichos países van logrando, condiciones éstas que no se producen eficientemente en los países menos desarrollados.

II.—TRANSFORMACION SOCIAL Y DESARROLLO ECONOMICO INTERNOS.

La situación de subdesarrollo coexiste paralelamente con una mala organización de la sociedad. Ambas dan margen a la frustración de millones de seres humanos que si no sufren temprana muerte están condenados a padecer hambre, miseria, desocupación, a no tener acceso a las comodidades que han creado la Ciencia y la Técnica, en suma a no disponer sino muy limitadamente de los medios y condiciones materiales y sociales necesarias para el alcance de la felicidad a la que tienen derecho. La plena vigencia de los derechos connaturales a la persona humana queda así en estos países frustrada e inalcanzable y la Democracia se reduce a la casi siempre imperfecta expresión de sus alcances políticos, con muy limitadas proyecciones sociales y económicas, traduciéndose todo esto en una situación de injusticia que

es mayormente insufrible al coexistir grandes masas de población que se debaten en la miseria y la pobreza con clases medias también empobrecidas e insatisfechas al lado de pequeños círculos con alto poder de consumo los que, como otro rasgo característico de los países subdesarrollados, son usufructuarios de grandes riquezas, teniendo en sus manos un desproporcionado poder económico y hasta de poder político, recursos que al ser empleados con criterio egoísta se traducen en una valla más para el desarrollo económico acentuando la grave situación de estas sociedades.

Salir de la situación de estancamiento o del ritmo de lenta evolución en que se hallan los países menos desarrollados, acelerar su progreso, alcanzar superiores estudios de evolución social, hacer posible un mejor destino para sus hombres, es pues necesidad primaria, esencial en estos pueblos y tarea fundamental que debe acometerse sin demora. A una resolución de este género debe conducir no el temor al cambio violento que una situación tan difícil amenaza producir, sino fundamentalmente la convicción de que dicho cambio es un imperativo de inaplazable justicia y la conciencia de que la dramática gravedad de las circunstancias dará margen a que el cambio se produzca de todas maneras. Necesario, imperativo, fatal el cambio, éste debe realizarse orientado por la razón para así su resultado se traduzca en la acertada e inmediata transformación histórica que se precisa.

A nuestro juicio, la transformación de las sociedades menos desarrolladas debe lograrse fundamentalmente a base de una promoción integral de sus propios recursos y el desoligie de sus propias posibilidades. Al igual que los hombres, los pueblos han de salvarse o de frustrarse primordialmente a base de sus propios esfuerzos. El Concurso de factores externos con más importancia y acierto que tenga, no será totalmente beneficiosa, y hasta podrá redundar en perjuicio al ser egoísta o defectuosamente aplicado, si es que simultáneamente y aún previamente, no se adoptan por los países en trance un cambio en aquellas medidas que son indispensables para hacer posible con prontitud y total eficacia la transformación del desarrollo que estos pueblos necesitan. Creemos que esta política tiene que trazarse recien-
tamente por el Santo Padre en la Encíclica Mater et Magistra. La

D. C. piensa que la política que ella propone es la más acertada y que con mayor eficacia puede aplicarse a los países en trance de desarrollo.

La medida por la que puede apreciarse con relativa exactitud el cambio de una sociedad, son los niveles de vida populares, las fracciones de la renta social que reciben y usufructúan las personas que la integran. El mayor o menor éxito de la política de desarrollo de transformación que se aplique, se reflejará en la magnitud del aumento que se obtenga en las rentas per cápita que corresponden a los distintos sectores de la población y en la rapidez o lentitud con que este aumento sea alcanzado. Cualquier obra, cualquier esfuerzo, cualquier inversión será en realidad intrascendente y un efectivo dispendio de energía, si no se traduce en un mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, perceptible a través del aumento de esa renta per cápita.

Con ser un hecho fundamentalmente económico el aumento de la capacidad adquisitiva del pueblo, este aumento es el resultado de un complejo juego de diversos factores cuyo ordenamiento y orquestación para ser todo lo eficaz que se precisa, solamente puede lograrse merced a una política amplia, definida y coherente y que es la que la Democracia Cristiana propone a los pueblos pobres y de incipiente estado evolutivo para alcanzar su pronta transformación y el desarrollo económico que exigen. Los resultados de esta política dependerán exclusivamente de la plenitud con que ella se ejecute. Imperfecta o parcialmente aplicada, sus resultados serán también limitados e imperfectos. Aplicada en su integridad los efectos sorprenderán por su magnitud. Esta aplicación integral contrastando con la imperfecta y limitada conducta que se sigue actualmente, comportará una verdadera revolución, una transformación revolucionaria obtenida por el ejercicio de la ley. Es la revolución que los pueblos subdesarrollados imperiosamente necesitan, la única que puede llevar a las sociedades a mejores niveles en menos tiempo y la que está siendo forjada por los demócratacristianos allí donde han alcanzado la conducción del poder político.

Consecuentes con estas ideas e inspirados en el concepto que toda concertación de una conducta solidaria internacional de los pueblos

subdesarrollados y toda ayuda exterior carecen de fecundidad si a ello no se agregan imperiosamente, transformaciones profundas en las estructuras sociales, internas de cada país, las cuales han de obedecer a los criterios siguientes:

—*La vigencia de una genuina democracia política*, esto es el poder político separado de las influencias de los hombres que detentan el poder económico, orientado así con independencia y plena libertad hacia el bien común. De una democracia política que funcione a base del más efectivo y cabal reconocimiento de los derechos cívicos de la capacidad de gobierno de cada comunidad local y de la más auténtica representación de la voluntad del pueblo en el poder legislativo.

—*Ajuste pleno del Estado a sus deberes esenciales* lo que importa la Reforma de la Administración en forma tal que ésta se desenvuelva con eficiencia a base de la más rigurosa sujeción de los sectores y servidores públicos a la ética y en estricto acuerdo a las necesidades pecuniarias de cada país y a los fines concretos de desarrollo que se tracen los gobiernos. Este ajuste del Estado significará también el reordenamiento de los gastos fiscales para que de ellos se derive el mayor beneficio social, suprimiéndose las cargas meramente burocráticas e improductivas que son siempre peso muerto que gravita sobre la economía pública.

—*Formulación de planes y programas de desarrollo y fomento*, de las más amplias perspectivas, a partir del estudio de las posibilidades de cada país y la más metódica organización de su catastro y estadística. Estos planes y programas establecerán las prioridades espaciales y funcionales que los países precisen y reposarán sobre el armónico desarrollo de las regiones de los sectores sociales. Deberán, en la esfera de la economía pública expresarse en una adecuada preparación de los presupuestos nacionales, orientando la renta hacia los fines esenciales, reservando para el Estado la intervención que sea indispensable, alentando y permitiendo la colaboración de los ciudadanos en forma directa o a través de las instituciones intermedias que colaboren con él en la obtención y servicio del bien común, lo que obligaría también a la reforma de las instituciones fun-

damentales. La planeación del desarrollo deberá contemplar la explotación racional de los recursos naturales, armonizando los intereses que corresponden al presente y al porvenir de los países, tendiendo a la diversificación de la producción y de la economía y buscando la rápida disminución de la importancia del sector agropecuario. Propenderán fundamentalmente a la industrialización de las materias primas, a tono con los intereses de la mayoría de la población.

—*Integración socio-cultural de las masas de población aborigen, campesina y de los grupos sociales hostilizados* a los niveles superiores de vida de los sectores más desarrollados. Esto significará también la ejecución de una tarea educacional creciente y adecuada y que a tono con los requerimientos de toda política de desarrollo deberá poner especial énfasis en la pronta creación de las capacidades culturales técnicas y especializadas que se precisan para el éxito de la tecnificación y del progreso industrial de las sociedades.

—*Ejecución de una política económica que signifique la promoción y fomento integral* de los recursos y posibilidades del país, asumiendo el Estado el papel de orientación y control y las funciones supletivas que se requieran para el mejor éxito del desarrollo. Esta promoción deberá significar el aliento a la iniciativa privada, en especial al ahorro y al esfuerzo cooperativo, preservando la fuga de capitales, y buscando la aplicación de la riqueza a objetivos netamente sociales y reproductivos, ordenados en los planes generales de desarrollo. Debería asimismo significar la accesibilidad a la propiedad y al crédito en favor de los sectores sociales menos favorecidos por la fortuna.

—*Realización de la Reforma Agraria* la que deberá significar fundamentalmente tecnificación, mecanización, aumento de la productividad y de los volúmenes físicos de la producción, utilización y redistribución racional de las propiedades de la tierra, fomento del cooperativismo y de la pequeña propiedad con valor económico; descongestión de las zonas más altamente pobladas, acertada legislación social para el campesino, vivienda rural; regulación de los precios en orden a los costos mínimos y protección a la colocación y comercialización de los

productos agrícolas. Deberá asimismo significar el acertado planeamiento y distribución de las nuevas tierras que se incorporen a la producción agropecuaria del país, así como del asentamiento de las masas de población que se establezcan en ellas.

—La política de desarrollo deberá armonizarse tanto con el acertado manejo de la hacienda pública, como queda dicho, así como con una política monetaria de progresiva expansión, a tono con los grados de progreso que se alcance, tanto en favor del sector público como del sector privado de la economía. Asimismo, tendrá que tenderse a la reforma de los sistemas tributarios, buscando el aliento a la promoción económica y a la transformación social y la fijación de los impuestos sobre bases de justicia y equidad.

—Como factor importante de progreso y de diversificación de la economía y previendo los resultados inmediatos de los desplazamientos de población que origine la aplicación de la Reforma Agraria, deberá atenderse al crecimiento de los centros poblados existentes y a la aparición de otros nuevos, buscando su planeamiento nacional, la provisión de los servicios públicos esenciales y la posibilidad del fácil acceso a la vivienda propia, en favor de los habitantes que allí se establezcan.

—La ejecución de la política de desarrollo y de transformación, estará dirigida e inspirada constantemente en las exigencias que reporta la realización de una economía de contenido estrictamente humano y social. Por ello todos los males inherentes al capitalismo y en particular la existencia de privilegios y monopolios privados, deberán ser sistemáticamente erradicados, evitados y superados. Se propenderá así al pronto establecimiento de un sistema social en el que los fueros políticos estén preservados conjuntamente con los derechos esenciales de la persona humana al Trabajo, a la Familia, a la Salud, a la Educación, a la Seguridad Social, al Progreso, en suma a la creación de las condiciones esenciales para un mínimo de vida decorosa y digna que haga posible la ascensión de los hombres y las comunidades hacia superiores niveles de perfección.

—Consecuentemente será fundamental la observancia del más estricto respeto al derecho de los trabajadores a partir del pleno reco-

nocimiento de su significación en el proceso de reacción de la riqueza y por consiguiente de la justa remuneración que les corresponde, todo lo cual deberá obligar al logro de una mayor participación del trabajo en la distribución de la renta social y en la conducción de la economía, a partir de la reestructura de la empresa; así, los sindicatos y en general, todas las corporaciones gremiales y profesionales deberán ser promovidos y alentados dentro de los justos alcances institucionales que les corresponden, coadyuvando en la tarea de la transformación de la sociedad.

Las proporciones de las tareas por cumplirse se agigantan en función del nivel de retraso económico y de deformación estructural en que se hayan las sociedades. Ellas son en los países menos desarrollados de una magnitud sencillamente abrumadora. Se plantean con gravedad tal que a las comunidades que las sufren no tiene sentido hablarles en términos de soluciones para el futuro —como dice el Abate Pierre— los pueblos que viven en la desesperanza y la angustia no tienen futuro por que su porvenir es el presente. Allí forzosamente, el desarrollo económico tiene que integrarse con la transformación más profunda y radical de las arcaicas estructuras sociales y la reforma de las instituciones fundamentales. Y esta tarea tiene que ser iniciada ahora, en este momento que en los pueblos menos desarrollados y en particular en América Latina, Asia y Africa, es instante definitivo y crucial de su historia. La Democracia Cristiana al brindarse como idea y voluntad de cambio a los pueblos, sostiene ser el mejor camino y promete ser la mejor gestora de este cambio por que solamente cuando sus principios sean atendidos y realizados a plenitud podrá decirse que se ha hecho posible el milagro de un mundo formado sobre la Libertad, la Justicia y que se ha alcanzado así el prometido Reino de Dios sobre la tierra. . .

III.—OBJETIVOS DE UNA POLITICA INTERNACIONAL COMUN DE LOS PAISES POCO DESARROLLADOS.

Las naciones adoloscetes, por una larga serie de causas —cuyo conjunto es conocido entre los economistas como el “efecto de demostración”— no permanecen ya impasibles frente a su miseria. Procuran salir de ella, y el deseo del hombre

común de elevar su nivel de vida y la precariedad de los medios con que para ello cuenta, producen las tensiones que caracterizan estos pueblos.

Las causas que han producido la pauperización de los dos tercios de la humanidad, exceden la esfera puramente nacional. En efecto, las naciones desarrolladas se han beneficiado de la revolución industrial, comprando a bajo precio las materias primas y convirtiéndolas en productos manufacturados que venden a mayor precio en el mercado internacional; han constituido grandes espacios económicos y monopolios mundiales que controlan los mercados y los precios; han diversificado grandemente sus exportaciones; han formado inmensos capitales que se han vertido por el mundo entero, llegando a controlar los centros mundiales de producción de materias primas, acentuando el carácter monoprodutor de materias primas de los países adoloscetes. La economía de estas naciones ha llegado así a pender del hilo del precio de sus exportaciones en el mercado mundial.

En consecuencia, una política concertada de las naciones proletarias a nivel internacional debe tener como objetivos principales, los siguientes:

a) *Revalorización y estabilización del precio de las materias primas:*— A los países subdesarrollados, vendedores de materias primas, que cambian por productos manufacturados, les interesa, ante todo, el precio de ellas, entendido en valor real, es decir, teniendo en cuenta la cantidad de productos manufacturados que permite adquirir la misma cantidad de materias primas. El precio de ellas fuera de la relación anotada, debe permitir, a lo menos, el pago de salarios que aseguren una vida humana digna y una razonable participación del país productor.

En consecuencia, la forma más correcta de encarar la cuestión del precio de las materias primarias es estudiar sus variaciones a corto y largo plazo. Estas variaciones han sido, en general, gravemente desfavorables para las naciones proletarias, hecho ya señalado en 1949 en las NN. UU. que señalan entre 1876 y 1938 el precio medio de los bienes primarios ha descendido cerca de un tercio en relación con el de las manufacturas. Esta tendencia se ha mantenido posteriormente y constituye una expoliación progre-

siva de las naciones pobres, que venden materias primas en condiciones cada vez más desastrosas.

En efecto, por ejemplo, desde 1953 hasta la fecha, dice el Informe del Fondo Hnos. Rockefeller de 1958, los precios del café (promedios trimestrales) han subido en más de un 60% y luego han vuelto a bajar al nivel de 1953 o aun más. Los precios de exportación del cobre, en Chile, subieron un 65% con respecto al mínimo alcanzado en 1953 y bajaron un 56% en el primer trimestre de 1958. Los precios del estaño subieron un 33% sobre el mínimo alcanzado en el tercer trimestre de 1953, habiendo bajado un 14% para el último trimestre de 1957. Las exportaciones del caucho han fluctuado en el mercado mundial entre un 100% sobre el promedio para ese año y un 20% por debajo de dicho promedio.

Los efectos que fluctuaciones de son desastrosos en naciones cuyas economías dependen de la venta de los artículos en cuestión, en forma que ellas viven bajo el signo de la precios de tales dimensiones causan, incertidumbre.

Sin embargo, la tarea es sumamente compleja desde el punto de vista técnico. Desde luego se tropieza con las dificultades evidentes para establecer un mecanismo de control internacional, que sustituya al mercado de la oferta y la demanda, los propios Estados Unidos de NA con su programa de sostenimiento de precios agrícolas han experimentado las dificultades de ello y conocen los problemas que supone el control de los productos agrícolas, aun dentro de un país como éste cuya correspondiente maquinaria administrativa es muy eficiente.

Los pocos programas internacionales ensayados no han logrado demostrar plena eficacia. En efecto, desde 1953 se halla en vigencia un acuerdo internacional azucarero, bajo el cual se asignan cuotas para la exportación y asignación de azúcar con el fin de estabilizar los precios; sin embargo, en el período correspondiente a la primera mitad de 1956 y hasta el primer trimestre de 1958 los precios del azúcar subieron en más de un 80% y luego volvieron a bajar en un 40% con respecto al alcanzado en el segundo trimestre de 1957. A pesar del convenio internacional triguerero, los precios mundiales del trigo en el primer trimestre de 1958 eran un 17% más bajos que el promedio registrado en 1953.

No puede ser nuestra intención ofrecer panaceas para un problema que es sumamente complicado y que a menudo debe resolverse en cada caso por separado; pero es evidente que la formación de un Fondo Internacional de Estabilización del Precio de las Materias Primas y el empleo de créditos internacionales para aminorar el efecto que tienen en las naciones productoras los ajustes del mercado, son vías adecuadas para la solución de este magno y sutil problema.

b) *Integración Económica.*—La tendencia actual es la formación de grandes espacios económicos; pero los países proletarios se encuentran divididos en economías nacionales desvinculadas entre sí y de precaria eficiencia fabril. Por ejemplo, en 1953, Colombia, Guatemala, México y la República Dominicana envían al área latinoamericana, menos del 2% de su exportación total.

Se ha visto que el comercio de materias primas no es elemento suficientemente dinámico para el crecimiento económico. Se requiere la industrialización; pero ella no puede realizarse en mercados pequeños y desarticulados. De aquí que los pueblos subdesarrollados deben concertarse para la formación de amplios mercados, de tal manera que la constitución de mercados comunes debe saludarse como una sana e ineludible medida para el crecer económico. Sin embargo, el mercado común, por sí solo, no es suficiente, pues debe agregarse a él la puesta en práctica de amplias reformas en el campo económico, político y social, como la reforma agraria, la reforma tributaria, la reforma educacional, únicos medios que permitirán aquí la venida masiva de capitales extranjeros que seguramente se producirá —como lo ha demostrado el mercado común europeo— a causa de la vigorización del poder de compra, y que redunde en beneficio de los económicamente débiles.

Es, pues, un esfuerzo valioso la concertación del Tratado de Libre Comercio entre algunos países de América Latina, al cual deben agregarse, sin duda alguna, otros organismos internacionales, a nivel gubernamental o no-gubernamental, que permitan intercambiar y coordinar experiencias y esfuerzos relativos al desarrollo económico, a la transformación de estructuras caducas y a la defensa de los precios y mercados de materias primas, organismos éstos que permitirán aunar

esfuerzos y conocimientos, pudiéndose así resistir mejor las presiones internacionales que los monopolios y trusts hacen contra las riquezas del universo subdesarrollado.

c) *La Paz.*—Para los pueblos subdesarrollados, la paz, la superación de la guerra fría y la disminución de las tensiones internacionales, son esenciales para realizar la tarea inmensa de la lucha contra la miseria, pues sólo en un ambiente pacífico es posible dedicar los mejores esfuerzos al aceleramiento del desarrollo económico y social.

De consiguiente, los pueblos subdesarrollados han de dedicar esfuerzos denodados para obtener la disminución de las tensiones internacionales, creando —donde ello sea posible— y apoyando una política de solución pacífica de los problemas internacionales.

Es de importancia suma, que los problemas internacionales existentes o que puedan surgir en el futuro entre los países del universo subdesarrollado, sean resueltos en un plazo razonable y por los medios pacíficos, pues las tensiones que esos problemas crean son obstáculos en su desarrollo.

d) *El Comercio Mundial.*—Actualmente muchas naciones proletarias tienen limitados sus mercados por la prohibición impuesta por las naciones rectoras de comerciar con otros países, o porque no son dueñas de los productos que exportan y no influyen en su destino. Tal es el caso de Chile, con su cobre, que no se exporta detrás de la cortina de hierro sino a través de otras naciones que no tienen tal cortapisa. Ampliar el comercio, comerciar con todas las naciones del orbe, deben ser objetivos fundamentales de una política concertada de las naciones adolescentes.

e) *Armamentismo.*—Las tensiones internacionales producidas por la política de bloques han desviado cuantiosos recursos que pudieron verse en planes de promoción democrática, económica y social. Esta situación es tanto más gravosa para las naciones subdesarrolladas que se ven impedidas por esta misma causa de invertir tales recursos en su desarrollo económico. Así por ejemplo, las naciones latinoamericanas gastan anualmente, dos mil millones de dólares en armamentos, es decir, el doble del capital con que el Banco Interamericano de Desarrollo comienza sus actividades y obliga a gastar más dinero en armas que

en educación. Esta situación, es tanto más irritante cuanto que en América Latina existen pactos interamericanos —como el Pacto de Bogotá de 1948— que obliga a la solución pacífica de todos los problemas.

De consiguiente, la celebración de acuerdos internacionales tendientes a limitar y reducir los gastos de armamentos y desviar los recursos empleados en ellos, que excedan las necesidades racionales de defensa, hacia fines de desarrollo económico y social, es absolutamente necesario.

IV.—OBLIGACIONES DE LOS PAISES DESARROLLADOS RESPECTO DE LAS NACIONES PROLETARIAS.

El análisis anterior deja pocas dudas acerca de cuál es la gran tarea de aquellas naciones que por su enorme poderío se encuentran a la cabeza de la humanidad; la emancipación económica y social del universo subdesarrollado, la redistribución de la renta mundial.

Lo malo está en que los países desarrollados no parecen comprenderlo con claridad. Todavía parecen prisioneros de conceptos directamente colonialistas, imperialistas o de fidelidad a una doctrina y a un sistema económico desligados de las necesidades y deseos de las naciones pobres. Todavía preocupados de conservar o acrecentar su poder, se muestran impotentes para comprender la coyuntura mundial. Piensan en alianzas militares y en aprovisionamientos estratégicos, más que en una cooperación auténticamente fraternal.

Debe rechazarse por contraproducente cualquier política estimada de desarrollo que tienda a realizar "inversiones" con miras a mantener la subordinación económica, cuando se ha perdido en el plano político, en general, que procure simplemente el lucro, sin considerar el interés del pueblo y la nación en que se invierte. De ahí la importancia de los créditos provenientes del capital público internacional, que está más libre de estos posibles vicios.

Los sectores subdesarrollados, que también existen en los países industrializados, deben, por cierto, ser corregidos; pero en ningún caso pueden servir de excusa para eludir la responsabilidad de las naciones ricas en la corrección de la pobreza mundial.

El mal profundo está en la inconciencia que en mundo ver-

daderamente solidario e interdependiente, la pobreza no es un hecho aislado, sino que interesa a toda la humanidad. En verdad, de esta toma de conciencia depende, en último término, la suerte de todos los hombres.

Esta toma de conciencia se encuentra, sin embargo, aguijoneada por la propia estructura económica creada por los países superindustrializados. Ya en 1950, la capacidad industrial de los EE. UU. era dos tercios mayor que en 1939. En 1955, era el doble de la alcanzada al estallar la II Guerra Mundial. Los países desarrollados tendrán, pues, que determinar la mejor manera de resolver su exceso de producción, que ha alcanzado tales proporciones que los obliga a buscar clientes más allá de los límites tradicionales. "Los hombres a quienes ha empobrecido para obtener materias primas a bajo precio y capitales para levantar fábricas en Occidente, tendrán ahora que convertirse en mineros, agricultores y clientes de los mercados occidentales, si se quiere salvar la amenazada base material de nuestra civilización".

En 1958, comentando la contracción económica que afectó a los países desarrollados, el Informe Económico Mundial de las Naciones Unidas, afirmaba que desde mediados de 1957 a mediados de 1958 se redujeron del 7% al 8% los precios y los ingresos que obtenían de las exportaciones los países insuficientemente desarrollados. Esta baja, reforzada por el pequeño, pero continuo aumento de los precios de importación de las manufacturas, representa una pérdida de capacidad de importación que equivalía al valor de los préstamos que el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento podría hacer a los países pobres durante seis años al ritmo de 1956-1957.

Es, pues, claro que, por una parte, las perspectivas de exportación de los países pobres y de consiguiente, su propio desarrollo han pasado a depender de la expansión de la demanda de los países industrializados y, por otra parte, que la capacidad del desarrollo de aquellos está limitada por fuerzas externas, que controlan los países ricos, de tal modo que al decidir su propio ritmo de expansión determinan en la práctica la expansión económica del mundo entero.

Las exportaciones de productos básicos por las regiones pobres del globo alcanzaron alrededor de 25

mil millones de dólares por año; sería suficiente una revalorización del 14% para acrecentar las rentas anuales de estas regiones en 3.500 millones de dólares, importe total actual de las ayudas públicas de toda clase a los países subdesarrollados.

En el Informe en que se abordó el tema de los países subdesarrollados durante el XIV Congreso de los Partidos Demócrata Cristianos de Europa (REI), M. Roger Reynaud, miembro de la alta autoridad de la CECA, Comunidad Europea del Acero y el Carbón, decía:

"Ciertos expertos estiman que, en la mayoría de los países subdesarrollados, un crecimiento anual de la producción nacional de 1% requiere una inversión de un 3% de esta producción. Ya que el ahorro en dichos países no sobrepasa el 5% o 6% anual, es pues imposible que aumenten la producción en más de un 2% por año, si se cuenta sólo con los recursos nacionales".

"Dos ejemplos demostrarán con más amplitud esta tarea:

"a) Para doblar el nivel de vida de los pueblos en vía de desarrollo, en un período de 35 años, aún contando con una cierta disminución de la natalidad, tendrían que hacerse inversiones anuales en el mundo subdesarrollado del orden de 42.000 millones de dólares el primer año, subiendo a 208.000 millones a los 35 años. Estamos lejos de los 26.000 millones en lo conseguido de la ayuda bilateral; y si estas sumas fueran suministradas por países en los cuales los habitantes tuvieran una renta anual media superior a 700 dólares, sería necesario que dichos países consagrarán para esto un porcentaje de sus rentas que variaría entre el 5 y el 7% el primer año y llegara hasta el 9 y el 13% a los 35 años (la diferencia entre estas cifras proviene de que este estudio ha sido hecho según diversas hipótesis de natalidad, constante o controlada)".

"b) Para aumentar la renta por habitante en 25% en 10 años en los países en vías de desarrollo, fuera de la órbita soviética (o sea 2% de la renta por habitante de estos países al año), se ha calculado la necesidad de un aporte exterior de 7,5 millares de dólares

" (o sea el 1% de la renta nacional total de los países industrializados). Sin contar con la ayuda soviética, los países ricos hacen actualmente, en inversiones públicas y privadas, un esfuerzo anual de más o menos 3,5 millares de dólares. Sería pues necesario reunir más o menos 4 millares de dólares suplementarios. Desde 1956-57 la ayuda de los países industrializados, no soviéticos, ha aumentado: llega actualmente a los 4,3 millares de dólares. Sería pues necesario hacer un esfuerzo suplementario de 3 a 3,5 millares de dólares más".

En su propio beneficio, los países industrializados deben ampliar la capacidad de expansión del mundo entero; su primera e inmediata obligación es resolver el problema de la revalorización y fluctuaciones de precios de los productos básicos y contribuir a que la economía de los países subdesarrollados se diversifique por medio de un desarrollo económico general.

Los países desarrollados han preconizado por largo tiempo que la llegada de capital privado es suficiente para resolver el problema del subdesarrollo.

Este concepto está directamente ligado a una concepción capitalista de la vida económica y contiene los más graves errores. En efecto, es verdad que estos países requieren de capitales para afrontar programas de expansión económica, pero el capital privado llega a estos países pobres, generalmente, para acentuar el carácter monoprodutor de sus economías y no se interesa en la inversión en aquellos rubros más necesarios de carácter social o aquellos que constituyen la estructura básica de sus economías. Por otra parte, el capital privado tiende a obtener privilegios legales y garantías que lo desvinculen del interés local y acentúan la dependencia económica. Por ello es necesario que se forme un Fondo Mundial de desarrollo económico, capaz de jerarquizar y cubrir las demandas de capitales integrados con aportes proporcionales a la riqueza de cada nación.

El desarrollo económico no es sólo cuestión de capitales. Requiere, además, educación civil, inversiones no puramente comerciales, reformas profundas en las estructuras caducas, generadoras ellas mismas de injusticia y opresión. Los países desarrollados al aportar sus capitales deben hacerlo en forma que contribuyan a corregir las deficiencias

económico-sociales, sin que su acción implique una intervención política indebida.

Pero estas reformas profundas chocan a los grupos dirigentes tradicionales, siempre inclinadas a la entrega de las riquezas del país al capital internacional, por su vinculación a los monopolios y a la explotación de las materias primas. De ahí que es indispensable una acción con el respaldo de organismos internacionales, que fuerce el cuadro de los intereses locales. El desarrollo económico requiere economías planificadas, ayuda técnica, democratización.

Las naciones desarrolladas deben reemplazar la ayuda interesada a las naciones pobres, que hasta aquí generalmente han empleado para utilizar como puntos de apoyo en su estrategia mundial, por un nuevo tipo de ayuda de solidaridad que se base en una auténtica justicia internacional.

Los países industriales deben reconocer la necesidad de su participación efectiva en el esfuerzo que realizan los pueblos subdesarrollados por mejorar sus condiciones de vida.

Esta participación debe contemplar los siguientes aspectos:

1.—Promover a través de sus medios de información —prensa, radio, cine, televisión, etc.— una comprensión amplia entre los pueblos, que tienda a crear un espíritu solidario para superar el subdesarrollo, basado en la necesidad fundamental de entender que la pobreza no es un problema particular de las áreas atrasadas sino que concierne a la humanidad entera.

Esta acción debe estar encaminada tanto a mostrar en su integridad y realismo, a sus propios pueblos, la verdadera situación y necesidades de los países desfavorecidos, como a demostrar a éstos que existe una comprensión cabal de sus problemas. Esto es previo a toda alianza que pretenda aportar soluciones positivas.

2.—Realizar una política exterior clara y firme encaminada a asegurar el perfeccionamiento de la libertad del hombre en el plazo universal, mediante el mejoramiento de las condiciones económicas, sociales y culturales de las grandes masas.

Este nuevo estilo será una herramienta eficaz para ayudar a los grupos dirigentes de los países subdesarrollados, o para quebrar sus

resistencias en la realización de los cambios de estructura que los pueblos exigen.

3.—Proporcionar la asistencia técnica y económica para que los países atrasados:

a) logren una eficaz organización institucional que les permita aplicar el planteamiento, dirigido a lograr el desarrollo económico y la justicia social, dentro del marco de la libertad;

b) mejoren los sistemas de producción y comercialización de sus economías;

c) eleven el nivel científico y tecnológico de sus universidades, centros de investigación y docencia, y

d) capaciten la mano de obra para las nuevas tareas que impone el crecimiento económico.

4.—Orientar el curso del mercado internacional de capitales hacia los países subdesarrollados creando un sistema de incentivos y seguridades que complementen las medidas que con este objeto tomen los países que precisen de estos capitales.

5.—Promover una amplia política de préstamos a largo plazo, bajo interés y para fines sociales y reproductivos, a cargo de los gobiernos y organismos internacionales de crédito, tanto en beneficio de las inversiones públicas como de la economía privada.

6.—Ampliar el mercado internacional de las materias primas producidas por las áreas subdesarrolladas; combatir los monopolios y carteles que manejan los mercados a través del control de la producción y venta de esos productos.

La Alianza para el Progreso

Con una inversión calculada en 5.000 millones de dólares, la llamada Alianza para el Progreso o Plan Kennedy, ha sido —creemos— la iniciativa de mayor significación en el último tiempo, destinada a enfrentar la situación del conjunto latinoamericano de países en vías de desarrollo.

Tiende, por una parte, a equilibrar el sistema interamericano, colocándolo en un plano de reciprocidad; pero su sentido profundo consiste en que aspira a un "cambio social hecho por hombres li-

bres", que conduzca a "combatir el analfabetismo, mejorar la productividad y el uso de la tierra, erradicar las enfermedades, atacar las estructuras arcaicas de impuestos y de tenencia de la tierra; dar oportunidad para la educación y ofrecer una amplia gama de proyectos destinados a poner al alcance de todos los beneficios de la creciente abundancia", conceptos que ya han producido escozor en las minorías dominantes, afectadas por los cambios sociales y económicos a que tiende.

A nuestro juicio, el buen éxito de este Plan Decenal se encuentra ligado a las condiciones siguientes:

a) no debe ser fruto solamente de decisiones unilaterales de EE. UU. ni de tratos bilaterales con cada una de las veinte naciones latinoamericanas, sino la expresión común del Continente y una herramienta para avanzar en su integración económica y social;

b) debe complementarse con el esfuerzo que pueden realizar los demás países industrializados del mundo —asunto considerado en la Conferencia de Londres celebrada este año— para no acentuar más la división del mundo en zonas de influencia: América Sajona-Latina; Suráfrica; Rusia y sus satélites; Gran Bretaña y su Comunidad; y precaver que el antiguo punto de vista de los EE. UU. de amistad sin considerar el grado de democracia o de justicia social del régimen, se cambie en una amistad basada únicamente en beneficio que dicho régimen pueda producir al pueblo por las vías de las reformas socio-económicas.

Ello resalta, ante casos, como el de Paraguay, visitado por el señor Stevenson en su reciente gira sin prevención alguna de su aspecto dictatorial y el de El Salvador, donde se está prestando una enorme ayuda económica (30 millones de dólares) a un régimen que ha

empezado a efectuar una serie de reformas básicas socio-económicas, pero que constituye una férrea dictadura militar.

De consiguiente, es necesario exigir de la Alianza para el Progreso que al colaborar económicamente con los países subdesarrollados, tienda a realizar la fórmula completa de justicia social y de democracia integral, que exige nuestra concepción humanista y cristiana.

Finalmente, la realización de un Plan de esta naturaleza exige mutua confianza y, por ello, cuando hay un historial de fuerzas imperialistas, económicas y políticas que han perturbado el buen entendimiento de ambas Américas, se hace indispensable que quienes honestamente estén dispuestos a impulsar esta nueva política hemisférica, se mantengan vigilantes para impedir y denunciar toda acción internacional que pueda malograr su alta finalidad.

CONOZCA A CHILE a través de lo que han escrito chilenos y extranjeros, del presente y del pasado. Lea obras amenas, graciosas y que lo ilustrarán sobre su patria, editadas bajo el sellos que, proporcionalmente, más ha difundido en Chile el pensamiento chileno: Del Pacífico.

La primera opinión sobre Chile: **CARTAS**, de Pedro de Valdivia (E° 1.—)
Un buen enfoque de nuestra historia: **FISONOMIA HISTORICA DE CHILE**, por Jaime Eyzaguirre (E° 1,40).

Para entender nuestra vida republicana: **LA FRONDA ARISTOCRATICA**, por Alberto Edwards (E° 2.—)

Lo que dijo un alemán: **ANDANZAS DE UN ALEMAN EN CHILE**, de P. Treutler (E° 3.—)

Tres ingleses: **VIAJEROS EN CHILE**, por Haig, Caldcleugh y Radinet (E° 1.—)

Y un francés: **VIAJES POR EL INTERIOR DE LA AMERICA MERIDIONAL**, por J. Mellet (E° 2.—)

Y un yanki: **NOTICIAS DE CHILE**, por W. S. Ruschenberger (E° 0,80)

Y también un español: (¡y tal vez el mejor!) **CHILE A LA VISTA**, por Eduardo Blanco Amor (E° 1,50)

Ud. encuentra estas obras en la Librería del Pacífico
y en las buenas librerías.

**LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR
EN LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.**

AHUMADA 57

LA CASA DEL INTELLECTO E° 3.-
Jacques Barzun — Editorial Del Pacífico, S. A.

Un ensayo del Director de la Universidad de Columbia, en el que enfoca la urgencia de una profunda reforma educacional. Libro que ha figurado por varios meses entre los best-sellers en EE. UU. y Europa.

CATASTROFE EN EL PARAISO E° 2,50
Luis Hernández Parker — Editorial Del Pacífico, S. A.

La oportuna y certera visión periodística de la catástrofe del sur de 1960, que conmoviera a la opinión pública mundial, adquiere cada día mayor valor documental y cada chileno debiera tener esta obra en su biblioteca, para recuerdo y confrontación de hechos.

LOS TURCOS E° 2,40
Roberto Saráh — Editorial Del Pacífico, S. A.

Magistral novela de la inmigración sirio-palestina; un trozo de la vida nacional que emocionará a quienes llevan en sus venas sangre árabe y concentrará la atención de todo lector chileno o de cualquier país a donde hayan llegado estos inmigrantes. Una edición agotada en 25 días; segunda edición en prensa.

UNA OPORTUNIDAD EN LA LIBERTAD E° 0,80
por *Oscar Domínguez C.*

Un estudio objetivo, de conclusiones inobjetables, sobre la situación social y económica de los campesinos de la provincia de O'Higgins; sin duda el autor, que compiló datos recogidos por estudiantes de Agronomía de la Universidad Católica, será tachado de "comunista"...

LA CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO E° 2,-
Ricardo Lagos — Editorial del Pacífico.

Este best-seller en su género mereció una elogiosa crítica de la revista Time, el favor del público políticamente consciente de Chile y el silencio de todos los círculos que reciben las potentes acusaciones de esta obra.

C L U B D E  L E C T O R E S
D E L P A C I F I C O

UNA ORGANIZACION AL SERVICIO DEL PUBLICO PARA
FACILITAR LA ADQUISICION DE LOS LIBROS QUE
PUBLICA LA EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.



Normas que Rigen este Club

- Cada mes, el Club distribuye automáticamente a sus colaboradores un libro, comunicándoles, treinta días antes de que éste aparezca y por intermedio de su Boletín Informativo, su título y características.
- Si el socio no desea recibir este libro, no tiene más que devolver al Club una tarjeta que se le ha enviado expresamente para ello junto con el Boletín Informativo.
- Los socios no están obligados a adquirir el libro distribuido cada mes. Si éste no les interesa, pueden ordenar que no se les envíe.
- Los socios reciben los libros con un 20% de descuento. Esta franquicia no sólo la tienen para el libro del mes, sino también para toda obra publicada por la Editorial Del Pacífico, S. A.
- Los socios reciben los libros en el lugar que indican, sin recargo alguno por su envío.
- Los socios deben pagar sus adquisiciones al recibir los libros solicitados.

I N G R E S E ,

AL CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Editorial Del Pacífico, S. A.

AHUMADA 57 - CASILLA 3547 - SANTIAGO